

## La chica de ojos tristes

RachelRP

#### Título: La chica de ojos tristes

©Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita del autor, la reproducción parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público. La infracción de los derechos mencionados puede ser constituida de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del código penal).

**©RachelRP** 

Primera edición noviembre de 2018 Diseño de cubierta: RachelRP ©De la imagen de la cubierta: Pixabay. Maquetación: RachelRP

Los personajes, eventos y sucesos presentados en esta obra son ficticios. Cualquier semejanza con personas vivas o desaparecidas es pura coincidencia. Dónde sea y cómo sea, pero juntos.

### Índice

Índica
<u>Índice</u>
Sinopsis
Si estás leyendo esto es que ya estoy muerto
<u>Pero yo no soy todas.</u>
<u>Aún no he decidido si fiarme de ti o no</u>
Sibuenotengo problemas con acatar la autoridad y eso.
¿Qué tal tu primera noche?
Me tienes impresionado
<u>Definitivamente es un idiota</u>
<u>Nos vemos en casa</u>
El muy idiota me invito a salir a cenar al día siguiente.
<u>Traidor.</u>
<u>Disculpa, ha sido fallo mío</u>
Entonces estamos bien.
<u>Cada segundo del día</u>
Había fotos.
<u>Vaya, eso no me lo esperaba</u>
Lewis que llamada más oportuna
<u>Te caes de sueño nena</u>
Cya permaneció callada.
<u>Fría, fría, fría</u>
<u>Puede quedarse donde está</u>
El testamento Parte 1
El testamento, parte 2
¿Puedo preguntarte una cosa?
¿Habéis visto a Cya?
<u>Epilogo</u>

Escena Extra

Agradecimientos
Redes Sociales
Otras obras en Amazon
Próximamente en Amazon

### **Sinopsis**

"Él lo conocía todo de mí, y aun así me quería ¿Qué voy a hacer ahora que mi mejor amigo se ha ido? ¿Cómo puedo respirar sabiendo que ya no estás?"

Cya acaba de perder a su mejor amigo, la mitad de su alma. Está destrozada y no quiere nada más que comer, ver series en Netflix y dejar que pasen los días. Pero su amiga Samantha no va a permitir que eso pase ¿por qué? Porque primero tiene que reclamar la herencia millonaria que Preston le dejó antes de que alguna mujer usurpe ese lugar.

Jack se acaba de enterar de que su mejor amigo acaba de morir y, como último deseo, le pide que cuide de una mujer que no conoce pero que ha heredado toda su fortuna. Hay muchas estafadoras pero entre todas las mujeres que buscan el dinero aparece una que lo único que quiere es trabajar en su casa.

#### Si estás leyendo esto es que ya estoy muerto

Si estás leyendo esto es que ya estoy muerto (perdóname, siempre quise decir esto). Llevo enfermo mucho tiempo, más del que me gustaría, pero esto no va de hablar de lo que me ha matado, sino de lo que me ha mantenido con vida. Jack, nos conocemos desde que íbamos a la guardería, nuestras familias, nuestras riquezas y nuestra amistad han crecido juntas y, estoy seguro, si uno de los dos hubiera sido mujer, es más que probable que ahora estuviésemos casados, por eso, porque eres mi mejor amigo y quien mejor me conoce, porque eres el hermano que nunca tuve, por eso quiero hacerte esta petición.

Creo que primero debería disculparme, primero por no decirte nada sobre mi enfermedad, pero fue por negocios, espero que lo entiendas, pero sobretodo, quiero disculparme por haberte ocultado mi más grande tesoro. No, no es lo que estás pensando, no es otra de mis amantes o la mujer de la que me he enamorado, ella es alguien más especial.

La conozco desde hace cuatro años, ella fue mi jefa, sí, es una historia larga y divertida, pero prefiero que te la cuente ella llegado el momento. La cuestión es que apareció, así, sin más, pasé de no saber porque levantarme a ver el mundo que me rodeaba de manera diferente, me enseñó a ver a través de esos preciosos ojos suyos que son capaces de trasmitir sus pensamientos, es increíblemente mala mintiendo, y eso aun la hace más dulce. Ella ha sido mi pequeño secreto con el mundo, no porque me avergonzara de ella, sino porque no la quería compartir. No sabes quién es y nunca habrás oído hablar de ella, es de clase baja como diría mi madre si aún viviera.

Bueno, a lo que iba, necesito que la ayudes en la transición a la que la he llevado, va a ser mi heredera, la única, obtendrá cada centavo que tengo y podrá disponer de él a su antojo. Por favor, no pienses que es una caza fortunas porque ella no sabía nada cuando me conoció, no fue hasta que nos hicimos amigos que le conté todo, no se lo tomó muy bien al principio pero logré que confiara en mi de nuevo y, puedo asegurarte, que el tiempo junto a ella ha sido el mejor invertido de toda mi vida y no, no me pidió dinero nunca, pero si me ayudó a gastarlo; somos demasiado ricos desde que nacimos y jamás imaginé que podía divertirme tanto teniendo dinero, en serio, dile que te ayude a gastar un poco. No me digas como pero lo que empezó como una noche en la opera acabo con nosotros en la playa dándole de comer a un pingüino que habíamos "adoptado" del zoo, una locura, en serio, ser rico jamás había sido tan divertido.

Ella sabe que es mi heredera, no quiso aceptar al principio, pero la convencí y, créeme, no es fácil de convencer, ella acudirá a ti cuando esté lista, le costará un poco pero acabará encontrándote porque yo se lo pedí y nunca me puede negar nada. Es por esto que no te doy su nombre o cualquier pista que te lleve a ella, no confío en que esta carta sea leída por alguien más que tú y ella necesita su espacio en este momento.

Así que eso es lo que te pido querido amigo, cuida de ella, enséñale lo que tú veas oportuno. Es inteligente, dulce y cariñosa, le pone corazón a cada cosa que hace en su vida y es fuerte, mucho más de lo que ella cree. Es la única que estuvo conmigo durante estos últimos días, los más duros y, aun así seguía sonriendo contagiándome su risa de paso. No tengo miedo a morir, he conocido la muerte de cerca durante toda mi vida, lo que si me atemoriza es dejarla sola, cuando el mundo sepa que mi herencia no va a recaer en ningún familiar sino en una mujer de su clase que nadie conoce van a hacerle la vida muy difícil, espero que tú me ayudes con eso amigo. Estaré al otro lado esperándote para darte las gracias, dentro de mucho tiempo, así que cuando llegues aquí serás un viejo verde mientras que yo seré todo un galán que se llevará a todas de calle.

Sin más dilación te dejo, gracias por ser parte de mi vida y espero que cuando vuelva a verte en la siguiente vida me agradezcas que te haya ayudado a que ella se cruce en la tuya.

Te quiere y admira tu amigo Preston Cooper.

Jack tuvo que limpiar una lagrima que bajaba por su mejilla hasta su cuadrada mandíbula, desde luego Preston sabía cómo dejar este mundo y, se prometió ayudar a esa mujer misteriosa que lo hizo tan feliz. Ahora solo debía esperar a que ella llegara y, debía reconocer, estaba tremendamente curioso por conocer.

#### Pero yo no soy todas.

- —Cya —dijo su amiga Samantha —debes ir allí y aclarar las cosas.
- —Sam, seguramente es otra oportunista a quién desecharan en cuanto descubran que ella no soy yo —dijo perezosamente desde el sofá —esta cual es ¿la tercera o la cuarta?

Desde que se había hecho público que la herencia del magnate hostelero recaería en una misteriosa mujer no habían faltado candidatas a presentarse al puesto.

- —Es la quinta —contestó Sam.
- —¿La quinta ya? —preguntó medio sorprendida Cya.
- —Sí, la quinta, llevas casi dos meses tirada en mi sofá compadeciéndote de ti misma, quizás por eso se te haya olvidado hasta contar.

Cya se quedó pensando. Desde que Preston había muerto no había sido capaz de reponerse, él era su gran pilar, la había ayudado a encontrarse a sí misma y habían llegado a conectar a un nivel que solo la familia puede. Su larga enfermedad y muerte habían drenado toda la energía de Cya.

- —No estoy preparada aun —contestó Cya apartando su pelo de la cara mientras lo recogía en una coleta morena que le llegaba hasta la mitad de la espalda.
- —Nunca lo estarás, nunca va a ser un buen día para darte cuenta de que cuando salgas al mundo Preston ya no va a estar ahí. Pero necesitas reponerte de esto, había una Cya antes de él y hay una después de él, siento ser tan dura pero no puedo verte así más tiempo.

Cya la miró, llevaba una semana siendo capaz de aguantarse las lágrimas al hablar de él pero todavía se le formaba un nudo en la boca del estómago cuando lo mencionaba.

- —Me falta el aire cuando pienso que no lo voy a volver a ver, cuando recuerdo que ya no voy a oír su risa de nuevo, de verdad, es como si el mundo no tuviera sentido. He perdido parte de mi alma y ahora no sé cómo continuar, todo me recuerda a él.
- —Lo sé pequeña —dijo Samantha acariciando la espalda de Cya —es duro, pero él no querría verte así ¿verdad?
- —Él me estaría pateando el culo si me viera así, por eso, porque me conoce es que me pidió que fuera a encontrar con su amigo, para hacerme salir de mi caparazón.
  - —Te conocía demasiado bien, y por eso es que deberías hacerlo, deberías

salir de aquí, vete a Nueva York, cambia de ciudad, de estado, ves a uno en el que no tengas ningún recuerdo de él y comienza de cero.

- —No quiero hacerlo, quiero quedarme aquí comiendo chocolate hasta que los envoltorios me lleguen a la barbilla —refunfuño Cya.
- —Si no te vas te juro que conseguiré el teléfono de su amigo y lo llamaré para que él mismo venga por ti.
  - —No lo harías.
- —Oh si, créeme, no es una idea nueva, solo que estaba dándote tiempo, pero tu tiempo se ha acabado. Me encanta tenerte aquí —dijo Samantha señalando a su alrededor —sabes que te adoro, pero tú no eres así y yo no voy a dejar que lo seas.

Cya la miró a los ojos, habían sido amigas desde hacía años, era mayor que ella y siempre la había respetado, como una madre, por eso las palabras de Sam no pasaron de largo para Cya.

—Está bien, iré.

Sam se cruzó de brazos.

- —¿Cuándo?
- —No sé, te he dicho que iré.
- —No me vale eso, prepara la maleta, mañana te llevo al aeropuerto y coges el primer vuelo que salga.
  - —¿Me lo estás diciendo en serio? —preguntó Cya algo incrédula.

Sam estaba jugando con su móvil.

- —Ya lo tengo, tu vuelo sale a las cinco de la mañana, déjame tu identificación para confirmarlo y ves empacando.
- —¿Qué demonios voy a hacer en Nueva York tan temprano? —Sam se encogió de hombros —además, no es tan fácil ¿Qué hago una vez llegue? No conozco a nadie allí ni cerca.
  - —Vas a la dirección que te dio Preston —dijo Sam con sencillez.
- —Ya, voy, llamo a la puerta y le digo *Perdona*, soy la heredera multimillonaria de tu amigo muerto ¿puedo pasar?
- —Yo omitiría lo de muerto, creo que queda claro cuando dices que eres la heredera.
  - —¡Eres increíble!
  - —Gracias.
  - —No vas a dejarlo ir tan fácil ¿no?
- —No —replicó Samantha —mañana a estas horas estarás donde debes estar. Solo espero que no te olvides de mí cuando te limpies las manos en billetes de cien.

Cya la miró queriendo odiarla pero no podía, Sam tenía razón, ya había

aplazado el momento demasiado. Si alguien indagaba un poco más y descubría su identidad la acosarían de la misma manera que se veía que hacían en la tele con las supuestas herederas, de acuerdo que ellas lo habían buscado, pero no debía ser agradable pasar por algo así y menos involucrar a Sam en el camino, ya era bastante con que su vida cambiara como para que también arrastrara a la de su amiga. Era el momento de enfrentarse a la realidad

- —En cuanto cobre la herencia volveré a hacer unos cuantos cambios por el barrio. Promesa de *girlscout* 
  - —Eso dicen todas.
  - —Pero yo no soy todas.
- —En eso tienes razón, eres única, y por eso vas a heredar una cantidad indecente de dinero.

A la mañana siguiente Cya estaba cogiendo el vuelo de las cinco camino a Nueva York. Había decidido que solo llevaría lo que cupiera en una mochila, era una tontería empacar todo lo que tenía si iba a regresar y no quería tener todas las cosas que Preston le compró y que tanto le recordaban a él. Tan solo llevó una foto de ambos que tenía en su cartera y las que llevaba en el móvil junto con algún video, un par de pantalones, camisetas y ropa interior, más que de sobra, si necesitaba algo allí tenía efectivo de sobra para comprarlo.

En el momento en que pisó Nueva York y llegó al centro de la ciudad se dio cuenta de que ya no estaba en casa, los rascacielos se cernían sobre ella y tenía que echar toda la cabeza hacia atrás para poder ver el final de ellos. Decidió tomar un chocolate caliente antes de presentarse en casa de Jack Colton. No sabía muy bien cómo hacerlo y estaba aterrada ya solo por estar ahí, no quería imaginar cómo se sentiría subiendo a uno de esos grandes edificios.

Tras mandar un mensaje a Sam avisándole que ya estaba allí y tras recibir en contestación una imagen de un monigote pateando el culo a otro para que entre por una puerta (era la manera sutil de Sam de decirle que no se acobardara llegado ese punto que ella estaba ahí), Cya se levantó, tomó su mochila y se dirigió a la dirección que tenía apuntada, se quedó mirando un momento el papel con la letra de Preston en él, cerró los ojos, respiró hondo y se dirigió hacia allí.

Tuvo que dar un par de vueltas a dos manzanas para encontrar finalmente la dirección porque había un enorme grupo de personas delante de la puerta y no la dejaban ver el número, cuando se acercó más se dio cuenta de que eran periodistas y puso la capucha de su sudadera encima de la cabeza intentado pasar desapercibida. De pronto notó como todo el mundo se movía hacia una señora de avanzada edad que llevaba unas bolsas de compra y se dirigía a la entrada del edificio. La rodearon en un instante, había al menos quince fotógrafos.

—Jeremy ¿Dónde estás? —Comenzó a gritar la señora mayor mirando a todos lados mientras los periodistas le hacían preguntas y fotos sin atender lo que ella estaba diciendo —;Jeremy!

La mujer parecía realmente alterada, pero los periodistas eran ajenos a los gritos de ella totalmente. Un niño de unos cinco años se paró detrás de Cya escondiéndose bajo su mochila. Y agarrando su pierna.

—¿Eres Jeremy? —preguntó Cya entendiendo porque la mujer estaba un poco atacada de los nervios.

El niño asintió —Ella es mi abuela, pero esos hombre me pisan y me duele.

Cya empezó a entender por qué Preston no había querido que ella lidiara sola con todo esto; recogió al pequeño del suelo y se dirigió hacia la multitud, había como unos veinte hombres y mujeres con grabadoras y cámaras de fotos.

- —Está aquí —logró decir sin sacarse su capucha.
- —¿Quién eres tú? —comenzaron a preguntar los allí presentes mientras la mujer mayor intentaba llegar a ellos.
- —Mmm yo...bueno... esto...yo...—Cya estaba sin palabras, era demasiado mala mintiendo.
- —Es mi sobrina que ha venido del sur y no os interesa nada de la vida de ella así que por favor dejarnos en paz, ya os dije que no voy a decir nada acerca de la heredera ni de nada relacionado con este asunto —exclamó la mujer enfadada mientras arrastraba a Cya hacia el portal del edificio donde un señor con abrigo rojo les estaba esperando con la puerta abierta, la cual cerró y no dejó pasar a nadie tras ellas.
- —Que locura —dijo el señora mayor —soy Harriette aunque todos me conocen por Señora Muffin.
  - —Encantada, soy Cya.
  - —Y yo Jeremy —dijo el pequeño encaramado aun en los brazos de Cya.
  - —Encantada Jeremy.

Entrando al ascensor la señora Muffin se la quedó mirando un instante antes de preguntar —¿ a qué piso querida?

- —Pues realmente no lo sé, vengo a ver al señor Colton.
- —Él es mi jefe pero hoy no podrá atenderte, está demasiado ocupado instalando a la heredera en casa ¿puedo yo ayudarte? —preguntó sonriendo.
- —Bueno.... —Cya no esperaba que la última estafadora consiguiera engañar al amigo de Preston.
- —Espera ¿vienes por el anuncio? —Preguntó de pronto la mujer —¿estás aquí por el trabajo?

Cya la miró pensativa, estaba claro que demostrar quién era iba a ser una locura mediática, si así trataban al personal ni se imaginaba como iba a ser su

vida descubriendo su identidad, así que sin pensarlo demasiado asintió —Así es, estoy buscando trabajo, de lo que sea.

- —Debí adivinarlo por como vistes —Cya la miro con el ceño un poco fruncido —Oh! Siento la sinceridad, me refería a que se nota que no eres de por aquí y no hay mucho que una chica pueda hacer por aquí si no va embutida en unos tacones *Louise Vuitton* y un bolso a juego.
  - —Me gusta la sinceridad —dijo Cya tímidamente.
- —En ese caso estas dentro, espero que no me salgas como las ultimas que solo querían una buena foto para ganar dinero ¿no es ese tu caso no?
- —No, no, no, ni siquiera sabía que hoy se estaba instalando, ha sido pura casualidad puedes jurarlo —contestó rápidamente Cya abriendo el ascensor para que la mujer saliera y con Jeremy aun encima.
- —Bien, estoy agradecida de que encontraras a mi nieto entre los cuervos contesto la señora Muffin refiriéndose a los periodistas —pero el señor Colton es como un hijo para mí y no voy a pasar ni la más mínima indiscreción.
  - —Estoy de acuerdo.
  - —¿Has trabajado antes en el servicio?
- —He estado en el sector hostelería pero de manera interna nunca, aunque sé hacer todas las tareas de la casa.
- —Está bien, mientras seas espabilada, y creo que lo eres —dijo la mujer dándole una sonrisa —vas a estar bien.

La señora Muffin dejó las bolsas en el suelo y abrió la puerta dando paso a Cya y Jeremy. Cya pasó delante y detuvo el aliento por un momento, había visto casas impresionantes antes, Preston la había llevado a varias, pero el ático que tenía frente a ella era simplemente magnifico. De pronto noto dos personas en la sala delante de ella y quiso darse la vuelta para meterse en algún lugar pero Jeremy no tenía la misma intención.

—¡Jack! ¡Jack! —gritó el niño en los brazos de Cya.

El hombre se dio la vuelta y Cya parpadeo dos veces no creyéndose la imagen tan perfecta de hombre que tenía ante ella. Alto, moreno, mandíbula cuadrada, en un traje que se veía caro, pero caro de los de costar lo mismo que su sueldo de un mes. Pero su vista pronto pasó a la rubia de su lado, Priscilla, hacía tiempo que no la veía pero la reconoció de inmediato Estuvo a punto de lanzarse a por ella pero debía guardar las apariencias, al menos, por el momento.

#### Aún no he decidido si fiarme de ti o no

—Hola pequeño —exclamó Jack sonriendo —¿Quién es la misteriosa encapuchada?

Fue en ese momento que Cya se dio cuenta de que aun llevaba la capucha de su sudadera sobre la cabeza, la retiró con una mano mientras seguía sosteniendo a Jeremy.

—Lo siento, soy Cya, no me gusta demasiado la prensa —dijo extendiendo su mano terminándose de quitar la capucha con un par de meneos de cabeza.

Jack no pudo evitar quedarse mirando los profundos ojos azules de aquella preciosa mujer que estaba parada frente a él.

- —Jack Colton —contestó devolviendo el seguro apretón que Cya le había dado —supongo que tu nombre se debe al magnífico color de tus ojos ¿no? preguntó con total descaro sin ocultar la fascinación que provocaba en él ese color.
- —Supongo que no fueron demasiado originales los del registro —contestó Cya observando al hombre de metro ochenta que se paraba ante ella.

Jack hizo una mueca sin terminar de entender porque el registro le pondría el nombre y no sus padres, pero se vio interrumpido por su nueva compañera de piso antes de que pudiera resolver su duda.

—Yo soy la señorita Priscilla —dijo inmediatamente la rubia de su lado—¿Quién eres tú exactamente?

Cya quería gritarle que era la verdadera heredera pero no le parecía adecuado en ese momento, no estaba segura de qué hacer y, después de todo, saber que era Priscilla quien estaba ocupando su lugar le daba paz mental, esa arpía se merecía todo lo que estaba por caerle encima.

- —Es la nueva ayudante domestica —replico la señora Muffin.
- —¿Y seguro que no es ninguna espía de la prensa? —inquirió Priscilla intentado deshacerse de Cya.
- —¿Lo eres? —preguntó Jack volviéndose hacia ella y dudando por un momento.
- —Ya sabes que Jeremy no se fía de nadie —dijo la Sra. Muffin —pero ha bastado que ella abriera los brazos para que él saltara a ellos, creo que podría ser de ayuda para mi nieto.

Cya se volvió a mirar a la mujer sin entenderla —¿Tiene Jeremy algún problema? —Preguntó, miró hacia el señor Colton y ambos parecían querer contestar pero con el niño delante no creía que lo hicieran —Jeremy ¿puedes

traerme un vaso de agua por favor?

Jeremy asintió mientras Cya lo ponía en el suelo y salía disparado hacia lo que suponía Cya era la cocina.

- —¿Ves? —Dijo la mujer mayor —Simplemente le pide algo y él lo hace.
- —Es realmente fascinante —contestó Jack mirando intensamente a Cya.
- —¿Alguien me lo explica? —preguntaron Cya y Priscilla casi a la vez.
- —Mi hija era adicta —empezó diciendo la señora Muffin.
- —Lo siento —Dijo por lo bajo Cya sin ánimo de interrumpir y ganándose una sonrisa de aquella mujer —se fue de casa muy joven y perdí todo contacto con ella, fue una época muy triste pero la cuestión es que una sobredosis se la llevo con Nuestro Señor y a mí, como su madre, me entregaron todas sus pertenencias. Entre ellas estaban los papeles de que había tenido un hijo y lo había entregado al sistema para que se hicieran cargo de él.
  - —Jeremy —casi susurró Cya.
- —Yo no sabía de su existencia pero en cuanto la conocí me dediqué a buscarlo, Jack me ayudó, y hace tan solo dos meses que pude al fin traerlo aquí conmigo.
  - —Tuvo que ser duro para ambos ¿pasó por muchas casas de acogida?
- —Por tres, por eso ahora intentamos no presionarlo para que vaya al colegio o haga actividades con otros niños —aclaró Jack que hablaba como un padre más que como el jefe de la abuela del niño.
- —¿No quiere ir al colegio? —preguntó Priscilla que había permanecido callada hasta el momento.
- —Lo inscribimos pero o volvía a casa llorando o con alguna herida por pelear con sus compañeros —respondió la señora Muffin.

En ese momento Jeremy volvió con el gran vaso de agua y lo dejó en la mesa del salón que se abría paso tras del recibidor.

—Fíjate —dijo Jack sonriendo hacia el niño —Jeremy tiene mejores modales que yo, pasa Cya, por favor, y siéntate.

Jack dejo a Priscilla pasar primero pero no quiso dejar de ayudar a Cya a quitarse su mochila y guiarle poniendo la mano en la parte baja de su espalda. El contacto hizo que ambos notaran un cosquilleo y Jack no pudo evitar preguntarse como seria tocar su piel si tocar su ropa daba esos resultados.

Cya se sentó junto a Jeremy, tomó un sorbo de agua y dejó el vaso en el mismo sitio.

—Jeremy ¿puedo hacerte una pregunta? —Dijo Cya volviéndose hacia el niño —¿en cuántos colegios has estado?

El niño miró a su abuela quien le estaba sonriendo y a Jack, que miraba expectante sin saber el porqué de esa pregunta.

- -En tres -contestó James tímidamente
- —¿Y no te gustó ninguno?

El niño negó con la cabeza.

—¿Los demás niños sabían que no tenías papá ni mamá? —siguió preguntando con normalidad.

Jeremy asintió.

- —En este último no sabía nadie nada —intervino Jack.
- —Ven aquí —dijo Cya extendiendo los brazos para que el niño se sentara en su regazo —quiero que me abraces fuerte ¿entendido?

La señora Muffin iba a intervenir para decirle que Jeremy no daba abrazos cuando el niño se metió en los brazos de Cya apoyando su cabeza en el hueco del cuello de Cya. Jack estaba realmente asombrado.

- —¿A que huele? —pregunto Cya.
- —A limpio —contestó Jeremy.

Cya le dijo algo al oído que nadie escuchó y luego volvió a usar un tono normal.

—¿Si lavamos tu ropa con mi detergente iras al colegio? —preguntó con cautela.

Jeremy estaba pensando la pregunta de Cya mientras seguía en sus brazos. Frunció sus pequeños labios.

- —Si me acompañas sí que iré —contestó con un pequeño hilo de voz.
- —Bien, entonces ves a tu cuarto a preparar todo lo que quieras lavar y yo te espero aquí ¿vale?

Jeremy asintió sonriendo y, como si le hubieran dado una descarga en el culo, saltó de su sitio y se perdió por una de las puertas.

- —¿De qué iba todos eso? —preguntó Jack mientras la señora Muffin estaba sin palabras, lo cual no era frecuente que ocurriera.
  - —¿Tienes hijos? —preguntó Priscilla molesta por el interés de Jack en ella.
- —Jack se ha gastado miles de dólares en terapeutas infantiles…no lo entiendo —dijo la señora Muffin.
- —Es por el olor —contestó Cya finalmente —cuando te llevan de una casa de acogida a otra meten tus pertenencias dentro de una bolsa grande de basura. Es un olor que te acompaña marcándote y, aunque sé que Jeremy no ha ido a este último colegio oliendo a bolsa de basura, él cree que ese olor no se va a ir nunca.
  - —¿Qué le has dicho al oído? —Preguntó la Sra. Muffin.
  - —Que mi bolsa era rosa.

Jack estaba confundido, jamás hubiera imaginado que eso podía pasarle a un niño, había gastado miles en terapeutas y Cya había hallado el problema tan solo con mirar a Jeremy.

—¿Puede acompañarme a mi despacho por favor? —preguntó Jack queriendo tener a Cya unos momentos solo para él, mirarla le perturbaba y esto nunca le había pasado hasta ahora.

Cya asintió y lo acompañó dejando a Priscilla en el salón poniendo mala cara mientras la señora Muffin iba a comprobar qué hacía su nieto.

—Siéntese por favor —dijo Jack cerrando la puerta tras pasar Cya.

Miró una silla de ejecutivo que había tras la gran mesa del despacho y un pequeño sofá de dos palas blanco junto a la pared. Cya dudó donde quería que se sentara, Preston le decía siempre que su lugar era tras una mesa de despacho, pero seguramente Jack no apreciaría que ella usurpara su lugar.

Tras observar como Cya se debatía por donde sentarse, Jack se situó en el sofá también, a su lado, tenía pensado sentarse en su silla, desde ahí daba una impresión de poder necesaria para las entrevistas de trabajo, pero con Cya no podía evitar querer estar lo más próximo posible.

- —Entonces ¿Qué te ha traído hasta aquí? —preguntó Jack recreándose en el azul de los ojos de Cya intentado no bajar su mirada hacia donde realmente quería mirar, sus labios.
- —Necesitaba alejarme un tiempo de los recuerdos y Nueva York parece una ciudad fantástica para hacerlo.

Jack frunció un poco el ceño, no le había gustado nada esa explicación.

- —¿De qué recuerdos te quieres deshacer? —preguntó intentando resolver sus dudas.
- —La persona más importante decidió de alguna manera dejar de estar en mi vida, no quiero olvidar esos recuerdos, es solo que todo allí me recuerda a él y preferiría ser yo quien decida cuando quiere recordar y cuando no. Nunca he estado en Nueva York así que aquí no hay recuerdos.
  - —¿Él? —pregunto Jack aguantando sus ganas de sonsacarle todo.
- —Sí, ya ves, un hombre es capaz de partir tu vida en dos, pero preferiría no hablar de eso —contestó Cya.

Antes de que pudiera siquiera sentirla en su mejilla, Jack limpio una lagrima con su pulgar manteniendo su mano envolviendo la mejilla de Cya después de haberlo hecho. No quería dejar de tocarla.

- —Me disculpo en nombre de mi género —dijo Jack haciendo que Cya sonriera de nuevo.
- —No hace falta, no fue tan malo, solo al final pero ¿Por qué quería hablar a solas en su despacho?
- —Tutéame y, aunque lo que hiciste con Jeremy es increíble, debes entender que no puedo dejar que cualquier desconocida entre en esta casa y se instale tan fácilmente —contestó Jack pensando que no había forma humana de que ella se

fuera de allí, pero eso Cya no tenía que saberlo, aun.

Cya se sentía extraña junto a Jack, sentía una atracción que no había tenido jamás con nadie; su cercanía no le molestaba y cuando él la miraba con sus ojos grises le costaba respirar con normalidad, quizás era el cambio de clima o la situación la que la dejaba con sus sentidos a flor de piel.

- —Suena razonable —contestó Cya —¿Qué quieres saber?
- —Priscilla te hizo una pregunta antes que no has contestado ¿tienes hijos?
- —No, desde aquel accidente... —dijo Cya bajando la mirada —no puedo concebir.

Jack se quedó frio

—Lo siento.

Cya levanto la vista y se tocó la punta de la nariz con el dedo índice de su mano izquierda varias veces

—Era mentira, pero ese tipo de preguntas puede llevarte a este tipo de respuestas, así que piénsate bien la siguiente.

Jack la miró sorprendido y no pudo evitar soltar una carcajada

—Totalmente tienes razón, cuéntame de tu educación, tus trabajos anteriores, tus aspiraciones, no sé, cuéntame de ti.

Si alguien que conociera al Jack Colton de la junta de reuniones de su empresa estuviera allí seguramente lo acusaría de suplantación de identidad, jamás en toda su vida había hecho una entrevista dejando que el entrevistado guiara la conversación, pero quería que Cya le contara y las preguntas podían dejar fuera detalles que ella no omitiría si se le daba libre albedrio a la hora de hablar.

- —Bueno, ya sabes que no tengo familia, he pasado por unos cuantos lugares, casas de acogida y cosas así. Pero realmente nunca sentí ninguno como mi hogar así que nunca creí que debía hacerle caso a ningún adulto que me dijera que debía estudiar. Se me dan bien los ordenadores, realmente bien y he trabajado algunos años en un restaurante pequeño de mi antiguo barrio junto con Sam antes de....bueno antes de que mi vida se pusiera totalmente patas arriba y acabara en el sofá del magnate Jack Colton contándole mi vida.
- —¿Sabes quién soy? —preguntó Jack entrecerrando los ojos sin dejar de pensar en quién demonios era ese Sam.
- —¿Te refieres a qué si sé a qué te dedicas? si, como ya te he dicho me gustan los ordenadores y tu empresa es una de las líderes en este sector.
  - —Así que no es casualidad que te encuentres aquí.
- —No —Cya estuvo a punto de soltarle la verdad, pero prefirió no hacerlo por ahora, quería conocer primero a Jack antes de saber si podía confiar en él —lo mío no son las tareas domésticas pero creo que me vendrá bien para desconectar

de mi mente, necesita unas vacaciones.

Jack la miraba intentado descubrir algo pero el rostro de Cya permanecía tranquilo, dejando claro que ella no estaba o tenía intención de hacer nada malo.

—Está claro que no te fías de mi —dijo Cya tomando impulso para levantarse del sofá —así que mejor me voy por donde he venido.

Jack la agarró del brazo y tiró de ella hacia atrás haciendo que Cya se sentara en el sofá y acabara con las piernas sobre el regazo de Jack, este se acercó hasta que sus caras estaban a escasos centímetros.

—Aún no he decidido si fiarme de ti o no —dijo Jack acercando su boca atrapando en ella el labio inferior de Cya.

Ella no sabía qué hacer, no podía negar que le gustaba la situación quizás un poco demasiado, pero no estaba dispuesta a convertirse en la asistenta que se tira a su jefe, o lo que es lo mismo, no iba a ser su Priscilla.

—Es de muy mala educación —comenzó Cya —jugar con una mujer cuando tienes a otra esperando en el cuarto de al lado.

Jack la hubiera devorado allí mismo sino le hubiera recordado ese pequeño detalle, él no estaba interesado en Priscilla de esa manera, era guapa, y para una noche estaba más que bien, pero con Cya sentía que necesitaba más de una noche para conocer todo lo que ella escondía.

—Estas en lo cierto, pero no me he podido resistir —respondió con una sonrisa traviesa —¿por dónde íbamos? Ah! si ¿puedo fiarme de ti?

Cya entendió que Jack apreciaba que ella era bonita, nada del otro mundo, pero no lo suficientemente impresionante como para dejar de lado a Priscilla. Esto hirió un poco su orgullo y su ego, y en otras circunstancias hubiera salido de allí corriendo, pero le prometió a Preston quedarse con Jack hasta la lectura del testamento y lo iba a cumplir, además, ahora que él había dejado claro cuál era su posición, a ella no le iba a resultar tan difícil dejar de mirarlo.

- —Deberías —contestó Cya finalmente recompuesta.
- —¿Y porque debería? —preguntó Jack levantando una ceja.
- —Porque si quisiera —empezó respondiendo Cya mientras sacaba su móvil de su sudadera y tocaba unas cuantas veces la pantalla —ya te habría vaciado las cuentas —terminó mostrándole a Jack en su teléfono el banco online y las diferentes cuentas que tenía en cada país extranjero.

# Si...bueno...tengo problemas con acatar la autoridad y eso...

—¡Pero qué demonios! —dijo Jack levantándose del lado de Cya con el móvil en sus manos y los ojos abiertos como platos intentando entender la situación.

Cya no debería de haber hecho eso, lo sabía, pero no se había podido resistir. Jack había actuado como un playboy besándola sin siquiera saber si a ella quería, cosa que sí, así que ella se vio en la necesidad de enseñarle lo que podía hacer.

- —¿Son realmente mis cuentas o es algún tipo de engaño? —preguntó Jack todavía mirando la pantalla.
  - —Tienes una seguridad pésima en tu sistema —contestó evasivamente Cya.
  - —Veo que no me vas a contestar, será mejor que llame a la policía.
- —¡No! —Saltó Cya del asiento —prometo que soy de fiar, no debería haber hecho eso, lo siento….

Jack tenía más que claro que no iba a llamar a la policía, ya tenía demasiados problemas con la rubia de fuera como para que ahora también se supiera que una jovencita tan adorable había sido capaz de entrar en sus cuentas con tan solo un móvil. Tan solo pensar que ella había hecho eso en un momento le daban ganas de cogerla y sentarla en su regazo hasta que le explicara como lo había hecho mientras él besaba su cuello, estaba enfadado y excitado a partes iguales.

- —Después de esto no sé cómo puedo fiarme de ti —siguió mintiendo Jack, era un hombre de negocios y sabía que Cya no era del tipo de seducir y engañar, lo había notado cuando se ella se tensó con el contacto de sus labios.
- —Mira, solo quiero alejarme del mundo, no quiero meterme en problemas, si necesitas referencias de mi honestidad puedes llamar a cualquiera de los rectores de la Ivy League, ellos me conocen.
  - —¿Cualquiera? —preguntó Jack mirándola incrédulo.
- —Sí, ya sé que puede sonar absurdo, me metí en algún problema cuando era más joven y de algún modo terminé trabajando con ellos.

Lo que Cya no había dicho era que ese problema era la falsificación de notas de estudiantes, cuando unos niños pijos se enteraron de que podía entrar al sistema y modificar notas le pagaron para hacerlo. Ella necesitaba el dinero y lo hizo sin problemas pero su conciencia le decía que no podía dejar que unos críos que iban a ser médicos no se ganaran su nota, así que hizo una denuncia anónima y se destapo todo el asunto, al final uno de los chicos la acusó y ella casi acaba en la cárcel.

Jack sacó su móvil y marcó al rector de su antigua universidad con quien se llevaba realmente bien desde que había decidido hacer algunas donaciones. La conversación apenas duró tres minutos, pero Jack escuchó todo lo que necesitaba.

—¿Y bien? —preguntó Cya al ver que Jack se quedaba mirándola pensativo.

Jack la observaba asombrado por la información pero con cara impasible intentando actuar como si no pasara nada fuera de lo normal. Esa dulce chica que tenía delante resultaba ser, además de una mujer increíblemente sexy, un genio. Su amigo el rector le dijo que estaban esperando que ella sacara su diploma de instituto para acogerla en la universidad, es más, todas las universidades de la Ivy se estaban peleando por ella, una chica sin el certificado escolar que estaba sentada en su sofá pidiendo que le deje ser su sirvienta.

- —No lo entiendo —dijo finalmente Jack —según el rector no tienes el graduado.
- —Cuando no tienes a ningún adulto que se preocupe por que lo tengas es difícil decidir qué prefieres ir a clase a quedarte con tus amigos por ahí.
- —Lo que no entiendo es como un cerebro como el tuyo me pide trabajo de sirvienta cuando podía estar ganando muchísimo dinero en cualquier compañía, empezando por la mía.
- —Necesitaba salir de donde vivía un tiempo y supuse que aquí era el mejor sitio para esconderse. El dinero no es tan importante para todo el mundo.
- —¿Sirviendo? —preguntó medio incrédulo medio sorprendido Jack sin dejar de mirarla con intensidad.

Cya se revolvió en su asiento.

—He servido mesas durante años, y era más feliz de lo que soy ahora, quizás busco encontrar eso de nuevo.

Jack caminó hacia ella y se colocó a su lado de nuevo, se sentó mirándola directamente a los ojos.

- —Cuando te miro veo que tus ojos están tristes ¿puedo preguntar por qué?
- —Te lo dije, la persona más importante de mi vida me dejó hace poco y me está costando volver al día a día.

Jack tensó un poco la mandíbula sintiendo una punzada de celos hacia un hombre que ni conocía, aunque si sabía que debía de ser estúpido por haber dejado salir de su vida a una mujer como ella.

- —Entonces —continúo Jack —estas aquí por un corazón roto.
- —Podría decir que sí.

Jack nunca había estado enamorado así que la parte de tener el corazón roto era desconocida para él, pero por algún motivo Cya le inspiraba un sentimiento de protección que jamás había sentido por nadie. Aparte de lo físico, veía en ella

a una increíble mujer que se estaba hundiendo lentamente por culpa de algún gilipollas y eso le hacía estar furioso. El recuerdo de Preston vino a su memoria, le hubiera gustado que estuviera allí para decirle qué hacer, él no tenía ni idea de qué hacer con una mujer si no era llevarla a la cama, pensó que hubiera hecho su amigo en su lugar y se le ocurrió que podía convertirse en su amiga, como lo que Preston había tenido con Priscilla, protegerla y cuidarla.

- —¿Quieres hablar de ello? —preguntó Jack interesado en conocer la historia.
- —La verdad es que no, preferiría saber que va a pasar conmigo —contestó Cya intentado mentir lo menos posible, aunque ocultar la verdad era parecido, ella lo prefería a mentir.
- —Está bien, puesto que tienes referencias buenas te quedaras aquí, la señora Muffin necesita ayuda ahora que Jeremy está aquí.

Cya sonrió feliz por no tener que irse.

—Pero a partir de ahora nuestras bocas deberán tener una distancia de seguridad —dijo Cya sin saber muy bien si lo decía por él o por ella.

Jack soltó una sonora carcajada, realmente esta chica era adorable.

- —Totalmente de acuerdo, algo totalmente profesional.
- —Bien, entonces prometo portarme todo lo bien que sé —contestó Cya levantando su mano derecha como haciendo un juramento.

Jack sacudió la cabeza sonriendo, le iba a gustar eso de ser amigo de ella.

La puerta se abrió de golpe con Priscilla asomando la cabeza esperando importunar.

—¡Uy! —Dijo Priscilla llevándose una mano a la boca —pensaba que estabas solo Jack.

Si hubiera movido las caderas un poco más podría haberse puesto un aro alrededor de la cintura y haberlo hecho girar a cada paso. Cya la miró levantando ambas cejas con cara de no creerse la extrema coquetería de esa mujer, además de su descaro. Jack apenas la vio acercarse a él, estaba más entretenido mirando la reacción de Cya, estaba claro que ella no podía ocultar bien sus emociones y eso le agradaba.

—Cómo puedes ver no estoy solo —dijo en cuanto ella apoyó su mano en el hombro de Jack —de todas maneras, deberías llamar antes de entrar, haya alguien o no.

Cya no pudo evitar la sonrisa de satisfacción que se formó en su cara cuando Jack puso a esa mujer en su lugar.

Priscilla miraba a Cya como si estuviera matándola mentalmente, cosa que Cya no dudaba que estuviera haciendo. Qué diferentes serían las cosas si ella dijera toda la verdad, aunque por ahora se la guardaría, esa mujer había jugado con Preston y ella no había podido defenderlo por no delatar que eran amigos,

pero ahora la cosa era diferente y esa asquerosa iba a pagar.

- —Bueno, yo mejor me voy a que me diga la señora Muffin cuáles son mis deberes —dijo Cya levantándose mientras miraba a Priscilla victoriosa, quién pensaba que Jack la habría echado.
- —¿Al final te quedas? —Preguntó Priscilla enroscando un mechón de pelo en su dedo —entonces quizás debería decirte mis preferencias en cuanto a comida y demás...

Zorra pensó Cya.

Jack se dispuso a cortarla pero para entonces Cya había desaparecido por la puerta, mejor salir de allí antes de cometer asesinato.

- —Preferiría que no tratases de una manera tan soberbia al servicio, te recuerdo que tu provienes de un lugar similar al que probablemente viene ella dijo Jack mirándola acusatoriamente mientras se sentaba en la silla de su despacho para guardar la distancia.
- —Lo siento —dijo poniendo morritos —supongo que Preston me malcrió demasiado, pero tienes razón, debo portarme mejor con quienes no han tenido tanta suerte.

Cya vagó por un pasillo intentando llegar a las voces que le parecían de Jeremy y la Sra. Muffin, estaban en la cocina merendando y se unió a ellos con gusto.

- —¿Y bien? —preguntó laseñora Muffin.
- —Estoy dentro, así que lo primero será lavar toda esa ropa.

Jeremy se arrojó a ella en respuesta mientras su abuela reía.

- —Tendrás que decirme cual es el horario que debo de seguir y donde duermo.
- —Pues como la señorita Priscilla se mudaba hoy el señor se cogió el día de fiesta, así que hasta el lunes no retomará su trabajo en la oficina. De normal se levanta a las ocho, se va a correr una hora y cuando vuelve me levanto para hacerle el desayuno, proteínas si pueden ser, y luego el resto del día lo dedico a tareas de casa.
- —¿No viene a comer? —preguntó Cya asombrada de que el jefe de una empresa no se conceda tiempo para ir a comer a casa.
- —Normalmente hasta la noche no sabemos nada de él, así que si terminas pronto lo que hay que hacer, tienes el resto del día para ti. No tenemos un día fijo de descanso, como hasta ahora solo era yo, si necesitaba hacer algo simplemente lo avisaba, ahora no sé cómo lo hará...
- —Por mí no hay problema, no necesito tampoco mucho tiempo, me gustaría retomar los estudios para sacarme el graduado pero eso lo puedo hacer en mis

ratos libres y presentarme solo a exámenes —le dijo Cya un poco avergonzada de no tener ese dichoso título.

- —Nunca es tarde para tener un futuro —contestó la mujer viendo el apuro que estaba pasando Cya.
  - —Ya sabe, los adolescentes no son muy buenos tomando decisiones...
  - —¿Pasaste por muchas casas de acogida? Si no quieres no contestes.
- —No me avergüenza haber sido criada en un orfanato, son otros los que deberían haberla sentido cuando me dejaron allí. He estado en unas diez casas de acogida.
  - —¿Diez? —preguntó la mujer asombrada.
- —Si…bueno…tengo problemas con acatar la autoridad y eso… —sonrió Cya.
- —Prometo que con tu cara de ángel jamás hubiera imaginado que alguien no querría conservarte a su lado.

A Cya se le escapó una pequeña lágrima que se limpió rápidamente para que Jeremy no la viera. En las casas a las que había ido no la habían maltratado, al menos físicamente no, el estado estaba muy atento de ello. Pero hay cosas que puedes decir a un niño que le duelen más que cualquier golpe.

- —Entonces a las nueve empiezo a hacer el desayuno —dijo cambiando de tema —¿crees que habrá algún problema porque salga a correr por la mañana?
- —¿También te gusta eso de correr? —Preguntó Jeremy —yo también quiero ir.
- —Correr es un buen ejercicio, pero no creo que a esas horas estés levantado aun. Pero si la semana que viene vas a clase en el finde te prometo que te llevo a correr si a tu abuela le parece bien.
  - —Por mi perfecto, mientras cumpla su parte de ir a clase todos los días.

Jeremy sonrió dispuesto a llegar al siguiente fin de semana y salir a correr con su nueva mejor amiga.

El resto de la tarde se la pasó lavando ropa con Jeremy y aprendiendo los gustos de Jack en cuanto a las labores de la casa. Al llegar la noche se metió con un sándwich en su habitación mientras la señora Muffin ponía la cena en el comedor principal. Ella había insistido en ayudar pero no la habían dejado, debía tener cara de cansada porque hasta Jeremy le dijo que no se acostara tarde. Cuando hubo terminado su cena, se puso el pijama y metió la poca ropa que había traído en una cajonera que había junto a la cama, tan solo un escritorio y una silla completaban el mobiliario de la habitación. Al menos tenía una enorme ventana que dejaba ver la ciudad de noche. Se metió en la cama y llamó a Sam.

- —¡Hola preciosa! —gritó Sam cuando descolgó.
- —Vaya, sí que estabas ansiosa de que me fuera —contesto riendo Cya.

- —Lo que estaba ansiosa era porque me dijeras, no quería llamarte por si estabas agobiada, pero ahora que has llamado tú tienes que contármelo todo.
- —Si te cuento no te crees ¿sabes quién es la heredera? —Sam guardo silencio —¡¡¡Priscilla, la bruja teutona!!!
  - —¡Qué! —Sam no se lo podía creer.

Esa mujer había tenido a Cya cabreada una buena temporada. Le habían puesto el apodo porque por la forma en que vestía podía levantarla sin tocarla y lo de teutona, bueno, era otra forma de llamar a sus atributos femeninos sin ser tan vulgar como ella.

- —Cómo te cuento, casi me caigo de culo cuando la veo, menos mal que Preston no le habló de mi jamás sino todo esto sería muy diferente.
- —Joder, no me imaginaba que sería ella, que fuerte…bueno, al margen de eso ¿Qué tal todo? ¿Te han creído?
  - —Bueno…la cosa es que no he dicho nada…
  - —¿¿¿¿Cómo???? Entonces ¿dónde cojones estas?
  - —Cálmate Sam, verás, cuando llegué hubo una confusión y...

Cya tomó aire y le contó lo sucedido en el día, todo menos la parte del beso, eso se lo guardaba para ella. Aun no sabía si le había gustado, bueno si le había gustado, pero no sabía de qué manera. La puso al día y le prometió no dejarla al margen y llamarla cuando necesitara ayuda, era algo que Cya no hacia normalmente por lo que Sam no se quedó muy convencida pero se tuvo que conformar con eso. Para cuando acabaron de hablar Cya apenas podía mantenerse despierta, puso la alarma para las seis menos cuarto de la mañana así le daría tiempo a correr hora y media y volver a tiempo para ducharse y preparar el desayuno a la bruja y a Jack.

Para cuando sonó el despertador Cya llevaba un rato dando vueltas en la cama, le costaba dormir desde que Preston había muerto, así que no le llevó mucho desperezarse y levantarse. Fue al baño sin hacer demasiado ruido, se lavó la cara y fue a la cocina a por un zumo. De vuelta a su habitación se sentó en la cama para terminárselo y se acordó de que no había traído la ropa de correr, el último día que había corrido fue en el funeral de Preston, desde ese día no se vio con fuerzas de hacerlo, así que había olvidado por completo meter algo de ropa. Se levantó frustrada, realmente tenía ganas de correr pero hacerlo en vaqueros sería más que incómodo. Paseó un par de minutos y al final miró hacia abajo, llevaba su pijama de osos amorosos de colores, era ridículo e infantil, pero ella lo adoraba. Era muy cómodo, se ajustaba a su cintura y luego caía recto como unos pantalones de yoga. Se encogió de hombros y pensó que menos daba una piedra, así que se puso las deportivas, una sudadera y salió por la puerta con un juego de llaves que le había dado la señora Muffin para que no tuviera que

depender de que alguien abriera.

Salió del portal y se encontró con un portero diferente al de la tarde, le pidió indicaciones para llegar a algún parque y dio gracias a que a una manzana se encontraba Central Park, siempre había querido recorrerlo corriendo. Cuando llegó se dio cuenta de que no era la única por allí a esas horas así que estiró un poco y empezó a correr. El parque tenía unos cinco kilómetro de un lado a otro así que ida y vuelta serían unos diez, podía hacer más pero después de tanto tiempo parada no se quería forzar. Puso su móvil para que sonara en cuarenta y cinco minutos, entonces se daría la vuelta y regresaría. Se puso los cascos y comenzó a correr, al principio un poco ahogada, pero pronto cogió ritmo y era más rápida que muchos de los que había por allí.

Pasados los cuarenta y cinco minutos regresó, había llegado al otro lado del parque, teniendo que apretar un poco al final pero necesitaba hacerlo, sus músculos empezaban a dolerle y esa carrera le iba a pasar factura más tarde, pero por primera vez en meses se sentía viva.

—¿Cya?

No puede ser pensó Cya mirando a Jack y a la Bruja teutona trotar hacia ella.

#### ¿Qué tal tu primera noche?

Cya estaba totalmente quieta mirando a Jack y Priscilla, él lucia espectacular en unos pantalones negros de algodón y una camiseta térmica gris ajustada de manga corta que no dejaba nada a la imaginación. Cya no pudo evitar mirar los abdominales perfectamente cincelados que se veían marcados en la tela. Priscilla iba en su línea, parecía una modelo de ropa interior con esos diminutos pantalones y ese top fucsia ceñido apretando tanto el escote que Cya estaba segura de que si apoyaba ahí un vaso, no se caía.

—¿También corres? —preguntó Jack mirándola aun sorprendido de encontrársela allí.

Cya miró hacia abajo para comprobar que, efectivamente, sus pantalones de pijama aún seguían ahí y de que todo esto no era un sueño, luego lo miró de nuevo, tomó aire y contestó.

- —Hace un tiempo que no lo hacía…ayer me pareció una buena idea así que aquí estoy.
- —¿Y corrías siempre en pijama? —preguntó Priscilla dejando claro que era evidente que los pantalones de Cya no eran de deporte.
- —Si...bueno...simplemente me apetecía correr y no tenía nada que ponerme así que... —Cya estaba un poco nerviosa mientras Jack la miraba divertido —en que pueda sacar un rato me iré a comprar algo adecuado.

Priscilla la miró son malicia y se acercó a Jack rodeándolo con su brazo —Si quieres luego reviso mi ropa y puedo darte algo...

—¡No! —contestaron Cya y Jack casi al unísono.

Cya no quería ponerse ropa de ella ni aunque tuviera que ir en ropa interior en el polo norte, y Jack, no tenía muy claro por qué, pero no quería que Cya se pusiera ese tipo de ropa. Era un sentimiento extraño, quizás era porque la veía como a su amiga y las amigas no llevan tan poca ropa.

- —Gracias por tu ofrecimiento, pero tengo dinero para comprar lo que necesite.
- —Esta tarde puedes tomarla libre e ir a comprar, le pediré a mi chofer que te lleve —dijo Jack sonriendo.
- —No hace falta el chofer, pero la tarde si la cojo, no tenía pensado quedarme demasiado así que mi vestuario es muy limitado.

Jack la miró por un momento queriendo preguntarle cuanto tiempo exactamente pretendía quedarse. Una alarma sonó en el móvil de Cya.

—¡Oh! ¡Mierda! Llego tarde —dijo antes de taparse la boca al darse cuenta

de lo que había dicho —quiero decir ¡ups! Llego tarde, debería estar ya casi en el edificio.

- —Bueno, si es por el desayuno como puedes ver nos vamos a retrasar sonrió pícaramente Priscilla.
- —De hecho pensaba en volver ya —rebatió Jack —el entrenador de defensa personal llegará en poco más de una hora y no quiero que nos coja con el desayuno en la boca.
- —Es que Jack quiere que tome clase de defensa personal para que pueda defenderme, se preocupa por mi mucho ¿verdad?

Cya estaba a punto de darle una patada en la espinilla y salir corriendo, pero no era buena idea ya que ella era la invitada de su jefe, aunque realmente no era su jefe y realmente ella no era nada más que su usurpadora.

- —Tan adorable —contestó Cya —será mejor que me ponga en camino entonces para tener listo el desayuno.
- —Quizás quieras volver con nosotros —preguntó Jack intentado mantener a Cya cerca, no sabía cómo pero la pequeña siempre acababa escabulléndose de él dejándolo con ganas de más.
- —Mejor que no, no quiero romper vuestro ritmo —contestó lo más cortésmente que pudo —además aún tengo algo de energía que quemar, nos vemos en casa.

Dicho esto Cya los pasó corriendo tan rápido como pudo, se sentía como uno de los perros del programa de Cesar Millán, demasiada energía era malo para lidiar con el resto del día, y más si debía toparse con Priscilla.

Jack vio como Cya se alejaba a toda velocidad, nuevamente lo había vuelto a hacer, y de qué manera. Cya realmente debía de correr si podía alcanzar esa velocidad, no como Priscilla que claramente era corredora de gimnasio porque mantenía un ritmo demasiado lento para él, era como estar en una cinta andadora. Sonrió a Priscilla con amabilidad y la dirigió al mismo trote insulso al que habían ido la última media hora hasta su casa.

Para cuando llegaron el desayuno estaba preparado y Cya tenía el pelo aun húmedo de la ducha, debía de haber sido realmente rápida si le dio tiempo a hacer todo eso. Cuando pasó por su lado Jack no pudo evitar aspirar el aroma a jabón que desprendía.

- —Si no os importa os dejo desayunando, luego recojo todo que tengo que ir a despertar a Jeremy —dijo Cya terminando de poner los platos en la mesa.
- —¿Dónde está la señora Muffin? —preguntó Jack sabiendo que ella siempre iba a despertar a su nieto.
- —Fue a hacer la compra —explicó Cya —necesitaba hacer un par de recados, así que le dije que yo me quedaba con Jeremy sin problemas.

Jack asintió y Cya salió de la cocina y se dirigió a por el pequeño dormilón, que fuera sábado no significaba que no pudiera madrugar.

- —¿Qué tal tu primera noche? —preguntó Jack a Priscilla que estaba tomando sorbitos de su zumo.
  - —La cama es fantástica, he dormido estupendamente, gracias.
- —Me alegro, el lunes te llevaré a la empresa para que empieces a tomar consciencia de lo que es dirigir una empresa de este tipo, para cuando te leguen oficialmente las de Preston.

Priscilla no estaba convencida del todo de que Preston la hubiera hecho su heredera, ella sabía que él se había enamorado locamente de ella, tenía alguna duda, pero desde que Jack le aseguró que su nombre aparecía en el testamento estas eran mínimas.

Lo que Priscilla no sabía era que los abogados de Preston tan solo podían afirmar o negar que el nombre aparecía en el testamento, pero no podían decir qué iba a heredar esa persona y sobre todo, lo que ella no sabía es que Preston había descubierto su juego y conocía perfectamente las razones por las que ella se acercó a él.

La conversación entre Jack y Priscilla acabó en ropa de diseñador y fiestas, cuando terminaron de desayunar, se fueron cada uno a su habitación para ducharse. Media hora después sonaba la puerta y Cya salía con Jeremy en su espalda a abrir.

—Buenos días —sonrió el extraño atractivo de la puerta.

Cya lo miró, era digno de admirar, un tipo alto, rubio, ojos azules y bien musculado, demasiado para ella, que no podía evitar notar que con respecto a su cuerpo aquel hombre tenía la cabeza demasiado pequeña.

—Buenos días —contestó Cya mientras lo llevaba al salón para que pusiera la colchoneta en la que se suponía iba a enseñar defensa personal, y Cya sabía que ese tipo era más de ataque que de defensa pero bueno, con suerte mientras ella limpiaba el salón vería como pateaba el culo de Priscilla.

Jeremy bajó de Cya y se fue a avisar a Jack de que había llegado el entrenador.

- —¿Puedo servirte algo mientras esperas? —preguntó Cya muy educadamente pero tensa, por algún motivo aquel tipo no le gustaba.
- —¿Qué te parece tu teléfono? —contestó él sugerentemente mientras se acercaba a ella.

¿En serio? Pensó Cya, ese tipo era más estúpido de lo que ella había pensado en un primer momento.

—Si te doy mi teléfono me quedaría sin él —objetó Cya mientras él pensaba en la contestación que claramente no entendió a la primera.

Fue en ese momento que Jack entró con Priscilla del brazo y notó lo tensa que estaba Cya.

- —¿Algún problema? —preguntó él mirándola.
- —Ninguno —contestó Cya —vamos Jeremy, sube que aún tenemos que limpiar la parte de arriba de los cristales.

Dicho esto Jeremy salió de detrás de Jack y volvió a subir a la espalda de Cya.

- —¿Os importa que estemos limpiando? —preguntó Cya aguantándose la mala gana de ver a Priscilla del brazo de Jack.
- —Claro que no —contestó Jack realmente queriendo tenerla cerca mientras se sorprendía de que después de la carrera de la mañana aun tuviera ganas de cargar con un niño.

Tras las presentaciones con el rubio tonto este empezó a dar una charla absurda sobre la defensa personal, a Cya casi le costaba aguantar al risa, ese tipo era realmente idiota diciendo esas cosas.

—¿Por qué quieres aprender defensa personal? —preguntó el entrenador a Priscilla.

¿Porque quiero aprender a defenderme? Contestó mentalmente Cya pareciéndole la pregunta más absurda del año.

—Es que Jack está preocupado de que ahora que saben que voy a heredar alguien quiera hacer algo contra mí —contestó ella apoyando su cabeza en el brazo de Jack.

Cya la fulminó con la mirada.

- —Bueno la defensa personal sirve en momentos muy puntuales —siguió el tipo tonto —si te parece bien te voy a enseñar un par de movimientos para que los practiques.
- —¿Puedes practicar conmigo Jack? Es que sé que tú me trataras con delicadeza...
- —Por mi perfecto —contestó el tipo tonto —¿te importa ayudarnos en la clase preciosa?
- —Creo que va por ti —susurró Jeremy a Cya la cual se volvió y notó a los tres mirándola.

Cya sabía defensa personal de sobra, aparte de haberse metido en alguna pelea callejera Preston se había asegurado de que ella no estuviera indefensa.

- —No creo que sea buena idea, tengo que limpiar y eso...
- —Por favor Cya —dijo Jack acercándose —me gustaría saber que, llegado el momento, podrías defenderte si yo no estoy allí.

La intensidad con que Jack la miró a los ojos le dejó pocas alternativas, así que simplemente asintió.

- —¿Puedo mirar? —preguntó Jeremy emocionado.
- —Claro que si campeón, ponte aquí en el sofá y tú nos dices como nos vas viendo ¿vale? —contestó Jack cogiendo al niño de la espalda de Cya y depositándole en el sofá.
  - —Bien preciosa —dijo el tipo tonto.
  - —Cya, me llamo Cya —contestó ella secamente para el agrado de Jack.
- —Colócate de espaldas a mí, tu Priscilla haz lo que ella y Jack, tu imítame a mí.

Cuando lo hizo Cya noto el cuerpo del tipo tonto pegado a su espalda más de lo necesario, y sabía que era más de lo necesario porque aquel asqueroso estaba frotando su erección contra su espalda. Cya tomó aire y siguió las instrucciones del tipo tonto salido. Hicieron varios movimientos de pie en los que fácilmente Cya escapaba, Priscilla se hacía un poco la tonta, o quizás realmente no lograba captar como se hacían, el caso es que no paraba de frotar su cuerpo con el de Jack y eso estaba poniendo mala a Cya. No es que ella tuviera algo por él, pero de alguna manera Jack era su responsabilidad, por Preston y, bueno, si era sincera, debía reconocer que le molestaba un poco que Jack no la mirara como miraba a Priscilla.

- —Bien, ahora vamos al suelo —dijo el tipo tonto salido mirando con lascivia a Cya que ya estaba cansada de tanto refrote.
- —Yo paso de esto, ya si eso me lo explicáis luego que tengo que limpiar contestó Cya intentado zafarse.
- —Bueno es normal que no quieras, con un tipo como yo no tendrías oportunidad alguna de escapar.

Cya se paró en seco, quien demonios se pensaba que era, ese tipo tonto era grande pero seguía siendo un instructor de defensa y decir esas cosas no ayudaba mucho a que nadie tuviera confianza en defenderse.

- —No eres tan grande —contestó Cya retándolo.
- —Preciosa, creo que has notado que si lo soy —contestó el tipo tonto salido haciendo referencia a lo que ella había estado notando en su espalda la última media hora.

Jack entrecerró los ojos mirando de Cya al tipo tonto intentado adivinar a que se refería, solo pudo notar que los ojos de Cya se encendían y eso lo dejo algo intranquilo, algo estaba pasando delante de él y ni siquiera se había dado cuenta.

—Muy bien —dijo Cya tirándose al suelo —adelante.

El tipo se acomodó los pantalones antes de situarse encima de Cya, sentado en sus piernas mientras cogía ambos brazos de Cya por encima de su cabeza.

—En esta posición —empezó a decir el tipo tonto —es difícil para una persona tan pequeña poder escapar, si quisiera podría hacerle de todo y ella tan

solo podría llorar.

El tipo tonto empezó a llevar una de sus manos hacia el cuello de Cya con intención de bajar su caricia, Jack prácticamente saltó de encima de Priscilla mientras Cya hacía un movimiento con su cadera desplazando el peso del tipo tonto y logrando desestabilizarlo el tiempo justo para que ella se soltara, le diera un golpe en el cuello y lograra tirarlo hacia un lado, luego cogió uno de sus brazos y lo retorció obligándolo a ponerse de rodillas frente a ella. Jack la miraba fascinado, estaba congelado mirando la escena, un segundo antes él iba a saltar a matar a ese tío por poner sus manos sobre Cya y ahora ella lo tenía de rodillas frente a ella.

- —Suéltame perra —siseó el tipo tonto.
- —Ya te he dicho que no eres tan grande —Contestó Cya —y, como me entere, y lo haré, de que vuelves a restregar tu erección en otra mujer que confía en ti para que la ayudes a defenderse te juro que estás acabado.

Lo que el tipo tonto no sabía era que Cya iba a tener los medios para hacerlo en poco tiempo.

—¿A qué demonios te refieres Cya? —preguntó Jack alterado por lo que acababa de oír.

Cya lo miró algo avergonzada, se había olvidado que no estaba sola.

Casi no hubo tiempo a apartarse que Jack arremetió contra el hombre dándole un puñetazo que le dejo la nariz rota, lo cogió del brazo mientras Priscilla gritaba como una histérica y Cya cogía a Jeremy en brazos.

—Si te vuelvo a ver por aquí te irás con algo más que una nariz rota — amenazó Jack echando al tipo por la puerta principal —y tomate en serio lo que ella a dicho porque yo mismo me voy a encargar de que así sea.

Cerró la puerta y llamo a la seguridad del edificio para que no le dejaran volver a entrar y para que le avisaran si algún vecino lo contrataba, se iba a asegurar de que ese tipo no volviera a estar cerca de Cya.

- —¿Dónde está Cya? —preguntó Jack al volver al salón.
- —Oh! Jack he tenido tanto miedo….me daba miedo como el tipo me miraba, si no hubieras estado aquí seguro que en vez de a Cya me hubiera hecho a mí eso o algo peor —sollozaba Priscilla abrazando a Jack.
  - —Ya pasó —contestó Jack consolando a Priscilla —¿sabes dónde está Cya?
- —Creo que se fue a la habitación —contestó Jeremy que ahora estaba parado a su lado.

Jack dejo a Priscilla a un lado y se dirigió a la habitación de Cya quien, en ese momento salía de ella con el bolso y una chaqueta.

- —¿A dónde vas? —preguntó Jack enfadado.
- —Me diste la tarde por si no te acuerdas, la señora Muffin debe estar al caer

- —contestó Cya muy tranquila.
- —¿Se puede saber porque demonios no has dicho nada de lo que ese tipo estaba haciendo?

Cya se encogió de hombros, Jack se pasó las manos por el pelo frustrado.

—Mira no ha pasado nada —dijo Cya —el tipo era un poco sobón pero ya está, ahora si me permites…

Y antes de que pudiera terminar la frase los labios de Jack estaban cubriendo los de ella, cogiendo su cara con ambas manos. Tan solo imaginar a ese tipo tocándola lo había vuelto loco en un momento, pero ver como ella intentaba quitarle importancia, como si no fuera importante que alguien la defendiera, eso sí lo había llevado al límite.

—Necesito que confíes en mi Cya —dijo hablando contra sus labios — necesito que si algo te pasa me lo digas.

Cya estaba temblando por dentro entera, era demasiado intenso aquello, lo había conocido el día anterior y ya se habían besado ¡dos veces! Y ahora le pedía que le dejara ser su guardaespaldas.

Cya negó con la cabeza —Lo siento, no soy así, ya no soy así.

- —¿Ya? —preguntó Jack apartándose un poco para mirarla a los ojos sin quitar las manos de su cara.
- —La última vez que lo hice no salió bien —contestó Cya pensando en Preston, recordando lo sola que se había sentido y no quería volver a sentirlo, ya estaba lo bastante asustada con lo que sentía por él estando cerca.

Jack la miraba enfadado con ella por callarse, con el mismo por no darse cuenta, con ella de nuevo por hablar de otro tipo delante de él y con él de nuevo porque no tenía claro de dónde venía ese sentimiento de posesividad que surgía cada vez que Cya estaba cerca.

Cya lo miraba con recelo mordiéndose el labio inferior mientras intentaba recordar cómo se respiraba, jamás la habían besado de esa manera.

—Jack —dijo Jeremy desde el otro lado del pasillo —Priscilla está llorando y me ha pedido que te llame ¿puedes venir?

Jack se apartó de Cya, claramente el niño no entendió lo que acaba de pasar, por fortuna para ambos.

—Ahora mismo regreso, no te vayas —ordenó Jack mientras se alejaba.

Cya lo miro dolida, claro, Priscilla lloraba y él iba en su encuentro, suspiró y se dirigió por el pasillo hacia la puerta principal.

—Jack ha dicho que lo esperes —dijo Jeremy con la inocencia de un niño.

Lo que Cya no quería era mentir al niño, pero quedarse esperando no era una opción, tenía que ir a comprar ropa y además tenía un serio problema con lo de seguir las ordenes así que solamente sonrió y le dio un beso en la mejilla a

Jeremy. Cuando pasó al lado del salón vio a Priscilla hecha un mar de lágrimas acurrucada en los brazos de Jack mientras él besaba su cabeza tiernamente.

¿Y aun pretende que lo espere? ¿Cree que soy el segundo plato? Pensó Cya indignada por haberse dejado besar antes por él.

Intentó hacer el menor ruido posible pero sabía que abrir la puerta en medio de ese silencio sin que nadie la oyera era misión imposible; y de pronto Jeremy apareció delante de Jack y empezó a cantar una canción casi a gritos mientras miraba sonriendo a Cya, está casi se delato por la risa que tuvo que ahogar en su garganta, ese pequeño la estaba ayudando de la mejor manera que podía. Aprovechó la distracción para salir sin ser vista y se apuntó mentalmente el comprarle algo a Jeremy por ayudarla.

### Me tienes impresionado

- —Jodidamente se fue ¿no te parece extraño que hiciera eso después de besarla? —maldijo Jack bebiéndose el café negro que había necesitado tras un fin de semana desesperante.
- —A ver si lo entiendo —dijo Gavin mientras paseaba delante de la mesa de despacho de la oficina de Jack en el último piso de un rascacielos al otro lado de Central Park —apareció de la nada, manipuló tus cuentas bancarias con un simple *Smartphone*, puso de rodillas a un tipo el doble de grande que ella según me has contado y lo que más raro te parece es que no siguiera una orden tuya ¿en serio?
- —Si…no…bueno quizás no es lo más raro pero es lo que más me interesa, todo lo demás está de más.
- —Seguramente que te marcharas con Priscilla justo después de haber estado jugando con su lengua no debió de hacerle mucha gracia.
- —¿Tú crees? —preguntó Jack cayendo en la cuenta de que eso podía ser una buena explicación.
- —Se lo podrías haber preguntado tú mismo si no te hubieras enfurruñado y no la hubieras evitado el resto del fin de semana.
  - —Tenía cosas que hacer.
- —¿Enseñarle los bares y restaurantes a Priscilla era un deber? —Preguntó Gavin levantando una ceja —aclárate amigo, no puedes jugar a dos bandas y menos si las dos bandas duermen bajo el mismo techo.
- —Priscilla no me interesa en lo más mínimo, está buena, eso no lo niego, pero ya se me pasó el momento de follarme a todas las *barbies* que pasaran delante de mí, ahora busco otra cosa.
- —¿Algo como Cya? —preguntó Gavin sonriendo mientras se sentaba en la silla delante de la de Jack.

Se conocían desde hacía años y, aunque trabajaban juntos, podían contarse cualquier cosa, eran el confesor uno del otro. Mientras Jack había sido un mujeriego Gavin decidió sentar la cabeza pronto, eran un extremo del otro y quizás, eso era lo que los complementaba tan bien.

- —Lo de Cya es algo raro de por sí, jamás me había atraído una mujer de esa manera, no es algo físico, que también, es saber lo inteligente que es lo que me atrae de ella, es absurdo ¿verdad? —preguntó Jack mirando hacia el gran ventanal detrás de su silla.
  - —No es tan absurdo como tú crees amigo, estas madurando y viendo más allá

de la fachada.

- —Entonces qué hago, porque esto me está volviendo loco.
- —¿Quieres empezar algo serio con ella? —preguntó Gavin directamente.
- —Sí y no.
- —Explicate.
- —Quiero conocerla por un lado, pero no quiero que si esto no sale bien ella se aleje, es de esas personas que quieres tener en tu vida. Además, con todo esto de la herencia de Preston seguramente no tendría demasiado tiempo para dedicarle y tener a Priscilla en la misma casa no hace las cosas más fáciles. También está el tema ese del tío que la dejó, creo que aún está enamorada de él.
- —Ya veo, un ex amor...entonces compórtate como su amigo y ves conociéndola poco a poco, si después de que todo esto de Preston acabe crees que ella merece tanto la pena como para arriesgarte lo haces, y si no la puedes tener de amiga, eso sí, ten cuidado con la *Friend Zone*.
  - —¿La Friend Zone?
- —Es donde las mujeres colocan a los hombre que no les interesan como pareja, es un punto de no retorno, y si te manda allí estas jodido.
- —Lo que me dices es que me tome mi tiempo para hacerme su amigo pero dejando claro que soy un hombre ¿y se supone que eso es fácil? —preguntó frustrado.
  - —Es más fácil eso que arriesgarse ¿no?
  - —Odio cuando tienes razón.
  - —Lo sé.
- —Entonces ¿Cómo se supone que la vaya conociendo si tengo que estar con Priscilla para que aprenda a cómo llevar el negocio?
- —Si es tan buena en con los ordenadores ¿por qué no le pides que le eche un vistazo a la seguridad de la empresa? Es una forma de tenerla por aquí.
- —Eso parece interesante, pero igual parece demasiado obvio de mi parte y puede llevarle a señales erróneas ¿no?
  - —¿Mas que haberla besado dos veces en dos días?
  - —Touche
- —Si quieres la llamo yo para que se pase por aquí y así la conozco ¿está buena?
- —De cara es de esas chicas que con solo mirarte te podrían provocar una erección sin siquiera ella darse cuenta, y su cuerpo no te sabría decir, cuando la he visto llevaba ropa holgada, aunque intuyo un estupendo terreno con curvas ¿y tú porque quieres saberlo?
- —Porque si fuera como Priscilla me hubiera entretenido viéndote como ella aparta moscones.

- —Ja.Ja.Ja muy gracioso, pero ella no es así, no va enseñando más de lo que tapa.
  - —Entonces hecho, la llamo y luego te digo ¿vas ahora con Priscilla?
- —Si —dijo Jack poniendo los ojos en blanco —la he dejado con Megan para que le enseñe la oficina mientras me ponía al día.

Dicho esto ambos se levantaron y salieron del despacho prometiéndose un mensaje para ver cómo iba lo de Cya.

\*\*\*\*

- —Así que ha estado evitándote todo el fin de semana después de que te fueras de compras —afirmó Sam en el teléfono.
- —Yo creo que realmente no me ha evitado y simplemente ha salido con la Teutona porque le gusta más ella que yo —contestó un poco triste Cya.
- —Si es por eso el tío es gilipollas y no merece que tú siquiera te vuelvas a mirarlo dos veces, pequeña, tú vales mucho.
  - —No sé, has visto a Priscilla, ella es simplemente perfecta.
  - —Ella es simplemente de plástico así que no digas tonterías.
- —Bueno, aparte de eso ¿para qué crees que me querrá ese tal Gavin en la oficina de Jack?
  - —Eso solo lo puedes saber yendo.
- —Hasta ahí llego yo sola, pero apreciaría que me dieras alguna idea contestó Cya mirando un conjunto de los nuevos tendido en su cama.
- —Puede que le haya hablado a su amigo de lo maravillosamente bien que besas y quiera probarlo —dijo riéndose Sam.
  - —Muy graciosa, te voy a colgar —amenazó Cya.
  - —Ni se te ocurra hacerlo antes de decirme que te vas a poner.
- —Pensaba presentarme en plan Priscilla, pero paso, no voy a jugar a ver quién mea más lejos, mejor me voy a centrar en lo que estoy haciendo realmente aquí.
  - —No has contestado mi pregunta.
  - —Porque no lo sé ¿Qué hago? —preguntó Cya agobiada.
  - —Fácil —contestó Samantha.
  - Fácil?-
  - —Haz que se arrepienta ese idiota de Jack de haber pasado de ti.

Cya sonrió y su agobio disminuyó, aunque estuviera a cientos de kilómetros, Sam siempre sabía qué hacer con ella.

- —Eso está hecho.
- —Quiero foto.

- —Por supuesto. Te quiero.
- —Yo también pequeña.

Y ambas colgaron. Ahora Cya tenía que decidir que ponerse, el taxi que Gavin dijo que le iba a enviar estaría en media hora.

Como un reloj suizo el taxista avisó que estaba abajo treinta minutos después, Cya salió disparada despidiéndose de la señora Muffin y de Jeremy que estaba merendando y contándole a su abuela como había ido su día en el colegio y como todos los niños le preguntaron quién era la chica guapa que lo había llevado. Cya le dio un beso en la cabeza, ese pequeño le había robado el corazón.

La oficina de Jack estaba en un edificio justo al otro extremo de Central Park, era un inmenso rascacielos al que Cya no podía verle su final desde la puerta, se puso la mano para mirar hacia arriba pero no pudo ver cuántas plantas tenía, así que tomó una respiración y entró.

El vestíbulo era inmenso, como la recepción de un hotel, con mármol blanco y negro por todos lados, adornado con cuadros y con una elegante recepcionista al final sentada en su silla mientras tecleaba algo en el ordenador y hablaba por los cascos que llevaba colocados. Cya se acercó y la mujer le pidió un momento levantando un dedo, cuando se despidió de su interlocutor se giró con una sonrisa.

- —¿En qué puedo ayudarla? —pregunto amablemente aquella mujer bien entrada en los cincuenta.
- —Tengo una cita con Gavin...—Cya se dio cuenta de que no sabía el apellido y se puso un poco roja.
- —Supongo que se refiere al señor Jameson ya que es el único Gavin que me dijo que esperaba a una persona.

Cya quería que se la tragara al tierra; empezó a mirar hacia otro lado mientras la recepcionista anunciaba su llegada por teléfono y se dio cuenta que en la pared ponía Colton & Jameson Asociados.

Perfecto pensó Cya, ni siquiera sabía que el que la había llamado era el socio de la empresa. Cuando la recepcionista le permitió el paso le indicó el piso, el ultimo, y Cya se despidió en un susurró. Se metió al ascensor y pulsó el último botón. La música que sonaba era clásica y se le hizo muy conocida, aunque Cya no supo recordar donde la había oído antes. Al llegar al piso ante ella se encontró a dos secretarias situadas a ambos lados de la habitación, una rubia, la otra morena, jóvenes y con aspecto impecable, ambas la miraron y Cya no tenía muy claro hacia quien dirigirse.

—¿Cya? —preguntó finalmente la morena en un tono simpático que Cya agradeció.

Cya asintió.

—Espere un segundo a que anuncie su llegada.

La morena se levantó y entró al despacho que había tras de ella cerrando la puerta. El teléfono de la rubia sonó, descolgó desde el auricular, escuchó lo que alguien del otro lado le dijo y se levantó, fue a una pequeña sala que debía ser la del café por como olía cuando abrió la puerta y un minuto después volvió donde estaba Cya aun esperando con una bandeja y dos tazas de café. Abrió la puerta situada casi detrás de su escritorio y entró, pero Cya tuvo el tiempo justo para ver a Priscilla encima del escritorio con las piernas cruzadas intentado tapar lo que ese pequeño trozo de tela al que ella seguramente llamaría falda no hacía, y Jack también estaba allí riéndose animadamente.

Cya soltó un bufido, si no fuera porque realmente estaba intrigada de porqué la habían llamado seguramente se hubiera dado media vuelta y se hubiera largado por donde había venido; aun pensando en hacerlo cuando la puerta tras la que había desaparecido la morena se abrió y tras ella apareció un tipo alto bien trajeado, rubio de ojos marrones y guapo como un anuncio de Calvin Klein. Las empleadas debían de estar encantadas con las vistas de la oficina.

- —Tú debes de ser Cya —dijo el hombre acercándose a ella con la mano extendida —soy Gavin, encantado.
- —Encantada —contestó Cya agitando su mano firmemente como Preston le había enseñado.

Un apretón de manos firme es la forma de demostrar que estas a la altura le había dicho exactamente Preston, recordó el día que la tuvo casi dos horas apretándole la mano hasta que él dio el visto bueno a su apretón.

- —¿Cya?
- —Perdón, me he distraído un segundo.
- —Pasa conmigo —dijo Gavin acompañándola dentro de su despacho mientras la miraba más detenidamente.

Los vaqueros ajustaban perfectamente en su culo y los tacones que los coronaban eran dignos de pasarela, por no hablar de su jersey negro y morado que dejaba un hombro al descubierto.

Mientras pasaban por el umbral la puerta del despacho de Jack se abrió y la secretaria rubia salió con la bandeja en sus manos vacía, la escena anterior seguía siendo la misma. Gavin observó cómo Cya miraba la circunstancia y meneó la cabeza. Debía hablar con su amigo si esta chica iba a estar por aquí, bueno, si lograba convencerla porque en su cara decía que eso no iba a ocurrir ni en un siglo. Luego ella miró del despacho de Jack a Gavin a los ojos y se retractó, probablemente era más acertado decir ni en un millón de años.

Cya entró y se acomodó en una de las sillas frente al gran escritorio de madera tras el que se sentó Gavin.

- —¿Quieres tomar algo?
- —Quiero saber que hago aquí.
- —Directa, eso está bien.
- —¿Entonces?
- —Como verás Jack y yo poseemos una empresa bastante grande y codiciada, Jack me dijo que estabas al tanto de lo que hacíamos por aquí así que no hace falta que te explique lo importante que es la seguridad para que no se filtre nada.

Cya asintió.

- —No hace mucho tuvimos un ataque, importante, logró llegar más allá de lo que hubiésemos imaginado y aun no estamos seguros de si queda algo de ese ataque que no hayamos detectado y que pueda permanecer inactivo hasta que alguien intente de nuevo algo y lo consiga.
  - —Y ¿que se supone que quieres que haga? —preguntó Cya.
  - —Bueno, me preguntaba si por favor podías echarle un vistazo.

Gavin giró el portátil que tenía delante y lo acercó al lado de Cya, esta se arrimó la silla, lo abrió y empezó a teclear. Tras varios minutos se echó a reír ella sola, como cuando recuerdas algo gracioso en mitad de la calle yendo solo.

- —¿Puedes decirme algo?
- —Puedo, el caso es si quiero.
- —Y ¿quieres? —Preguntó de manera precavida Gavin —te pagaremos lo que creas conveniente.
  - —Esto es un trabajo de niños, no podría cobrarte por ello.
  - —Entonces ¿nos ayudaras a encontrar al culpable para denunciarlo?
- —Mira, no te voy a pedir dinero, pero si te ayudo con esto tengo una condición.
  - —Adelante.
  - —No denunciaras al culpable.
- —Eso no te lo puedo prometer, si no lo hacemos estamos expuestos a un nuevo ataque.
- —¿Y si te prometo que no habrá un segundo ataque? Al menos de esta persona.
  - —¿Puedo fiarme de tu palabra?
  - —¿Puedo yo fiarme de la tuya si lo hago?

Gavin dudó un momento pero estaba claro que la confianza se ganaba dándola primero así que accedió.

- —Está bien, no se le denunciará si me prometes que no volverá a suceder.
- —Entonces déjame hacer una llamada un momento.
- —Pero con el altavoz, si va a librarse de una denuncia quiero estar seguro de que es lo correcto.

Cya sacó su móvil del bolso, busco un número en la agenda, le dio a llamar y colocó el móvil en la mesa con el altavoz puesto, tras cinco tonos alguien contestó.

- —¿Qué demonios quieres a esta hora de la noche? —preguntó un extraño enfadado al otro lado de la línea.
  - —Intento que tu estúpido culo no acabe en la cárcel.
  - —Qué cojones dices nena.

A Gavin no se le escapó ese apelativo cariñoso.

- —A que aún no sabes cómo entrar y salir de un sitio sin parecer que ha entrado un elefante en una cacharrería —se hizo el silencio al otro lado —te suena de algo la empresa Colton & Jameson?
  - —Puede ser... ¿Por qué?
- —Porque ahora mismo estoy con el Jameson del nombre y no está muy contento de que alguien haya tratado de entrar en su sistema.
  - —Joder ¿te están acusando nena? ¿Necesitas que llame a alguien?
- —¿Desde cuándo necesito que me saquen de ningún sitio? —Dijo Cya claramente enfadada —mira, ahora mismo no puedo estar encargándome de vuestras cagadas así que hazme el favor y no vuelvas a entrar aquí o prometo que yo misma iré a patearte el culo y no será agradable.
- —Está bien, lo prometo —Cya miró a Gavin que la observaba entretenido aunque estoy tentado a ser malo solo porque patees mi trasero.
  - —Muérete —sonrió Cya
  - —Por ti nena.
  - —Nos vemos.
  - —Eso espero.

Y Cya colgó.

- —Me tienes impresionado —dijo Gavin.
- —Y a mí también —replicó Jack que había oído toda la conversación y no estaba nada feliz de escuchar como un tío llamaba *nena* a Cya.

# Definitivamente es un idiota

- —Ya ves que he cumplido mi parte ahora toca que tu cumplas la tuya —dijo Cya ignorando deliberadamente a Jack y hablando directamente a Gavin.
  - —Tienes mi palabra de que no lo denunciaremos.
- —¿Se puede saber de qué estáis hablando y quién era ese del teléfono? preguntó Jack mientras se acercaba a la mesa y se sentaba en una silla al lado de Cya enfrentándola y mirándola directamente a los ojos. No pudo evitar pasear su mirada sobre ella.
- —Resulta que el ataque que sufrimos fue obra de un conocido de Cya y ella amablemente lo ha llamado para asegurarse de que eso no volverá a pasar y yo, a cambio, le he prometido no denunciarlo.
  - —Un conocido no la llamaría nena —murmuró Jack.
  - —Exacto —confirmó Cya mirándolo.
- —¡Jack! —Gritó un poco más que entusiasmada Priscilla —por fin te encuentro, cuando volví del baño ya no estabas en el despacho.

Priscilla entró contoneándose hasta donde estaba Jack y posó su mano en el hombro de él. Si hubiera sido un hombre le hubiera meado encima para marcarlo.

Cya volvió la cara e hizo como que tenía una arcada, cosa que solo vio Gavin quien tuvo que toser para ocultar la carcajada que casi no pudo ocultar.

—Tenía algo que consultar con Gavin nena —dijo Jack remarcando con énfasis el *nena*.

Cya levantó las cejas y se volvió hacia un sorprendido y divertido Gavin.

- —Si eso era todo entonces me voy —exclamó Cya mientras se dirigía hacia la puerta.
  - —Bye —dijo Priscilla con una sonrisa.
- —Espera, espera —gritó Gavin al tiempo que la detenía —aun necesito algo más que decirte…en privado.

Jack miraba la escena sentado. De mala gana se levantó y tan pronto como lo hizo Priscilla estaba colgada de su brazo. Quería saber que tenían que hablar en privado pero estaba claro que Gavin no iba a decir nada delante de Priscilla.

—Nosotros tenemos también cosas que hacer —y sin más se fue cerrando la puerta.

Gavin y Cya retomaron sus asientos.

- —Definitivamente es un idiota —dijo por fin Gavin.
- —Estamos de acuerdo —concordó Cya.

- —Bueno, él sabrá —siguió recostándose un poco en su asiento —la cosa es que me parece increíble lo que acabas de hacer, me refiero a que ¿eres realmente tan buena con los ordenadores?
  - —Digamos que no son un secreto para mí.
  - —Como abogado me vendría francamente bien saber hacer esas cosas.
  - —¿Eres abogado? —preguntó Cya un poco más que interesada.
- —Así es, llevo los temas legales, por eso cuando te di mi palabra de que no denunciaría a tu amigo lo decía totalmente en serio.
  - —Ummm…y ¿es verdad eso del secreto profesional?
  - —¿Te refieres a que si me cuentas algo yo no puedo divulgarlo?
  - —Eso es.
- —Si, a menos que lo que me cuentes sea que vas a hacer daño a un tercero en cuyo caso mi deber es llamar a las autoridades.

Cya se reclino en su asiento pensativa.

- —Esto se va a poner interesante...
- —¿Algún delito que quieras confesar?
- —Podría ser, pero tengo que pensármelo.

\*\*\*

- ¿No te parece raro todo el asunto de Cya? —preguntó Priscilla.
- —¿A qué te refieres?
- —No sé, de repente aparece en la puerta de tu casa para trabajar como asistente cuando resulta que es un genio informático...tan solo unos días después de ese ataque de seguridad que tuvo tu empresa...y ahora ha conseguido que el tipo salga indemne...
  - —¿Dónde quieres llegar? —preguntó Jack.
  - —Hay algo en ella que no me gusta.

Apuesto a que a ella tú tampoco le gustas pensó Jack Aunque en cierto modo lo que dice tiene sentido....

—¿Ella te gusta? —preguntó Priscilla en un tono meloso.

Jack la miró sin decir nada.

—Puedes confiar en mi Jack.

No sabía qué hacer, Priscilla había sido la mejor amiga de Preston, eso no podía ser casualidad. Aunque aún no había descubierto el encanto que su amigo le vio, debía de estar allí para que él le dejara absolutamente toda su fortuna.

- —Podríamos decir que me interesa.
- —Lo sabía, se nota por cómo cambia tu humor alrededor de ella, si me dejas yo te ayudo a conquistarla.

- —No sé si eso es lo que quiero —contestó con determinación.
- —Pues entonces te puedo ayudar primero a averiguarlo.

Y sin mediar palabra se acercó a él y lo besó, al principio Jack no le devolvió el beso pero luego se acordó del tipo de la llamada, y de aquel que Cya estaba seguro no había podido olvidar y entonces se dejó llevar durante un instante antes de separarse.

- —Lo siento —dijo Jack —esto no debería haber pasado.
- —Hablemos claro Jack, me gustas, mucho —confesó Priscilla.
- —¿Entonces lo de antes era todo mentira?
- —No, me gustas y por eso quiero verte feliz y, por como veo que es esa chica, el plan de ir detrás de ella como un perrito faldero no te va a funcionar.
  - —¿Y el de que metas tu lengua en mi boca si? —pregunto un poco escéptico.
- —Te sorprendería lo que llegamos a hacer las mujeres, tenemos una mente un poco retorcida a veces. Mira, yo lo que te propongo es que salgamos y nos divirtamos, que ella vea que no la persigues, así si ella quiere acudirá a ti y mientras yo tengo una oportunidad, todos salimos ganando. Además ¿Cuántas novias has tenido?
  - -Ninguna.
- —Ahí está, yo te enseño y si, después decides estar con ella o simplemente que no quieres nada conmigo entonces yo me retiro y quedamos como amigos.

Parecía lógico lo que Priscilla le estaba diciendo, por ahora ir de frente a por Cya no había resultado. Quizás el juego de los celos no sería tan mala opción y, Priscilla tampoco es que fuera un troll difícil de mirar. Él sabía perfectamente que por ella no sentía nada especial o diferente como con Cya pero hasta ahora ella se había portado bien con él, atenta en cada momento y siempre sonriendo, aunque era una oportunidad con un final ya previsto quizás darle celos a Cya y mientras divertirse no estaba de más ¿o sí?

—Si aceptas podemos hacer un trato como en los libros —Jack levantó una ceja —no me refiero a ese tipo de tratos, me refiero a que podemos poner como fecha hasta el día en que se lea el testamento de Preston, ese día tú decides qué hacer.

Para eso no faltaba demasiado, un mes o mes y medio a lo sumo, no es demasiado tiempo pensó Jack.

—Está bien, tenemos un trato.

\*\*\*

- —Resulta que el socio, Gavin, es abogado —susurró Cya.
- —¿Y eso que tiene que ver? —susurró Sam en respuesta.

- —¿Por qué estas susurrando?
- —¿Y tú?
- —Yo porque estoy en el baño y no quiero que nadie me oiga —contestó Cya.
- —Y yo por seguirte la corriente.

Ambas se echaron a reír con los teléfonos en la mano.

- —No, en serio ¿Por qué es bueno que su socio sea abogado? —pregunto Sam ya en un tono normal.
- —Porque podría contarle todo y creo que es un tipo de fiar, lo podría tener de aliado.
- —¿Y porque no se lo dices a Jack directamente y acabas con toda esta tontería?
  - —Porque creo que se ha decidido por Priscilla.
  - —Ups.
  - —Eso mismo pienso yo.
  - —Entonces ¿se lo vas a decir?
- —Creo que sí, es una manera de que no sea tan raro que yo ande por aquí, además, él podría ayudarme más que Jack llegado el momento.
- —Si eso va a hacer que no te sientas tan sola por allí adelante, y si después de todo decides que es demasiado pues te regresas aquí al sofá de casa.
  - —Te recuerdo que fuiste tú quien prácticamente me metió en un avión.
- —Pero es que te hecho tanto de menos —contestó Sam arrastrando las palabras.
  - —Y yo también a ti.
  - —¿Estarás bien si Jack se decide por Priscilla?

Cya se quedó callada un segundo.

- —No te voy a negar que hay una conexión que no he tenido nunca con nadie, pero te aseguro que hace falta más que un Jack para que me venga abajo.
- —Esa es mi chica, ahora a por el abogado, seguro que ver como se cae de culo cuando le cuentes todo te animará.

Cya se rio

- —Eso espero. Te quiero Sam.
- —Y yo a ti pequeña.

Cya salió del baño y se miró al espejo, era ridículo hablar bajo ya que si alguien hubiera entrado ella lo hubiera oído pero había tanto eco que se sentía raro hablar normal, era una sensación como la que tienes al entrar en una iglesia. Se echó agua en las muñecas para liberar un poco la tensión y se dirigió al despacho de Gavin de nuevo, respiró hondo y entró.

Gavin tenía los ojos un poco vidriosos mientras hablaba por teléfono, Cya se disculpó con un gesto e hizo mención de salir pero Gavin la detuvo con la mano

y la instó a que recuperara su asiento.

—Está bien cariño —dijo Gavin —nos vemos en el desayuno.

Y colgó.

—No quería interrumpir —se disculpó Cya nuevamente.

Gavin se levantó y se dirigió al mini bar que tenía a un lado de su oficina, se sirvió un trago e invitó a Cya a uno.

—Mejor que no, soy un peligro con alcohol en mi sistema.

Gavin sonrió tristemente.

- —¿Estás bien? —preguntó Cya al ver aquel gigante rubio empequeñecerse ante ella.
  - —Problemas en el paraíso.
  - —¿Quieres hablar de ello?
  - —¿Serias como mi abogado?
- —Si te refieres a que si guardaría el secreto no debes preocupare, soy una tumba.
- —Hay algo de ti que hace que me des confianza, no sé, Jack dice que eres diferente y realmente puedo verlo.

Cya se encogió de hombros. Gavin camino mirando por la ventana mientras se servía otro trago y lo terminaba de una sola vez.

- —Si jugáramos a ver quién tiene el secreto más jodido seguramente perderías —dijo Cya intentado animarlo.
  - —No creo, lo mío es realmente una mierda.
  - —Lo mío es jodido lo mires por donde lo mires.
  - —¿Es esa consulta legal que me querías hacer?

Cya asintió.

- —Veamos si puedo adivinar, te has metido en algún lío o alguien a quien conoces lo ha hecho por temas de espionaje industrial.
  - —Frío polar —contestó Cya.
- —Estás pensando en cometer un delito y necesitas saber cuáles serían las consecuencias si te pillaran.
  - —Frío antártico.
- —¿Esto tiene algo que ver con el hombre del que estabas enamorada y te dejó?

Cya levantó una ceja.

—Jack me contó que estabas en la ciudad intentado olvidar a un hombre y que se notaba que aun estabas enamorada de él.

Cya se rio.

- —Oyes campanas pero no ves la iglesia.
- —¿Y eso que quiere decir?

- —Que si hubo un hombre en mi pasado pero no es un enamorado y mucho menos lo quiero olvidar.
- —Si esto es sobre un hombre entonces definitivamente mi secreto es más jodido que el tuyo.
  - —Prueba a decirme —sugirió Cya.
- —Creo que mi mujer, con la que llevo felizmente casado una década puntualizó Gavin —me engaña, pero no he podido demostrarlo.

Cya bufó.

—Venga ya ¿Qué puede ser más jodido que uno de los empresarios más ricos de la ciudad tenga que agacharse para entrar por las puertas por los cuernos que trae y ni siquiera pueda corroborarlo? Es un dos por uno, fracaso como marido y como abogado. Supera eso si puedes.

Cya se echó a reír y Gavin la miró expectante.

- —Qué te parece si te digo que soy la heredera universal de Preston Cooper.
- —Te diría que necesito pruebas.
- —Entonces siéntate aquí —dijo Cya palmeando una silla al lado de la de ella
  —y disfruta de las pruebas.

Y tras sentarse le pasó su móvil con un video reproduciéndose en el que aparecía junto a Preston, fue de la primera vez que fueron al zoo. Tras este video le mostró más, eran todos parecidos, en todos salían riendo y divirtiéndose, había también fotos e incluso en uno le decía que se casara con él, en broma, y todo por conseguir helado porque a él no le quedaba más. Increíble.

—Oh.Dios.Mio —susurró Gavin viendo las imágenes pasar delante de él.

#### Nos vemos en casa

Gavin vio los videos al menos tres veces sin poder creérselo. Ahí estaba Preston con Cya haciéndose bromas y contando chistes malos a la cámara del móvil, no había trucos, ni cortes de imagen ni nada que pudiera indicar que era falso. Paró el video y le devolvió el móvil a Cya.

- —Tenemos que avisar a Jack ahora mismo de esto —dijo Gavin levantándose del lado de Cya para coger el teléfono.
  - —Espera —suplicó Cya deteniéndolo y haciendo que se volviera a sentar.
  - —No hay nada que esperar, él tiene que saberlo.
- —¿Exactamente por qué él tiene que saberlo? —preguntó Cya un poco enfadada.
- —Bueno…él era uno de sus mejores amigos, lo conocía desde la infancia…y le encargó que cuidara de ti…
- —Le encargó que cuidara de mi cuando yo estuviera lista para que lo hiciera, y no lo estoy —contestó Cya con determinación.

Gavin se quedó pensativo un momento.

—Está bien, guardaré el secreto pero entonces debes darme al menos un dólar para que actúe como abogado, porque si te soy sincero, creo que acabaría contándoselo a Jack si mi ética profesional no estuviera de por medio.

Cya sacó un dólar de su bolsillo y se lo extendió, él lo cogió y lo metió en su americana.

—Y ahora, cuéntamelo todo —le pidió Gavin.

Cya se acomodó y le contó la larga historia de su amistad con Preston. Se habían conocido cuando él decidió trabajar en una de sus restaurantes de comida rápida para comprobar cómo era el servicio, todo esto a raíz de un programa de televisión que se basaba en eso. Cya lo acogió como un hermano pequeño a pesar de que era mayor que ella, no dejaba que los demás se metieran con él y a Preston le encantaba el carácter tan firme que tenía. Poco a poco se fueron conociendo más, se contaron sus vidas y para cuando se quisieron dar cuenta eran inseparables. Jamás habían sentido que fueran hombre y mujer, sino dos personas que coinciden en espacio y tiempo para hacerse felices.

"Eres mi otra ala sin la cual no podría volar" le decía Preston siempre que la abrazaba.

—A ver que me aclare —dijo Gavin al terminar de explicarse Cya —tú sabes quién es Priscilla pero ella no sabe quién eres tú.

—Eso es.

- —Pero yo mismo comprobé que ella aparece en el testamento, es la única de las que se presentó que lo hacía.
- —Bueno, supongo que eso se lo debemos al buen humor de Preston —sonrió Cya —ella intentó engañarlo y estuvo a punto de hacerlo, ella jamás sabrá lo cerca que estuvo, pero no lo logró, así que Preston la investigó un poco. Es, en pocas palabras, una caza fortunas, pero no ha dado aun con el idiota que se la crea.
- —¿Y cómo puede ser que tuviera una relación con Preston y no te conociera? —seguía preguntando incrédulo Gavin.
- —Bueno, cuando supe quién era Preston, me refiero a que no era un empleado más sino el dueño de todo, decidimos que era mejor si nadie podía llegar a él a través de mí. Yo no necesito ir a restaurantes caros ni hacer viajes por el mundo, yo solo lo quería a él... Obviamente hay personas que si sabían que éramos amigos, personas de confianza y, ya al final, médicos y abogados que firmaron un acuerdo de confidencialidad sobre ello.
  - —Pues sí que lo tenía todo bien atado.
- —No te lo puedes imaginar, era súper controlador—recordó con nostalgia Cya.
- —Entonces ya sé porque era tan buen amigo de Jack —contestó Gavin sonriendo —¿no vas a decirle sobre Priscilla?
- —Mira, seamos claros, me he quedado en su casa para asegurarme de que ella no intente lo mismo que intentó con Preston, y lo hago por su memoria, no porque Jack se lo haya ganado precisamente.
  - —Está interesado en ti más de lo que te imaginas —confesó Gavin.
  - —Pues tiene una manera muy particular de demostrarlo.
- —Bueno, he dicho que está interesado como persona pero si te reconozco que lo demuestra como un orangután.

Cya soltó una enorme carcajada que casi hace que se caiga de la silla, Gavin se le unió, era agradable reírse de nuevo sinceramente.

- —Un poco orangután sí que es —reconoció Cya —pero para mí no es excusa, no soy el juego de nadie.
- —Bueno, dejaré que sea él quien te saque de dudas en ese tema, no quiero meterme entre dos personas….
- —Hablando de eso ¿quieres contarme lo de tu mujer? —preguntó Cya mirándolo directamente a los ojos.

Gavin la miró dudando, no quería hablar con nadie hasta que fuera seguro, aún tenía la esperanza de que todo fueran ideas suyas.

—Hace tiempo que sospecho que ella está viéndose con otro —dijo finalmente.

- —¿Pero lo sospechas con razón o por pura paranoia? —preguntó tranquilamente Cya.
- —Ha empezado a arreglarse más cuando se va a trabajar, no es que fuera desaliñada antes, pero ahora, ahora es como si quisiera impresionar.
  - —¿En qué trabaja?
- —Es abogada como yo, aunque ella lleva los casos de divorcio —contestó Gavin levantando las cejas y sonriendo con gesto irónico.
  - —Bueno, debe de haber algo más, solo eso no es...
- —Eso es lo primero que noté, empezó a ir a más clases de pilates, yoga, al spa, la manicura, a comer fuera por negocios, a cenar con amigas y a dormir en casa de alguna porque siempre hay alguien a quien le cae mal la cena o la bebida y no la quiere dejar sola —terminó Gavin.
  - —Vale, estas jodido.

Gavin la miró sorprendido, esperaba cualquier respuesta menos esa, aunque le gustaba la sinceridad.

- —¿Tú crees? —contestó con ironía Gavin.
- —Bueno, es una putada pero quizás es todo circunstancial.
- —Veo que también te gustan las series de leyes.

Cya sonrió.

- —¿Realmente quieres saberlo o prefieres vivir feliz en la ignorancia? pregunto muy seria Cya.
- —Preferiría que todo esto fuera un jodido sueño pero visto que no creo que así sea prefiero saberlo.
- —¿Estás seguro? —Preguntó Cya —las respuestas es una de las pocas cosas que no podemos evitar que influyan en nuestra vida.
- —Me estoy volviendo loco preguntándome que hace cuando no está conmigo, y son muchas horas al día. Es una angustia que se instala en el pecho y solo en pensar en ella hace que se me revuelva el estómago de la inquietud de no saber si mis sospechas son ciertas.
- —¿Tienes claro que una vez que lo sepas la vida tal y como la conoces no volverá a ser la misma?

Gavin asintió.

- —Pues entonces puedo descubrir si te engaña o no.
- —¿Cómo es eso posible?
- —Una amiga cercana pasó por algo similar, no era su marido pero si era el centro de su vida. La destrozó, estaba jugando con ella y con otra a la vez, estuvo meses deprimida hasta que decidió que quería saber la respuesta, después de eso pensé que el mundo se acababa, y todo por un jugador...

Gavin pensó inmediatamente en Jack, Cya no iba a dejar que le pasara a ella

lo que vio que pasó a su amiga. Debía recordar decírselo cuando lo viera.

- —Entonces ¿qué hacemos? —preguntó Gavin un poco intrigado.
- —Lo primero es saber cuándo crees que ella va a quedar otra vez.
- —Hoy —contestó rápidamente Gavin.
- —De acuerdo ¿Qué coche tiene?
- —Es un Mercedes Clase C Cabrio plateado.

Cya silbó, era un coche caro de alta gama y seguro que lo tenía con todos los accesorios habidos y por haber.

—Pues ese es perfecto para lo que necesitamos.

Gavin levantó las cejas.

—Este tipo de coches lleva un localizador para que, en caso de fuerte impacto, se emita una señal de emergencia, además de que si lo roban es tarea de niños localizarlo ¿sabes su matrícula?

Gavin asintió.

—Bien, apúntame los datos completos de tu esposa junto a la matrícula y año de matriculación del coche si la sabes —dijo Cya poniéndose en el ordenador de Gavin.

Una vez que tuvo esos datos fue cuestión de diez minutos que Cya localizará el coche.

- —Lo tengo ¿sabes dónde iba a estar hoy?
- —Sí, ella me llamo antes para decirme.
- —¿Puede ser que fuera al Four Seasons? —preguntó Cya con cuidado.

Gavin se quedó paralizado antes la pregunta, negó lentamente y a Cya se le cayó el alma a los pies. Ver a un hombre tan guapo a punto de derrumbarse era una de las cosas que ella no soportaba ver y, si él empezaba a llorar, ella iría detrás.

—Bueno antes de hacer conjeturas apresuradas hay que asegurarse, el coche está en el parking pero puedes ser que este ahí el coche pero ella esté cenando en otro sitio o en alguna manicura o boutique ¿no?

Cya intentaba animarlo sabiendo que tampoco debía de darla muchas esperanzas porque cuando ves que es blanco y en botella, las respuestas suelen ser pocas.

- —Pues entonces, antes de decidir nada te invito a una suite en el *Four* ¿te apetece? —preguntó Cya.
  - —¿Para qué quieres ir allí?
- —Porque desde allí puedo conectarme a través de su red wifi a su base de datos y saber si realmente está allí tu mujer.

Gavin parecía entender el plan pero no estaba seguro de querer ir.

—Está bien, pero debemos parar en un cajero, mi mujer controla mis cuentas.

Cya metió la mano en su bolso sacando su cartera, la abrió y extrajo una tarjeta de crédito negra sin ningún nombre. Gavin abrió los ojos tanto como era posible de asombro.

- —A esta invito yo —dijo sonriendo Cya.
- —¿Cómo demonios tienes una *Amex* negra? ¿Es robada?
- —Me haría la ofendida si no me hiciera tanta gracia la cara que tienes en este momento. En serio, piénsalo ¿de verdad os habéis tragado que Preston hubiera dejado a su heredera sin un dólar hasta el cobro de la herencia?

Gavin se dio un golpe en la cabeza, realmente a nadie se le había ocurrido dudar de eso. Pero estaba claro que si alguien te va a dejar un imperio no lo hace de la manera en que Priscilla había dicho, sino en cómo Cya estaba contándole.

Cuantos cabezazos contra la pared se va a dar Jack cuando se entere de todo esto pensó Gavin sonriendo ante la imagen en su cabeza.

- —¿Entonces? —preguntó Cya aun con la tarjeta en la mano.
- —Vamos, necesito saber si se están riendo de mi —contestó dirigiéndose hacia la puerta.
  - —Cuidado con el marco —soltó de pronto Cya sonriendo.

Gavin no podía creer que ella estuviera haciendo bromas acerca de sus cuernos en ese momento pero, por algún motivo, eso lo relajo y disfruto del chiste, empezaba a entender porque Preston había llegado a adorar a esa chica.

—Perdón, demasiado pronto —dijo Cya intentado contener la sonrisa pero dejo de intentarlo una vez que vio a Gavin relajarse y sonreírle de vuelta.

Quería que se sintiera mejor y, sobretodo, que una vez aseguraran lo que estaba pasando no se atribuyera él la culpa, es lo primero que hizo Sam y lo que más la hundió. Al menos esa mala experiencia le iba a servir para algo.

Salieron del despacho directos al ascensor, pulsaron y esperaron a que llegara. Las secretarias los miraban de reojo y justo cuando Cya iba a decirles algo el despacho de Jack se abrió y salió con Priscilla dirigiéndose hacia ellos.

- —Perfecto —murmuró Cya.
- —¿Vas para casa Cya? Si quieres te acerco —preguntó Jack ignorando a Priscilla que se colgaba de su brazo mientras apoyaba su cabeza en el hombro de Jack.
  - —No gracias, le he pedido a Gavin que me lleve a un sitio.

Jack miró a Gavin levantando las cejas en señal de pregunta pero Gavin solo se encogió de hombros y le devolvió la mirada de pregunta mientras observaba a Priscilla. Jack también se encogió de hombros.

Cuando llegó el ascensor entraron los cuatro, Gavin y Cya detrás y Priscilla con Jack dándoles la espalda a los primeros.

—¿Piso? —preguntó Jack en un tono más borde del que quería admitir.

—Ya sabes dónde aparco Jack —contestó Gavin.

Claro que lo sabía, él aparcaba justo al lado.

Una vez pulsado el botón Priscilla agarró la mano de Jack, Gavin y Cya se miraron, él con ojos de *Perdónalo no sabe lo que hace* y ella con una mirada de *Me sorprendería menos que un mono escribiera una novela*.

Cuando llegaron a la planta primera del parking se dirigieron silenciosos cada uno a su coche, ambos tenían el coche aparcado contra la pared por lo que el asiento de copiloto de Gavin quedaba a la altura del asiento de conductor de Jack.

—Priscilla entra mientras le digo a Gavin sobre unos papeles que necesito — dijo Jack mientras alargaba el brazo y pulsaba el botón del mando del coche.

Se oyó un pitido y los cierres se subieron. Priscilla caminó moviendo las caderas como si estuviera bailando salsa, Cya se tuvo que contener una carcajada.

Una vez que estuvo dentro Jack se centró en Cya de nuevo.

—¿A dónde es que iban?

Cya se rio

—Casi Jack, casi —contestó dándole unas palmadas en el hombro mientras pasaba por su lado y se dirigía al coche que Gavin abría entre risas y cabeceos.

Jack la alcanzó para abrirle la puerta, Cya se escabulló entre el coche y él intentado tocarlo lo menos posible sin apartar la vista de sus ojos, estaba metiendo la cabeza ya en el coche cuando Jack la llamó.

—Cya.

Ella se volvió a mirarlo al tiempo que él plantaba un beso en su frente.

—Nos vemos en casa —le dijo en su oído.

Cya tardó un segundo en reaccionar y meterse al coche. Gavin que los había observado entró con una sonrisa divertida pero no quiso decir nada. Cya se puso el cinturón y lo miró mientras se golpeaba el pecho como si fuera *King Kong*, Gavin estalló en una enorme carcajada mientras imitaba el gesto.

## El muy idiota me invito a salir a cenar al día siguiente.

Cya aun podía sentir los labios de Jack en su frente y eso no hacía otra cosa que cabrearla.

*Estúpida*, *estúpida*, *estúpida*. No hacía más que repetirse mientras Gavin conducía camino al *Four Seasons*. Pararon brevemente en el apartamento de Jack para recoger el portátil de Cya, ella no se fiaba de usar ningún otro, eso sí, se aseguró bien de que nadie la viera, excepto el pequeño, al que no pudo evitar entrar a dar las buenas noches; dejo una nota a la señora Muffin en la cocina para que no se preocupara y salió de allí como alma que lleva el diablo.

- —Está bien —dijo Gavin —¿Cuál es el plan ahora?
- —Bueno pues ahora subiremos a la habitación que he reservado *on line* a mi nombre, está justo al lado de la que creo que han reservado ellos…

Cya bajó el volumen en estas últimas palabras, decirlo en voz alta lo hacía más real. Ella había intentado mantener la esperanza pero le había llevado un par de minutos en el parking descubrir dónde estaba la mujer de Gavin.

—¿Están ellos allí ahora? —preguntó agarrando fuerte el volante dejando ver como sus nudillos se volvían blancos.

Cya negó con la cabeza.

- —No puedo dejar de sorprenderme cómo eres capaz de saber tantas cosas tan solo con un ordenador, no sé si sentir admiración o miedo.
- —No es tan sorprendente Gavin, hoy todos estamos conectados a las redes sociales, al wifi, incluso el GPS del coche muestra que hacemos, yo solo reúno la información.
  - —Entonces ¿estás totalmente segura de que ella está alojada aquí?
- —Su coche está registrado aquí aunque la plaza está reservada a nombre de otra persona…
  - —¿Quién? —preguntó Gavin aun mirando al gente.
  - —Marc Jacobson.

Cya contuvo la respiración un segundo. Lo único que sabía de ese tipo es que trabajaba con su mujer pero no tenía claro si Gavin lo conocía y, la expresión de él en este momento era tan jodidamente neutra que no tenía ni la más remota idea de cuál era la respuesta. Tuvo que pasar un minuto para averiguarlo.

- —¿Te estás riendo? —pregunto Cya totalmente asombrada de las risas de Gavin.
- —Ese cabrón, sabía que iba tras de ella, pero el muy jodido me hizo creer que era gay —contestó entre risas.

Cya no sabía bien cómo reaccionar, había que reconocer que ese tipo los tenía bien puestos si era capaz de hacerse pasar por gay para atrapar a la mujer de alguien.

- —Juro que cuando lo atrape lo voy a matar con mis propias manos —terminó Gavin cambiando su tono de humor por uno de asesino enserie.
- —Quieto vaquero, aquí no estamos para asesinar a nadie, primero vamos a ver si es cierto todo esto y ya luego vamos viendo.

Cya salió del coche seguida de Gavin, colgó la bolsa de su portátil en el hombro y se aseguró mirando en su móvil que ni la mujer de Gavin ni el amante estuvieran por allí. El estúpido de Marc Jacobson había colgado su ubicación hacia menos de dos minutos en Facebook y eso lo situaba en un restaurante en la calle de enfrente muy caro, lo que les dejaba a Cya y Gavin vía libre para subir sin problemas.

Una vez en la suite Gavin fue directo al mini bar.

- —Vale si no me equivoco están cenando en *Le Petit* —dijo Cya —así que aun tardaran ¿quieres algo sólido o con lo liquido del mini bar te vale?
- —Diez años juntos Cya, diez años reducidos a tener que esperar en la habitación de un hotel a que mi mujer vuelva para escucharla jadear a través de las paredes y confirmar así mis sospechas.
- A Cya se le partió totalmente el alma, aquel dios nórdico estaba derrumbándose y con toda razón, esa perra a la que ni siquiera conocía había pasado a la lista negra de Cya definitivamente.
- —¿Quieres que te cuente como conocí a Preston? —preguntó Cya sirviéndose ella un trago del mini bar mientras se acomodaba en el sofá de la suite descalza.
  - —¿Lo haces solo para distraerme? —Preguntó Gavin.
  - —Es una de las razones ¿importa?
- —La verdad es que no —contestó Gavin descalzándose también mientras se sentaba al lado de Cya aflojando su corbata.
- —Yo no es que haya llevado una vida demasiado recta, más bien diría que no había visto una línea recta en mi vida hasta que conocí a Sam.
  - —¿Un ex? —la interrumpió Gavin.
- —Nop, Samantha —aclaró Cya —era una chica que había pasado por lo misma mierda que yo, padres de acogida, casas de paso y orfanatos. Cuando nos conocimos decidió enderezarme por algún motivo que desconozco, así que me metió a trabajar en el mismo local de hamburguesas que ella. Al principio solo limpiaba mesas y el suelo, luego ya fui tomando pedidos y al final sabía hasta la receta secreta de la salsa.

- —El caso es que un día apareció Preston por allí, era el chico nuevo para todo, le hicimos limpiar baños y suelos como todos al empezar —Gavin tenía los ojos abiertos como platos —no solía quejarse y se quedaba a ayudar siempre así que le cogí cariño, era como un gran oso de peluche. Por aquellos tiempos yo acababa de terminar una relación con un estúpido que se creía un mafioso y cuando vio que Preston y yo cada día nos llevábamos mejor decidió que Preston ya no era bienvenido en su barrio.
- —Oh Dios mío —susurró Gavin intrigado por saber cómo continuaba la historia.
- —Sip, la cosa se puso bastante fea, empezó con un simple acoso verbal pero Preston era demasiado cabezota. Cualquier niño rico se hubiera largado después de que una banda lo hubiera acorralado en el callejón y amenazado con un machete contra su garganta, pero ¿sabes que es lo que hizo él?

Gavin negó pensando que él hubiera echado a correr hasta llegar a su casa.

—El muy idiota me invito a salir a cenar al día siguiente.

Cya recordó como había tenido miedo por Preston, apenas lo conocía por ese entonces pero realmente le gustaba, no cómo hombre, desde un principio ambos fueron claros, le gustaba como no se dejaba manejar, y que no se detuviera ni ante una amenaza cómo esa solo hizo que Cya quisiera estar más a su lado.

- —¿Qué pasó entonces?
- —Le dije que se viniera a vivir conmigo.

Gavin la miró sorprendido con una pregunta que no se atrevía a formular pero que era innegable si leías sus ojos.

- —No, no nos acostamos, nunca, ni siquiera nos besamos de la manera que tú crees, lo invité porque me sentía responsable y me gustaba tenerlo alrededor.
  - —Y...
- —Y entonces, una noche decidieron entrar en mi apartamento y darnos un susto de muerte.
  - —¿Os atacaron?
- —Casi, Preston decidió hacerme ver una película de miedo, yo estaba más que asustada y le dije que no pensaba dormir sola ni de coña así que él se ofreció a dormir conmigo. Si Gavin, solo a dormir, así que cuando entraron en casa estábamos juntos en mi cuarto y pudimos salir por la escalera de incendios, corrimos hasta la primera comisaria que vimos.
  - —Así que todo se quedó en un susto ¿no?
- —Eso díselo a mi pie —contestó Cya levantándolo para enseñarle la planta —mientras corría me corté con algo y me dejó esta cicatriz, suerte que no era modelo de pies ¿eh?

Gavin ojeo la cicatriz de cerca, realmente era grande, de unos cinco

centímetros.

- —¿Fue a la cárcel tu ex? —preguntó Gavin soltando el pie suavemente sobre el sofá.
- —No los llegamos a ver, sabemos que eran ellos pero sin pruebas no hay acusación.
  - —¿Entonces?
- —En ese momento yo no supe nada, tan solo que de la noche a la mañana mi ex y sus amigos ya no estaban en el barrio, nadie sabía nada y yo llegué a la conclusión de que habían hecho algo malo a quien no debían y habían huido.
  - —¿Y la verdad cual fue?
- —La verdad fue que Preston mando a un equipo a hacerles una visita no demasiado amistosa por la que acabaron todos en el hospital. Después de eso les obligó a abandonar el estado, no quería a ninguno cerca de mí.
  - —Guau, eso es un poco ilegal.
  - —Pero les pagó los gastos médicos a todos
  - —Ah bueno entonces si —contestó con sarcasmo Gavin.
  - —Me da que el señor abogado ha llevado una vida recta sin curvas.
  - —Recta como una regla.

Dicho esto se oyeron unas risas en el pasillo y ambos se quedaron callados, eran un hombre y una mujer pero no podían distinguirse bien. Gavin corrió a la puerta pero Cya se interpuso antes de que la abriera llevándose un dedo a la boca en señal de silencio y moviendo la cabeza de izquierda a derecha, luego apoyo la oreja contra la puerta y Gavin hizo lo mismo. Se oían risas y palabras susurradas, luego silencios que Cya suponía que provenían de besos, no estaban seguros de si eran ellos, Cya porque no los conocía y Gavin porque después de casi una hora que llevaban hablando y bebiendo había notado que no era tan inmune al alcohol si no cenaba antes. Cuando la puerta de al lado retumbó tras cerrarse la pregunta quedó contestada.

Cya cogió de la mano a Gavin y lo llevo a la habitación, por cómo estaba estructurada la suite Cya sabía que así al menos el salón de la suite los separaría de la pared de la habitación de ellos y podrían hablar o incluso gritar por cómo veía la vena del cuello de Gavin.

—Vale ya han vuelto así que ahora tengo que volver a preguntártelo ¿quieres saberlo de verdad?

Gavin se paseaba furioso por la habitación.

- —Si —contestó sin vacilar.
- —Está bien, entonces les voy a dar un poco más de tiempo para…bueno…ya sabes…y luego iré para allí y lo confirmaré —dijo Cya sacando su portátil encima de la cama *King Size* para volver a ver la foto de la mujer de Gavin y la

de su compañero de trabajo para que no tuviera ningún tipo de duda.

- —Yo voy contigo.
- —Ni de coña Gavin —contestó Cya levantando la vista de la pantalla créeme, no es un espectáculo que quieras ver.
  - —No lo quiero ver, pero lo tengo que ver.

Cya lo volvió a mirar, parecía totalmente determinado a hacerlo, Sam también lo había estado. Pero luego la expresión de dolor de su cara al ver el engaño es una imagen que se le había quedado a Cya grabada en su cerebro, aunque Sam le dijo que fue uno de los momentos más dolorosos de su vida también le dijo que si tuviera la oportunidad de revivirlo y cambiarlo no lo hubiera hecho, necesitaba verlo con sus propios ojos.

- —Está bien.
- —Gracias Cya, aprecio que estés haciendo esto aquí conmigo —dijo Gavin serio clavando la mirada en el suelo.
- —De gracias nada, ves sirviendo un par de copas más que esto se va a poner interesante y creo que no hemos bebido lo suficiente.

Gavin la miró, sonrió y fue directo a por otro par de botellitas más del mini bar.

Pasados veinte minutos ninguno de los dos podía aguantar más en la habitación así que decidieron que ya era un buen momento.

- —Bien —dijo Cya mirando a Gavin mientras se ponía sus tacones asesinos de nuevo —voy a llamar y hacer que me abran, con suerte conseguiré un par de fotos que después puedes usar como prefieras.
  - —No la voy a chantajear Cya, tan solo quiero que esto acabe.
  - —Está bien —contestó Cya, aunque pensaba conseguir esas instantáneas.

Puede que no necesitara chantajear a su mujer pero conociendo al género femenino seguramente necesitaría un arma con el que defenderse y, después de todo, su futura ex era mujer y abogada, una muy mala combinación.

Cya y Gavin se dirigieron a la puerta notando ambos como el alcohol les había afectado más de lo que creían cuando intentaban aguantarse las risitas y ninguno podía. Se deslizaron fuera de la habitación y caminaron por el pasillo enmoquetado hacía la siguiente puerta. Cya tocó dos veces de manera contundente pero no pasó nada. Volvió a tocar dos más y nada de nuevo. La tercera vez fue Gavin quien empujó enérgicamente sus puños contra la puerta y se oyó desde dentro una puerta cerrándose y un murmullo enfadado dirigiéndose hacia ellos, fue Marc Jacobson quien abrió la puerta.

—¿Se puede saber que demonio...

Cya notó como era apartada a un lado por Gavin justo antes de que este le diera un puñetazo a Marc.

—Deberías esperar a ver si la que está dentro es tu mujer ¿no? —pregunto Cya despreocupada mirando a Gavin que a su vez miraba a Marc tirado en el suelo frotando su mandíbula.

La puerta de la habitación de la suite se abrió saliendo de ella la mujer de Gavin en tan solo un albornoz y quedándose petrificada al ver a Marc en el suelo y a Gavin en mitad del salón de la suite.

—¿Ya puedo? —preguntó Gavin volviéndose hacia Cya mientras la mujer se arrodillaba junto a Marc dejando ver que debajo de la bata no llevaba nada.

—Todo tuyo amigo.

Gavin se dirigió a Marc pero la mujer se puso delante con los brazos extendidos para cortar su paso.

- —Detente Gavin, yo lo amo —declaró con la bata medio abierta.
- —No me jodas —dijo Cya —al menos ciérrate eso bonita y deja el espectáculo para que sea solo privado.
  - —¿Qué demonios dices Amanda? —preguntó Gavin enfurecido.
- —Gavin sabes que lo nuestro ya no funcionaba, si no hubiera sido él hubiera sido otro, si vas a descargarte con alguien por esto hazlo conmigo —gritó toda valiente —venga pégame.

Gavin la miró derrotado, ya no había odio, tan solo tristeza. Marc se levantó y se colocó junto a ella, momento que Cya aprovechó para sacar disimuladamente un par de fotos con su móvil. Gavin miró a ambos, se volvió y se fue con los hombros caídos.

Amanda se acurrucó contra el pecho del triunfal Marc, un tipo que lucía unos bóxers ajustados que no marcaban nada y que le hacían parecer un gigoló venido a menos de los ochenta. Cya se acercó, le dio con el dedo en el hombro a Amanda para que se girara y la encaró.

- —¿De verdad que tu defensa es que si no hubiera sido este hubiera sido otro? ¿Se puede ser más zorra o entrenas para ello?
  - —No te consiento que me digas...
- —Sabes —la cortó Cya —te voy a tomar la palabra, yo sí creo que tú eres la que se merece recibir el golpe.

Y tal cual acabó la frase le dio una bofetada con la mano abierta que le dejo marcados los dedos de Cya en la cara. Acto seguido Cya notó un golpe duro en su mejilla y se sintió desorientada durante un segundo antes de darse cuenta de que Marc le había devuelto el golpe mandándola al suelo.

Cya se tiró contra él como un gato y lo siguiente que supo fue que unos policías estaban arrestándola a Gavin, Marc, Amanda y a ella.

- —No termino yo de ver este plan Priscilla —dijo Jack mirando cómo se metía en su cama.
- —Jack, ella no va a venir a dormir, se fue con Gavin, volvió a casa tan solo para dejarle una nota a la asistenta sabiendo que tú estabas en casa.
  - —Sí pero confío en Gavin y además está casado.
- —Pero es hombre y aunque no sea con él quien dice que no tenga más amiguitos por aquí.

Jack se acordó de la llamada de teléfono que escucho cuando fue al despacho de Gavin.

- —Está bien, entonces tu duermes hoy aquí, yo dormiré en el sofá y mañana procuraremos que nos vea salir de la misma habitación es eso ¿no?
- —Así es pero Jack, aunque tu habitación tenga sofá puedes dormir en la cama conmigo, no muerdo —dijo Priscilla en tono sugerente.

Jack la miró tentado, no por su cuerpo, sino porque sabía que su sofá era demasiado incómodo para dormir. Pero aunque su plan era darle celos a Cya había algo que le decía que estaba mal compartir cama con Priscilla, era una línea que no pensaba cruzar.

El teléfono sonó

Salvado por la campana pensó Jack.

—Jack —dijo Gavin desde el otro lado —¿puedes por favor venir a recogernos a la estación de policía a Cya y a mí?

### Traidor.

Jack se vistió tan rápido como le fue posible dejando a Priscilla con la palabra en la boca, terminando de abrochar su pantalón en el ascensor mientras las palabras de Gavin rebotaban en su cabeza.

Salió a la fría noche y un taxi lo estaba esperando, no tenía cabeza para conducir.

—A la estación de policía de North East —dijo sin siquiera mirar al conductor —y sea lo más rápido posible, le pagaré lo suficiente como para cubrir cualquier multa que le pudieran poner.

Dicho esto el taxista aceleró, sin siquiera hablar serpenteó por las calles vacías de Nueva York evitando lo posibles lugares donde podía encontrarse a esas horas de la madrugada patrullas y logró llegar a la comisaría en unos escasos veinticinco minutos. Como prometió Jack, el dinero que le dio fue el suficiente como para que el taxista abriera sus ojos como platos y le diera las gracias hasta que desapareció por las puertas del gran edificio.

- —¿En qué puedo ayudarle? —preguntó un hombre mayor tras un gran mostrador.
- —Vengo a recoger a dos personas, soy Jack Colton —contestó entregando su identificación.
  - El policía la recogió y revisó un listado.
- —Espere un momento, voy a avisar, tendrá que firmar algunos papeles y pagar la fianza para que ellos salgan.
  - —Por supuesto —afirmo Jack —¿puedo preguntar de que se les acusa?
- —De alteración del orden público en una habitación de hotel *Four Season* contestó sin mirarle el agente.

Dicho esto el funcionario se retiró y Jack se quedó totalmente paralizado. Gavin y Cya estaban en una habitación de un hotel cuando fueron arrestados, juntos, a esas horas de la noche, quizás Priscilla no estaba tan mal encaminada.

Jack se sentó en un banco en una sala al lado de la recepción a la espera de que llegaran para pedir explicaciones, sabía que no tenía derecho, él no tenía nada con Cya pero Gavin estaba casado, eso debía de ser respetado, y eso que Amanda no era santo de su devoción pero joder, él era su amigo y sabía que Cya era especial para él, aun con el lío de Priscilla. Jack estaba sintiéndose enfadado, abrumado y defraudado, si hubiera estado en su casa o en su despacho las cosas de su alrededor hubieran volado estrellándose contra la pared pero no, tenía que aguantarse porque tenía la maldita suerte de enterarse de la traición de su amigo

en una comisaría de policía.

Un policía diferente llegó con uno papeles a la sala para que él firmara la salida de ambos. Estuvo tentado de no hacerlo pero no pudo dejarlos allí, después de todo, él era quien los había empujado a acercarse.

—Firme aquí para Gavin Jameson —dijo el policía —y aquí para Cya.

Jack notó que no dijo ningún apellido.

- —¿Cya que más? —preguntó.
- —Nada más, la señorita no tiene apellidos, tiene un documento aprobado por un juez en el que tiene permitido no tener apellidos materno o paterno ya que no se le conocen progenitores —aclaró el policía.

*Eso es valiente* pensó Jack mientras firmaba para que el policía se fuera a liberar a sus amigos. Su familia nunca había sido del tipo amor y cordialidad pero al menos cuando decía su apellido todo el mundo sabía quién era, sin ellos no era nadie, tan solo un tipo corriente.

Pasaron veinte minutos más hasta que Gavin y Cya fueron puestos en libertad, veinte minutos que a Jack se le hicieron eternos en esa sala, caminando de un tablón a otro leyendo anuncios de gatos extraviados o de llaves perdidas que jamás serían encontradas.

- —Pueden marcharse —se oyó decir fuera de la sala —pero intenten no meterse en más problemas.
  - —Si señor agente —contestó Gavin.
  - —Se hará lo que se pueda —dijo Cya.

Jack estaba sentado con la cabeza agachada, no podía mirarlos, no se veía capaz de enfrentarlos, verlos juntos era lo último que le apetecía.

- —¿En serio no podías decir solo si señor agente? —preguntó Gavin entre risas entrando en la sala donde estaba Jack.
- —¿En serio quieres que le mienta al policía que me está soltando? —contestó Cya riendo.

Ambos se quedaron quietos y callados cuando vieron a Jack sentado con la cabeza apoyada en sus manos.

- —¿Estas bien amigo? —preguntó Gavin.
- —Llamad a un taxi e iros, yo me quedaré un rato más antes de irme contestó muy serio.
  - —¿Qué te ocurre? —preguntó Cya preocupada.
  - —Ahora mismo no puedo lidiar con esto de vosotros dos ¿de acuerdo?

Gavin y Cya se miraron sin entender nada.

- —¿Esto de nosotros dos? —preguntó Gavin intentando aclarar que quería decir con esas palabras.
  - —El policía me contó que os detuvieron por escándalo público en una

habitación del hotel y, por las horas que son, me imagino que no sería por estar jugando a las cartas —contestó en tono serio y derrotado aun sin mirarlos.

- —Jack —le interrumpió Gavin.
- —En serio, ahora mismo no quiero hablar de ello —volvió a cortar Jack.

Cya no aguantó más y comenzó a reírse, debería estar enfadada, después de todo él se había ido con Priscilla de la mano a casa, pero era tan malditamente agradable la sensación de verlo allí comiéndose por dentro por algo tan ridículo como ella acostándose con Gavin que tan solo podía reír. Bueno, quizás todo el alcohol en su cuerpo puede que contribuyera. Se giró para mirar a Gavin buscando algo de seriedad para calmar su ataque de risa pero la imagen de Gavin, con la camisa sacada por la pelea, el pelo revuelto, un labio partido, algún arañazo en la cara y una risa tonta dibujada en la cara no ayudo nada, es más, lo empeoró hasta tal punto que ahora eran los dos los que no podían parar de reír.

Jack escuchó la risa de ambos y se levantó furioso de su asiento dispuesto a encararlos cuando se detuvo en seco ante la imagen de ambos. Gavin y Cya no lucían como dos personas que hubieran sido pilladas en pleno acto, más bien parecían salido de algún tipo de pelea.

- —¿Qué demonios os ha pasado? —preguntó Jack acercándose para mirarlos más de cerca.
- —Aquí tu amigo que no sabe contenerse —contestó Cya cruzándose de brazos.
- —¿Perdona? —Contestó indignado Gavin aguantándose una sonrisa —no soy yo la que no puede guardar su manita quieta.
  - —Se lo merecía y lo sabes.
  - —¿Alguien me lo explica? —preguntó Jack
- —¿Se lo vas a contar? —preguntó Cya girando la cara y dejando al descubierto un morado que se estaba formado en el lugar donde el amante de la mujer de Gavin la había golpeado.
- —¿Qué es esto? —Preguntó Jack sosteniendo la cara de Cya entre sus manos —¿Quién te lo ha hecho?
  - —Relájate Jack, nos encargamos de eso.
- —Hacemos un buen equipo —dijo Cya levantando la mano y chocándola en el aire con Gavin.
  - —Vamos y me contáis de camino a casa ¿os parece?
- —Pero si antes paramos a comprar algo de comer, me muero de hambre contestó Cya frotándose el estómago adelantándose para salir del edificio harta de estar allí.
- —¿De verdad pensaste que haría una jugada con Cya? —preguntó Gavin en un susurro para que Cya no los oyera.

- —Si te dice un policía que os han cogido en un hotel por escándalo público a estas horas de la noche no es como que el cerebro me dé para pensar mucho más ¿Qué hacíais allí?
- —Desde luego lo que tu mente sucia imagina no, y te vas a sentir tan mal cuando te lo cuente que voy a esperar un poco más solo para pensar en algo bueno con lo me vas a recompensar.
  - —Eres cruel ¿lo sabes?
- —Y tu idiota si no coges a esa chica y aclaras lo que quieres con ella amigo, no va a estar ahí para siempre.

Antes de que Jack pudiera contestar oyeron gritos de la calle.

- —¿Crees que eres alguien porque conoces a Gavin? —Preguntó Amanda envuelta en el albornoz del hotel —eres otra obra de caridad.
- —Eres huérfana así que ten por seguro que en el momento que Gavin se canse de todo esto iré a por ti y no tendrás manera de defenderte —dijo Marc señalando unos profundos arañazos en su mejilla que probablemente dejarían marca —no se va a quedar así pequeña zorra.
- —Vuelve a llamarla así y para lo único que va a servirte tu título universitario será para limpiarte el culo en el baño —rugió Jack detrás de Cya —¿Puede alguien decirme que pasa?
- —Amanda me está engañando con este tipo —contestó Gavin tan calmado como pudo pero con desprecio en su voz…
  - —¿Pero no era gay? —preguntó Jack confundido aún más.
- —Al parecer no. Cya me estaba ayudando a averiguar si era cierto y así es como llegamos a estar en el hotel. Luego la cosa se nos fue de las manos un poco.
- —Te voy a denunciar por esto —señaló su cara —y te voy a hundir —dijo Amanda mirando a Cya.
- —Y aun la gente se pregunta porque no quiero dinero ¿y yo no podría denunciar a tu querido amante por esto? —preguntó señalando su marca en la cara.
  - —¿Fue él? —preguntó Jack entre dientes.
- —¿Quieres que te lo dedique? —Fanfarroneó Marc —mi padre no dejará que os acerquéis a mí y si lo hacéis estáis jodidos y los sabéis —amenazó Marc
- —¿Tú también tienes un papi a quien llamar cuando alguien te molesta? preguntó Cya asombrada.
  - —Su padre es uno de los arquitectos de mayor renombre de este lado del país.
- —¿Y no le molesta tener un hijo que se acuesta con mujeres casadas y golpea a otras? Porque yo estaría seriamente enfadado.
  - —Puede que no me acerque a ti físicamente como me gustaría hacer en estos

momentos y romperte cada hueso por haberla tocado, pero...

—¿Te las estas tirando? —Preguntó Marc —perdona tío por estropearle a tu zorrita la cara, no sabía que la huerfanita era tuya.

Jack se abalanzó sobre él dispuesto a matarlo, ese tipo debía de ser suicida porque de otra manera no sabía cómo era capaz de hablarle a él así, y más hablarle de ella, no sabía dónde se había metido.

Gavin lo agarró de la cintura para evitar que se pelearan justo frente a una comisaría aunque él tenía tantas ganas como Jack de romperle cada jodido hueso pero Marc tenía razón, su padre era demasiado importante y estaban en medio de varías negociaciones millonarias para adjudicar la instalación de varios edificios inteligentes en la ciudad.

- —Jack —dijo Cya poniéndose delante de él —no merece la pena, él está muerto para mí.
- —No puedo dejar que diga esas cosas de ti —contestó Jack aún sujeto por Gavin —además, tu cara…
  - —Es solo algo que pasará, hazme caso, lo suyo es peor.

Cya abrazó a Jack agradecida de que estuviera decidido a defenderla de un idiota como él. Aunque ella no necesitaba ser defendida, tenía dinero y poder para hundir a ese cretino y a su padre si era necesario pero no lo iba a hacer, no de esa manera al menos, ella ya lo había dicho, para ella estaba muerto y lo iba a cumplir, no de manera literal, pero sí de manera *Hacker*.

Amanda y Marc tomaron el primer taxi que apareció, el siguiente no tardó más de dos minutos en hacerlo. Jack aún tenía a Cya en un abrazo y sintió un vacío enorme cuando la dejó ir para meterse en el taxi. Los sentimientos hacia ella estaban creciendo rápido, duro y definitivamente lo de Priscilla era más que evidente que era una tontería porque Cya era la única que despertaba todo su ser con tan solo mirarlo.

- —¿Qué haces? —preguntó Gavin mientras Cya sacaba su portátil.
- —Ya os dije que ese tipo estaba muerto ¿no? Pues que así sea

Mientras se encendía el portátil Cya sacó su móvil y se puso los cascos para poder hablar mientras tecleaba.

—¿Newton? —Preguntó cuando alguien descolgó al otro lado —si soy Annie, necesito una *bandera negra* para quien te estoy enviando ahora mismo — dijo Cya tecleando sin parar desde el asiento del taxi.

Jack y Gavin miraban asombrados su rapidez, estaban embobados ante la concentración de Cya.

—Bien, lo tienes, de acuerdo, quiero que le cueste más regresar de los muertos que caminar sobre las aguas —dijo Cya —así de profundo, gracias Newton, te debo una.

Y dicho esto, tecleo una par de cosas más y cerró el portátil.

- —Ya está, oficialmente está muerto —dijo Cya con una gran sonrisa maliciosa.
  - —¿A qué te refieres? —pregunto Gavin.
- —A lo que acabas de oír, para el mundo ya no existe. No más tarjetas, ni casa, ni coche, ni trabajo, ni hospitales ni nada de nada. Ahora mismo no existe en los papeles, su defunción estará certificada esta noche en la comisaría, aparecerá como un traspapelo pero aun así los papeles están cursados y con eso su papi no podrá hacer nada porque no lo llevan en esa comisaría sino que tendrá que llevarlo a la corte, presentar su caso y *bla bla bla*, en fin, un montón de problemas.
- —¿De verdad has hecho eso? —preguntó Gavin sabiendo como abogado qué era lo que eso acarreaba.
- —Sip, aquí —dijo señalándose —Annie "la huerfanita" resulta que no necesita tener un papi que la defienda.
  - —Juro que me sorprendes cada día más —contestó Gavin.
  - —Y a mí, y a mí —se le unió Jack acariciando la mano de Cya.

Cuando el taxi se detuvo y bajaron Cya se encontró un poco perdida, no estaban frente al edificio de Jack.

- —¿Dónde estamos? —preguntó Cya mirando a ambos chicos que ahora se intercambiaban miradas.
- —Bueno, estas a punto de entrar en nuestra *batcueva*, un lugar donde ninguna otra mujer ha entrado jamás y del que no puedes hablarle a nadie —dijo Gavin —no me apetecía volver a casa y Jack creyó que venir aquí era la mejor idea, mañana las cosas se verán de otra manera.
  - —La batcueva ¿eh? —preguntó Cya en tono burlón.
- —No te reirás de ella cuando veas la cantidad de comida que tenemos contestó Jack.

El estómago de Cya gruñó en respuesta.

—Traidor.

Todos se rieron.

- —Verás, este ático lo compramos con el primer millón de dólares que ganamos cada uno siendo socios. Prometimos no traer mujeres para que solo fuera nuestro, no hay nada raro, solo es un apartamento de hombres, ya sabes, lo último en sonido, televisores, videojuegos y esas cosas —explicó Jack mientras subían al ático en ascensor.
- —Si lo que me cuentas es verdad creo que me voy a quedar allí de por vida ¿videojuegos, televisión, sonido de calidad y comida? ¿En serio? Mi definición de paraíso totalmente.

Cuando Gavin abrió la puerta Cya pudo comprobar que los dos millones de dólares estaban totalmente justificados. Aunque con un rápido vistazo pudo ver que allí había invertidos en aparatos y demás al menos otros dos, podía entender porque no querían mujeres. Las pocas amigas que había tenido no entendían porque gastar tanto en un sistema de sonido para ver una película o jugar a *Final Fantasy*, pero ella se había criado con los chicos de su barrio y había robado más barras de sonido de las que podía recordar, aun recordaba la primera vez que cerró los ojos y escuchó el *Dolby Soundround*, aquello la hizo querer más.

- —Bueno, yo me voy a dormir, en la mañana nos vemos ¿iras a trabajar temprano o que harás? —preguntó Gavin no queriendo preguntar por Priscilla directamente delante de Cya.
- —Tengo poco trabajo mañana, pasaré por unos papeles pero nada más ¿Por qué preguntas?
- —Me refiero a si has quedado mañana para algo en concreto a una hora o algo así —volvió a preguntar Gavin esperando que Jack lo entendiera.

Jack claramente no entendía nada a pesar de los gestos que estaba haciendo Gavin mientras Cya revisaba de cerca el equipo de música.

- —Gavin te está intentado preguntar si has quedado mañana a alguna hora con Priscilla —dijo Cya despreocupada mientras seguía revisando las películas de una estantería.
  - —Ah....ah! no...esto...no he quedado en nada, llamaré mañana si eso.

Gavin lo miró frunciendo el ceño y se metió a la habitación meneando la cabeza por lo torpe que era su amigo.

- —Buenas noches pequeña, buenas noches orangután —dijo Gavin haciendo a Cya sonreír.
- —Si me dices donde hay unas mantas puedo dormir en el sofá —dijo Cya volviéndose a mirar a Jack.
  - —No vas a dormir en el sofá.
  - —No voy a dejar que duermas en el sofá para que yo duerma en la cama.
  - —No voy a dormir en el sofá —dijo acercándose a ella lentamente.
  - —¿Entonces?
- —¿Me puedes decir porque hago todo mal cuando estas alrededor? Preguntó Jack cuando estuvo delante de ella —eres como un jodido cubo de Rubick, cuando creo que he avanzado en un movimiento levanto el dedo y veo que hay una pieza de otro color y tengo que retroceder.
- —Será que tienes que dejar de hacer movimientos con más de un cubo a la vez —contestó Cya.
- —¿Priscilla? —preguntó Jack sonriendo agradado al saber que al menos ella también estaba un poquito afectada por él —ella no sería ni un puzle para niños

de dos años.

- —Así que te gusta jugar a lo fácil y a lo difícil, eso es retorcido señor Colton.
- —Dilo otra vez —susurró apenas a unos centímetros de la cara de Cya vuelve a decir mi nombre.
- —Dime donde duermo por favor —contestó ella desafiándolo con un brillo en la mirada que él sabía que era de puro placer.
  - —Di mi nombre y yo contestaré.

Cya se puso de puntillas junto a su oído.

—Dime donde duermo por favor…Jack Colton —susurró provocativamente en su oreja enviando escalofríos por todo el cuerpo de Jack.

Jack se tensó un segundo disfrutando de sentir el aliento de Cya contra su cuello, luego en un movimiento rápido se agacho y la puso encima de su hombro como un saco y le dio una palmada en el culo. Cya soltó un leve grito al verse levantada del suelo de repente por Jack.

—Conmigo Cya, dormirás conmigo.

## Disculpa, ha sido fallo mío

Jack tiró a Cya sobre la cama *King Size* que había en su habitación y se empezó a quitar los zapatos. Cya se incorporó sobre sus codos disfrutando de la vista.

—¿Si te pongo música me bailas? —preguntó Cya con todo descaro.

Si iba a presenciar un *striptease* quería que hubiera algo de ritmo.

Jack la miró sonriendo y negando con la cabeza. Esa pequeña descarada parecía no tenerle miedo a nada. Siguió quitándose los pantalones y la camiseta quedándose en un bóxer negros. Se giró hacía Cya que lo miraba mientras se mordía el labio inferior. Se giró para que ella no viera la terrible erección que ese gesto le había provocado. Se acercó al armario, cogió unos pantalones largos de pijama negros, se los puso y se fue directo a la cama.

Cya lo siguió con la mirada mientras aún permanecía sobre sus codos. Jack abrió la colcha y se metió debajo, seguro ahora de que su entrepierna se encontraba protegida de la vista de Cya.

- —¿Se supone que tengo que meterme ahí contigo? —preguntó Cya mientras se giraba quedando sobre su estómago.
  - —Esa es la idea.
  - —¿Y si no quiero? —preguntó ella sonriendo.

Jack la miro serio, con los labios fruncidos y negando con la cabeza.

- —Disculpa, ha sido fallo mío —dijo serio y dejando a Cya con cara de confusión.
  - —¿Qué ha sido culpa tuya?

Cya no entendía nada.

—Antes, cuando has preguntado que donde dormías, debí haberme expresado mal porque creíste que cuando te dije que aquí, te estaba preguntando. Lo dicho culpa mía.

Cya sonrió más ampliamente, le gustaba este Jack juguetón.

—Entonces iré a cambiarme para dormir, no quiero cabrear al señor de la mansión. No quiero ganarme azotes innecesarios.

Ambos se rieron disfrutando del momento. Cya se bajó de la cama. Se quitó los zapatos, siguió con los pantalones y por ultimo soltó su pelo. Jack la miraba mientras se removía en su sitio. Hacia unas horas tenía a Priscilla en un conjunto de encaje rojo que podría provocar una erección incluso a un ciego mientras que a él le había pasado desapercibida, pero la imagen de Cya, con tan solo una camiseta que cubría apenas sus muslos, estaba haciendo que su erección

aumentara por momentos.

Cya se dirigió al lado opuesto de la cama, se subió de un salto y se deslizo dentro. Jack se acercó a ella para mirarle el moratón de la mejilla más de cerca.

- —Esto mañana va a doler —le dijo mientras la examinaba cogiendo su barbilla entre sus dedos.
- —Tiene toda la pinta, pero algún antiinflamatorio y un buen maquillaje pueden hacer milagros créeme.
- —¿No es la primera vez que te golpean así? —preguntó Jack mirándola a los ojos.

Cya negó con la cabeza.

—No es ni la segunda, ni la tercera vez.

Jack la miró horrorizado ¿acaso la maltrataba aquel tipo del que no se podía olvidar?

- —Relájate caballero de brillante armadura, digamos que no soy del tipo de las que esquivan los enfrentamientos.
  - —¿De qué tipo eres entonces?
- —De las que los buscan, los provocan, los empiezan y los acaban —contestó encogiéndose de hombros.

Jack asintió sonriendo. Una luchadora callejera.

- —¿Puedo hacerte una pregunta? —preguntó Jack sin más.
- —Claro, lo que no prometo es que te la conteste.
- —¿Cómo eras antes de llegar a Nueva York?

Cya lo miró sin entender a qué se refería. Casi no llevaba ni medio mes allí.

—Me refiero a que sé que algo pasó allí de dónde vienes y por eso has acabado trabajando en mi casa, quiero saber cómo eras entonces, como era tu casa, tus amigos, todo tu entorno.

Cya dudó por un momento. Su vida antes de Nueva York era simplemente feliz, era Preston. Cada recuerdo, cada risa, cada lagrima ¿Cómo contarle si hablar de él?

- —¿Puedo pedirte algo a cambio de contestar?
- —No sabía que esto era una negociación —contestó Jack curioso —pero podemos llegar a un acuerdo, dime ¿Qué quieres?
- —Me gustaría trabajar en tu empresa, siempre he querido conocer una multinacional por dentro.

Jack la miró sopesando la verdadera intención detrás de aquella petición. Realmente podía tener futuro en el departamento de electrónica pero eso significaba no tenerla en casa al finalizar el día. Era una decisión difícil. Su yo egoísta le decía que no, su yo que quería a Cya le decía que la ayudara.

—Está bien, pero con una condición.

- —Te escucho.
- —Debes seguir trabajando en casa también.

Cya calculó lo que eso supondría. Ella estaba intentando meterse en su empresa para poder aprender del negocio. A fin de cuentas ahora eran socios, aunque Jack aun no lo supiera. Por otro lado no quería dejar la casa. Les había cogido cariño a la señora Muffin y a su nieto. Además estaba el punto a favor de ver cada día a Jack. El único pero era Priscilla, pero tenerla cerca le facilitaba el tenerla vigilada.

—Acepto, pero como comprenderás no puedo responderte a esa pregunta porque solo me estás dando la mitad de lo que te he pedido, media jornada, media pregunta.

Jack sonrió, era una dura negociadora.

—Pero te permito que me hagas otra pregunta más simple y menos profunda.

Jack se quedó pensando unos instantes y la cara se le ilumino con una sonrisa.

—Bien, me gustaría saber porque no tienes apellidos.

Cya lo miró perpleja ¿cómo lo sabía? ¿La había investigado?

—Cuando tuve que pagar la fianza me hicieron firmar, el policía de la estación me explicó que tenías un documento que te eximía de tener apellido.

Cya respiró aliviada.

- —Es una repuesta corta, pero si quieres saberla, simplemente no quería tener apellido.
- —Eso no me vale Cya. Si te parece, apagamos las luces, nos ponemos cómodos y me lo cuentas, pero de verdad.

Cya asintió, había una versión más larga que incluía a Preston, pero podía omitirlo más o menos. Jack apagó la luz del interruptor del cabecero y cuando notó que Cya comenzaba a echarse hacia abajo paso su brazo alrededor de ella empujándola hasta que la cabeza de Cya quedó sobre su pecho desnudo.

- —¿Qué haces? —preguntó Cya a quien le había cogido por sorpresa el gesto.
- —Poniéndome cómodo —contestó Jack tranquilamente.

La sensación de sentir la piel de Jack contra ella era agradable, el calor de ese abrazo era algo que había necesitado, sintió por un segundo que no había nada malo en su vida.

—Como ya sabes soy huérfana —comenzó Cya —he pasado de hogar en acogida a hogar en acogida. A veces eran casas donde había más niños y otras donde solo estaba yo, pero como ya te he dicho antes, no soy del tipo que evitan un enfrentamiento, así que no se quedaban demasiado conmigo. Cada vez que hacían los trámites para acogerme mi apellido cambiaba, he sido Black, Carson, Smith, y así un buen número más. Lo único que permanecía igual era mi nombre.

- —El que te pusieron por el color de tus ojos.
- —Así es. Cuando llegué a mi edad adulta odiaba todos esos apellidos, no eran más que el recuerdo de los dueños que se habían desecho de mi como un perro que es un estorbo. Así que un buen día, una persona muy especial me dijo que porque no me cambiaba el nombre, que quizás podía usar su apellido y empezar de cero.

Preston, él se había ofrecido para que usara su apellido legalmente.

Jack se removió ante la idea de que Cya llevara le apellido de otro hombre.

—Cuando fuimos al registro estábamos discutiendo sobre que apellido ponerme y el funcionario de allí me dijo que podía elegir no tener ninguno, si el juez me lo permitía. Me pareció una gran idea, llevar el apellido de esa persona me parecía raro, ni siquiera conocía a sus padres, no me sentía cómoda usando su linaje. Así que presente mi instancia en la corte.

Preston le ayudó, pagó unos abogados que cobraban lo que Cya en el restaurante en un año, solo por ir a la corte con ella. Pero esa parte de la historia se la reservaba para si misma.

- —¿Fue muy difícil que te la aceptaran? —preguntó Jack curioso, no había conocido a nadie sin apellidos.
  - —Apenas, fue más el papeleo.
  - —¿Entonces nunca tendrás apellidos? Serás solo Cya ¿cómo Cher?

Cya se rio moviéndose encima de él.

—Sí que tendré, algún día encontraré mi lugar en una familia y entonces usaré ese apellido, hasta entonces seré solo Cya, es lo único que no ha cambiado nunca.

Preston siempre le decía que pasara lo que pasara ella era Cya, sus ojos siempre serían Cya, no podía ser de otra manera.

Jack pensó por un instante en cómo se sentiría llamarla Cya Colton, para él sonaba muy bien.

—Y esa es la historia de porque soy solo Cya.

Una nota triste pudo distinguirse en sus palabras. Jack la abrazó un poco más fuerte, quería sentirla cerca.

- —Eres una mujer increíble, y la familia que escojas será terriblemente afortunada de tenerte.
- —Gracias Jack, es bonito oír estas cosas de vez en cuando. A veces hasta yo necesito que me quieran.

Jack se quedó parado un segundo. Esas palabras le atravesaron el alma. En una sola frase le había revelado más que en todo el tiempo que llevaban viviendo bajo el mismo techo. Su pequeña luchadora se sentía sola. Intentaba ser la más fuerte, pero todos necesitamos sentir que de vez en cuando, somos importantes

para alguien. Y él había fallado, le había fallado, no le había hecho sentir lo importante que era, la importancia que había cobrado en su vida.

—Cya —dijo cogiéndole la cara a oscuras y poniéndola más o menos delante de él —soy uno de los empresarios con más éxito en esta ciudad, en este estado, y aun así, aún tengo mucho que aprender.

Cya no entendía a que venían esas palabras ¿aprender de qué?

—Debí haber hecho esto desde hace tiempo.

Y sin más busco la boca de Cya depositando un suave beso que cogió por sorpresa a Cya. Dulcemente comenzó a besarla y ella permitió que entrara en su boca. Sus lenguas jugaron lentamente y, con cuidado, Jack comenzó a mover a Cya hasta dejarla tumbada debajo de él mientras continuaba con su beso.

—Déjame que esta noche cuide de ti.

#### Entonces estamos bien.

La mañana llegó antes de que ninguno de los dos quisiera. Cya se despertó sobre el pecho de Jack, enredada con él. Se permitió unos minutos más así antes de empezar a levantarse con cuidado de no despertarlo. No sirvió. En cuanto Jack notó el movimiento apretó más los brazos alrededor de Cya. Ella sonrió no sabiendo si estaba despierto o dormido. Volvió a intentarlo pasados unos minutos más.

- —¿Vas a intentar escapar de mi muchas más veces? —Preguntó Jack perezoso todavía sin abrir los ojos.
- —Creo que es hora de irme, la señora Muffin debe estar preguntándose porque no estoy haciendo el desayuno.
- —Anoche le deje un mensaje para que no contara hoy contigo, así que solucionado ¿algún problema más?
  - —Me meo.
- —Esa si es una buena excusa, pero tienes diez segundos para ir, mear y volver aquí —le contestó abriendo los brazos para que Cya saliera.
  - —¿Cómo que tengo...
  - —Diez...nueve...ocho
  - —¡Voy! —dijo Cya saltando de la cama y sonriendo

Se metió corriendo al baño e hizo sus necesidades más rápido de lo que jamás lo había hecho, aunque no lo suficiente, justo cuando estaba subiéndose la ropa interior apareció Jack en la puerta.

- —¿Dónde ha quedado la intimidad de una dama? —preguntó Cya intentando mantener su dignidad en esa situación.
- —Tu, nena, no necesitas intimidad cuando estás conmigo —le contestó mientras la cogía en brazos besándola y llevándola hasta la ducha —y ahora vamos a ducharnos y repetir lo de anoche porque, no sé tú, pero yo me he quedado con más ganas de ti.

Cya sonrió disfrutando de ese momento, hacía meses que no se sentía así de bien, no desde que Preston se fue de su vida. Una punzada en el pecho la devolvió al presente y disfruto de esa ducha conjunta, parece que todo volvía a encajar poco a poco en su vida.

No fue hasta casi mitad de mañana que decidieron volver al apartamento de Jack. Cya sentía que volaba en una nube, pero también sabía que lo malo de las nubes es que cuando se dispersan, lo único que queda, es una caída libre contra el suelo.

- —Entonces ¿en qué punto estamos exactamente? —preguntó Cya sentada en el asiento de copiloto de Jack.
  - —¿A qué te refieres? —la pregunta le había pillado por sorpresa.
- —A ver, soy una persona directa, no quiero pensar que estamos juntos cuando no es así, o que somos exclusivos y que de pronto me encuentre a la teutona, perdón a Priscilla, saliendo de tu habitación. No me van los dramas. Cuantas claras, amistades duraderas.
- —¿Necesitas una etiqueta a para esto? —preguntó señalando entre ambos con una mano mientras con la otra sujetaba el volante.
- —No te equivoques, no busco el anillo ni que todo el mundo sepa el título que me otorga estar contigo. Quiero saber si vas a ver a más mujeres porque siento decirlo, soy de las que no comparte —contestó encogiéndose de hombros.
- —Te alegrará saber que yo tampoco comparto. No cuando se trata de ti —le dijo Jack mientras aprovechaba un semáforo para besarla.
  - —Entonces estamos bien.
  - —Eso parece.

El trayecto a casa transcurrió entre risas y besos robados en los semáforos, más de una pitada de los coches traseros se habían ganado, pero no importaba, era su momento. Uno que no iba a durar más allá de la puerta de casa.

Subieron por el ascensor dándose más besos para aprovechar el mayor tiempo posible ya que habían quedado en que no iban a hacerlo público de momento. Había demasiadas cosas sucediendo alrededor como para poder conocerse mejor y ver si eso llevaba a algún sitio. Al entrar en el ático apenas pudieron cruzar la puerta cuando Priscilla los abordó a ambos. Tenía en su cara una mezcla de sonrisa triunfal y mala leche.

—Me alegra ver que venís juntos, así podremos aclararlo todo —dijo sujetando a Jack del brazo mientras lo arrastraba al salón —Cya, querida, síguenos.

Cya podría haber vomitado allí mismo, que asco le tenía a esa tía. Al llegar al salón hizo que Jack se sentara y esperó a Cya con los brazos cruzados sobre el pecho haciendo que sus tetas estuvieran más fuera que dentro del vestido que llevaba.

—Cya, querida —otra vez ese apodo —tu dijiste que no conocías a mi Preston ¿cierto?

Cya la miró sin entender nada.

- —Ella no tiene nada que ver con él —salió en su defensa Jack.
- —Si eso es así ¿Por qué entonces tengo unas fotografías en las que aparecen juntos y muy, muy cariñosos? —preguntó Priscilla

Cya se quedó blanca. No podía ser. La muy perra la había investigado y la

había descubierto. Pero algo no cuadraba ¿Por qué iba a sacar a la luz que la heredera era Cya y no ella? Eso arruinaría su actual vida. Cya permaneció callada a la espera.

—Priscilla, si esto es una broma, es una de muy mal gusto —intervino Jack poniéndose de pie mientras esperaba que Cya dijera algo.

Priscilla se acercó a la mesa y recogió un taco de unas cinco o seis fotografías que le entregó a Jack mirando a Cya, la cual aún no se había movido del sitio.

—¿Entonces estas fotografías son mentira? —preguntó sabiendo la verdad.

Jack las miró. En ellas podía ver a su difunto amigo abrazado a Cya, ella sonreía, en todas y cada una de las fotos. Parecían una pareja feliz. Una punzada de celos y rabia se apoderó de su pecho.

—¿Y bien Cya?

Cya se acercó y cogió las fotografías de las manos de Jack. Recordaba cada uno de esos momentos felices y una lágrima se le escapo rodando por su mejilla. Lo echaba tantísimo de menos.

- —¿Vas a negar que Preston y tu erais amantes? —preguntó Priscilla cogiendo a Cya desprevenida.
  - —Cya, di algo —rogó Jack.
- —¿O vas a negar que viniste aquí buscando hacerte pasar por su heredera pero tuviste que cambiar de plan cuando me viste a mí? —prosiguió Priscilla.
  - —Cya, por favor —siguió pidiendo Jack.

Cya respiró profundamente. La mentira había llegado a su fin. Por un lado se sentía aliviada, pero por otro hubiera preferido ser ella quien se lo contara a Jack.

—Así que es cierto —declaró Jack —viniste aquí a estafar la memoria de mi difunto amigo y, como no pudo ser, decidiste estafarme a mí.

Cya se quedó parada ¿de verdad él estaba diciendo eso?

- —¿Ha sido divertido el juego? —continuó Jack cada vez más enfadado que herido.
  - —Hay una explicación —declaró Cya.
  - —Adelante.
- —No voy a dártela, puedes creer en mí o no, pero no te lo voy a poner fácil. Yo no tengo que demostrarte nada ni a ti ni a ella —respondió Cya enfadada señalando a Priscilla.

Cya podía acabar esto de una vez pero entonces ¿Jack podría dudar de ella y ser ella la que tuviera que demostrarle las cosas? No estaba dispuesta a eso, no necesitaba eso. Preston la quería y no dudaba de ella, Samantha igual. Ella no necesitaba explicar cómo era a las personas que la querían, y si tenía que hacerlo a alguien, es que no lo necesitaba en su vida.

—Es una buena excusa para no admitir que eres una rata estafadora —dijo

#### Priscilla.

Cya se abalanzó para darle un puñetazo pero Jack la paró.

- —Cya, dime que está pasando ¿es verdad que fuisteis novios? ¿O amantes? ¿O algo? —seguía preguntando Jack.
  - —No es verdad.
  - —Demuéstramelo nena.

Y con esas dos palabras Cya supo que Jack no iba a confiar en ella sin más, que no la conocía como para saber que ella no haría eso nunca.

- —No, no voy a demostrarte nada.
- —Entonces no tengo más remedio que pedirte que te vayas de mi casa.
- —Llama a la policía —soltó Priscilla por detrás.
- —No será necesario —contestó Jack —el único delito aquí es lo idiota que he sido por confiar en ella.

Las lágrimas comenzaron a brotar de los ojos de Cya, aún se veían más claros. Se dio cuenta en ese momento de que se había enamorado de alguien que no la quería. La única idiota allí era ella. Al menos aún le quedaba orgullo.

- —Bien, iré a recoger mis cosas —dijo Cya marchándose hacia la que había sido su habitación.
  - —Y esperamos no volver a verte —gritó Priscilla.

Cya giró su cabeza sobre su hombro y limpiándose la lágrimas les dijo algo que ninguno de los dos allí presentes entendió.

—No te preocupes, después de hoy solo nos veremos una vez más antes de que desaparezca.

### Cada segundo del día

Cya se fue para la habitación a recoger sus cosas. Todo cabía en la mochila con la que hace tan poco tiempo había llegado a Nueva York. Las lágrimas seguían cayéndole mientras ella se las limpiaba enfadada consigo misma.

—Corre Cya ven ¡tienes que detenerlos! —gritó el pequeño Jeremy.

Cya lo vio salir corriendo de su habitación y lo siguió sin saber a qué se refería. No fue hasta que vio la escena del salón que lo entendió. Gavin tenía Jack contra la pared, su antebrazo aprisionando su cuello.

- —¿Qué mentira has dicho de ella? —le preguntaba Gavin con la mandíbula apretada.
- —No es ninguna mentira Gavin, esas fotos lo demuestran —dijo Priscilla acercándose mientras se las mostraba.
  - —Eso no demuestra una mierda.
- —Yo tampoco podía creérmelo pero... —Jack dejó de hablar cuando Gavin apretó más su agarre.
  - —Ya basta —dijo Cya en voz alta sin llegar a gritar.
  - —Cya ¿estás bien? —preguntó Gavin en un tono dulce y preocupado.
- —No es mi mejor día —contestó encogiéndose de hombros —¿Qué haces aquí?
  - —Venía a hablar contigo sobre nuestro asunto cuando me he encontrado esto.
  - —¿Nuestro asunto? —repitió Jack mirándolo.
  - —Sí, nuestro asunto. Soy su abogado.
  - —¿Y para qué demonios quiere ella un abogado?
- —Eso es algo que queda entre mi clienta y yo, vamos Cya, te vienes conmigo—dijo Gavin soltando a Jack y dirigiéndose hacia Cya.

Jack se abalanzó sobre él. Estaba viendo segundas intenciones de su amigo sobre Cya, y si bien ahora mismo no podía ni mirarla a la cara, el sentimiento de que ella era suya no había desaparecido.

—¡No! —gritó alertando a Gavin que se giró a tiempo.

Se enzarzaron en una pelea por todo el salón. Cya les gritaba que se detuvieran, Jeremy lloraba y Priscilla daba saltitos gritando apartándose de ellos. Fue en el momento en que Cya vio a Jeremy realmente asustado cuando emitió un grito que le salió del alma. Ambos hombres pararon y la miraron, aun cogidos por el cuello de sus camisas maltrechas.

—¿Qué demonios estáis haciendo? —preguntó enfadada. Ambos hombres seguían callados.

—Gavin vámonos.

Y como si de una orden de un superior se tratara, él se deshizo de Jack, se levantó, arregló su pelo y se dirigió a la salida junto a ella.

Jack se levantó de un salto para agarrarlo del antebrazo y detenerlo. Se quedaron mirando por un momento. Gavin sabía perfectamente lo que estaba pensando Jack.

—No puedes tenerlo todo Jack, o confías o no confías, es simple.

Jack miró a Cya que seguía enfadada. Hubiera dado toda su fortuna por no salir hoy de la cama donde la tuvo toda la noche. Pero las pruebas eran demasiado contundentes. Quería creerla pero su parte racional no podía, y esta vez ganó la batalla al corazón. Jack soltó a Gavin que se fue meneando la cabeza, incrédulo de lo idiota que podía ser su amigo. Cogió la mochila de Cya de su hombro y desaparecieron de allí.

- —¿Cómo te las arreglas para meterte en tantas peleas? —preguntó Cya apretando el botón de bajada del ascensor.
  - —Te parecerá curioso, pero antes de ti apenas había levantado la voz.
  - —Soy una mala influencia.
  - —No, eres una influencia muy divertida.

Se dirigieron al coche de Gavin pero antes de entrar Cya le abrazó por la cintura.

- —Gracias —dijo Cya con un profundo sentimiento.
- —Lo que necesites pequeña —le contestó acariciando su espalda —¿puedo saber porque no les callaste la boca a ambos allí arriba?
  - —Porque no quiero justificar cada uno de mis actos.
- —Pero Jack tarde o temprano se va a dar cuenta de que está equivocado, volverá a por ti lo sabes ¿no?
- —Preston me dio una lección una vez muy valiosa. Me pidió que cogiera un plato y lo tirara al suelo, este se rompió en mil pedazos. Luego se arrodillo y le pidió perdón ¿sabes qué pasó?
  - —Si me dices que el plato le contestó te pido hora con el médico.
- —No tonto. No pasó nada. No puedes pedir perdón y esperar a que lo que has roto sea como antes, incluso pegando los trozos del plato nunca volverá a ser igual.
  - —Una gran lección.
  - —Eso pienso yo —dijo Cya con una lágrima resbalando por su mejilla.
  - —Lo echas de menos ¿verdad?
  - —Cada segundo del día.
  - —Entonces te alegrará saber que pronto volverás a verlo.

Cya lo miró confundida.

- —Hoy se ha abierto su testamento y he podido tener acceso a lo que hay en él, no a su contenido específico pero sí que sé que hay un video para ti. Así que en pocos días vas a volver a verlo.
- —¿Ya va a ser la lectura del testamento? —preguntó Cya entre sorprendida y preocupada.
- —Tranquila, estaré allí para ti —le contestó Gavin besando la cabeza de Cya mientras Jack los observaba desde el rellano

## Había fotos.

—Así que llevas dos días en el sofá comiendo y viendo Netflix ¿no? —dijo Samantha en el teléfono.

Cya le acababa de contar lo sucedido con Jack. En el momento en que descolgó el teléfono su amiga ya sabía que le pasaba algo.

- —¿Está Gavin ahí contigo? —preguntó sabiendo la respuesta ya que lo había oído antes.
  - —Puede ser —contestó Cya sabiendo que algo tramaba.
  - —Pon el altavoz —Cya permaneció callada —no es una pregunta Cya.
- —Está bien —contestó Cya pulsando la tecla del teléfono del altavoz y dejándolo sobre la mesa —ya está.
  - —¿Gavin? Soy Samantha.
- —Hola, encantado —contestó Gavin divertido por la situación —¿en qué puedo ayudarte?
- —Si eres tan amable ¿puedes coger esa niña que tienes en tu sofá y meterla debajo de la ducha? Seguro que ni un agua se ha dado. Cuando se deprime se vuelve una indigente.
  - —Ni se te ocurra.
- —Gavin, por favor, sino tendré que cogerme horas libres del trabajo para ir y hacerlo yo misma.

Gavin se quedó callado por un momento. No tenía claro si lo decía en serio o en broma.

- —No tengo todo el día Gavin.
- —Pero esta vestida —le replicó.
- -:Y?

Gavin se encogió de hombros.

—Cierto —contestó mientras cogía a una desprevenida Cya, se la echaba al hombro pataleando, la llevaba al baño, encendía la ducha y la metía dentro.

Cya soltó un grito al sentir el agua fría contra su piel y se lo quedó mirando con los labios fruncidos mientras caía el agua sobre ella. Gavin la miró divertido cerrando la puerta de la ducha y saliendo del baño.

—Me caes mal —dijo Cya y Gavin soltó una carcajada enorme.

Volviendo al salón Gavin cogió el teléfono, quitó el altavoz y se lo puso en la oreja.

- —Pues ya está, ya tienes a Cya duchada.
- —Gracias, me caes bien.

- —Eso no es lo que opina ahora mismo de mi Cya.
- —Adoro a Cya pero no puedo dejarla caer otra vez, con Preston fue un golpe muy duro. Pasó de ser la persona más alegre del mundo a la chica de ojos tristes. No voy a permitirlo. Y tú me vas a ayudar.
  - —En lo que necesites. Conozco de poco a Cya pero ya le he cogido cariño.
- —Sé a lo que te refieres, esa chica se hace querer —contestó Samantha con ternura —oblígala a salir, sácala de casa, llévatela al trabajo, a fin de cuentas parte de esa empresa es suya ¿no?

Gavin se quedó callado.

- —Sí Gavin, sé que ella es la heredera de todo, sé de todo el dinero que tiene y lo que va a tener así que no te asustes por romper la confidencialidad de abogado-cliente.
- —Me alegra saber que alguien más está enterado, cuando abramos el testamento Cya va a necesitar apoyo de todos.
- —Y ahora que ya somos amigos —Gavin sonrió —¿puedes decirme que le pasa al idiota de tu amigo Jack?

Gavin suspiró.

- —Aparte de que es idiota poco más te puedo decir. Como amigo abogado diré que Cya no se lo ha puesto demasiado fácil. Podría haber aclarado todo y no lo hizo.
- —Sip, Cya puede ser un poco especial cuando le tocan la fibra. También te digo que creo que el quedarse callada tiene más que ver con Preston que con ella.
  - —No lo entiendo.
  - —Ella sabe todo lo que hizo la zorra teutona a Preston.
  - —Perdona ¿Quién?
  - —Priscilla.
  - —Ok, sigue.
- —Ella fue una perra que lo hizo sufrir, y eso Cya lo lleva mal. Es muy sobreprotectora con los suyos. Cuando se enteró de que estaba en el testamento supo enseguida que Preston le había preparado algo. Créeme, no es bueno.
  - —¿Y en que influye eso para que Cya haya callado?
- —Al principio fue por desconfianza, tiene un problema con eso, después de lo que ha pasado en los hogares de acogida no la culpo. Pero luego sé que ella se lo iba a contar.
  - —¿Y porque no lo hizo hace dos días? Hubiera sido un buen momento.
  - —Porque la teutona estaba delante ¿o me equivoco?

Gavin permaneció callado. Las cosas encajaban. Cya estaba siendo fiel a su amigo aun a costa de perder a alguien importante. Tenía que ayudarla y arreglar esto.

- —Vale, entendido. Yo me encargo.
- —Gracias Gav, espero que pronto pueda conocerte, creo que eres un buen tío.
- —Lo mismo digo.

Y dicho esto colgaron. Gavin oyó el secador dentro del baño, se levantó y se dirigió hacia allí.

—Cya, prepárate, hoy te vienes conmigo a la oficina —el secador se detuvo—y por si no ha quedado claro, no, no es una pregunta.

Cya volvió a encender el secador así que Gavin asumió que no se negaba.

Cya se vistió con unos vaqueros, camiseta y deportivas. No necesitaba impresionar a nadie allí adentro. Gavin le prometió que no la haría salir del despacho para que no tuviera que encontrarse con Jack. Llegaron a las oficinas y subieron en un silencio tenso, cada puerta que se abría era una opción de ver a Jack, Cya no quería, aunque por dentro sentía una pequeña desilusión que no quería reconocer cuando no era él.

Entraron al despacho de Gavin sin encontrarse ni a Jack ni a Priscilla. Cerraron y se dirigieron a la gran mesa. Había un ordenador instalado al frente del de Gavin, lo había mandado colocar esta mañana mientras desayunaban y se alistaban para ir.

- —Aquí tienes todo lo necesario para que entres dentro del sistema y puedas ver todo. Tienes acceso a absolutamente todo.
- —Ok, si te parece empezaré por comprobar la seguridad informática. Por lo que vi era un poco escasa.

Gavin sonrió.

—Por donde quieras pequeña, estas en casa.

Cya se sentó en su sitio, encendió el ordenador y comenzó a teclear. No habían pasado dos minutos que se paró. Alzó y la cabeza.

—Gracias —dijo simplemente y a Gavin no le hicieron falta más palabras. Le devolvió una sonrisa y continuaron trabajando.

Se pasaron la mañana trabajando, absortos cada uno en lo suyo pero bromeando a cada rato que podían. Si los veías desde fuera hubieras jurado que eran hermanos. Pasadas las doce Gavin se levantó estirándose.

—Hora del café —anunció retirando su silla.

Cya lo miró seria, no quería salir de allí. No quería hacer frente a Jack. Ni quería verlo con Priscilla. Debería haberle dado un puñetazo a Priscilla. Al menos eso se lo hubiera llevado de recuerdo.

—Tranquila, te he prometido que no ibas a tener que salir de aquí y no lo tendrás que hacer, voy y los traigo ¿Qué quieres?

Cya respiró aliviada.

- —Latte macchiato por favor.
- —¡Marchando! —contestó riendo mientras cogía la americana de su traje y salía por la puerta.

Cya se quedó sentada de espaldas a la puerta nuevamente, tecleando una serie de algoritmos tratando de encontrar brechas en la seguridad del sistema. La puerta se abrió a los dos minutos y Cya se giró riendo, Gavin tenía mala memoria y seguro había olvidado lo que quería. Suerte que era abogado porque de camarero se hubiera muerto de hambre.

—¿En serio eres incapaz de recordar el nombre de un café? —preguntó Cya volviéndose mientras se levantaba de su silla.

Pero el que estaba ahí parado no Gavin sino Jack.

- —Hola —dijo Cya tímidamente —Si buscas a Gavin ha salido un momento, pero no creo que tarde.
  - —Fue él quien me mandó llamar con urgencia.

Cya quiso asesinar mentalmente a su amigo. Le había prometido no hacerla salir, no le había dicho nada de que no iba a llevar al lobo a la cueva.

Jack entró cerrando la puerta y Cya retrocedió unos pasos hasta que quedó contra la gran mesa. Jack avanzó mirándola. No sabía si hablar o no, tenía miedo de que saliera huyendo.

—Te he echado de menos —dijo finalmente cuando llegó frente a ella, apenas separados por unos centímetros —no pensé que acabaría el día sin ti, no después de esa noche...

Cya tragó. Su respiración acelerándose por momentos. No podía negarse que dos días no habían sido suficientes para olvidarlo.

- —Yo tampoco creí que acabaríamos así...
- —¿Por qué me mentiste? —preguntó Jack triste, no enfadado.
- —¿Por qué dudaste de mí?
- —Había pruebas.
- —Había fotos.
- —Entonces ¿no eras amante de Preston?
- —¿Me creerías si te dijera que no?

Jack tardó demasiado en contestar.

—Ves, no hubiera servido de nada —dijo Cya decepcionada.

Jack sintió que se le paraba el corazón. Cya le había mentido, pero tampoco la dejó explicarse. Le cegaron los celos.

—Nena —le dijo cogiendo su cara entre sus manos —me da igual que lo conocieras, que tuvieras un pasado con él, yo también tengo uno, me da igual todo menos tú.

Cya se quiso retirar. Él le había hecho daño no confiando en ella.

—No, mírame —le ordenó Jack —estos dos días han sido un infierno. Solo podía pensar en ti yéndote con Gavin. Bajé a buscarte.

Cya frunció el ceño.

- —Vi cuando Gavin te besaba en la frente —concluyó apoyando su frente en la de Cya.
  - —No viste nada más que un amigo apoyando a una amiga.

Jack respiró profundo.

—Lo sé, en el fondo lo sé, pero en ese momento me paralizó.

Cya sabía de lo que hablaba, ella había sentido ese miedo cuando lo vio con Priscilla.

—Si lo que buscas es que te perdone no tienes de que preocuparte Jack.

Jack la miró esperanzado, pero vio algo en su mirada.

- —Hay un pero ¿verdad? —preguntó él.
- —Sé que soy una persona difícil, me cuesta muchísimo confiar, y contigo lo hice, pero me decepcionaste. No estoy enfadada, estoy triste.

Jack se retiró, sus palabras le habían dolido más que las fotos que vio.

—Dime que puedo hacer para solucionarlo.

Cya se encogió de hombros.

—Ni siquiera yo lo sé —contestó Cya derrotada.

Jack se paseó nervioso por la habitación. Necesitaba arreglar esto. La necesitaba. Paseó bajo la atenta mirada de Cya. De pronto se paró y sonrió. Sacó su móvil, pulsó la pantalla y se dispuso a hacer una llamada.

Cya lo miraba sin saber que pensar. Realmente no podía creer que estaba haciendo una llamada en mitad de esa conversación. De pronto Jack se tensó y Cya oyó a alguien en el otro lado de la línea.

—Priscilla, habla Jack.

Jack se colocó justo frente a Cya, aún más cerca que antes, para que ella pudiera oír toda la conversación.

- —Tengo algo que pedirte.
- —Lo que quieras Jack ya lo sabes.

Cya puso cara de repulsión.

—Necesito que para el final del día tengas listas tus cosas, voy a llevarte a la suite del *Four Season*.

Cya intentó salir de entre la mesa y Jack, pero este no le dejó sujetándola con su cuerpo contra la mesa.

- —Ohhhhhh ¿quieres que pasemos la noche allí? —preguntó Priscilla en un tono meloso.
  - -No, no me has entendido. Tú vas a pasar la noche allí, esta y las que

quedan hasta la apertura del testamento. Después voy a ayudarte a encontrar un lugar propio donde tú elijas.

- —Jack —contestó en un susurro.
- —Espero que no te lo tomes a mal, pero te necesito fuera de mi casa.
- —¿He hecho algo malo?
- —No es lo que hayas hecho o dejado de hacer, —comenzó a decir mirando a los ojos fijamente a Cya —es que necesito esto para ver si así logro que la persona más especial que he conocido y de la cual estoy enamorado me perdona por no haber sabido valorarla.

Las palabras iban más para Cya que para Priscilla.

—¿Crees que lograré que me perdone? —preguntó Jack más a Cya que a Priscilla.

Cya lo miraba con lágrimas en los ojos y mordiéndose el labio para no derramarlas.

- —Eres un idiota —contestó Priscilla antes de colgar.
- —Eso he oído —replicó él a una línea muerta.

Se quedaron mirando un segundo.

—Entonces ¿puedo besarte ya? —preguntó Jack.

Cya asintió. Jack agarró su nuca y la atrajo hacia él estampando sus labios contra los de ella, había una necesidad en ellos, desesperación por recuperar el tiempo perdido. El beso se profundizó y Jack la levantó y la sentó en la mesa. Siguieron besándose mientras recorrían con sus manos el cuerpo del otro. Cuando Cya emitió un pequeño gemido Jack se separó, jadeando.

- —Debemos detenernos si no quieres que Gavin nos encuentre sin ropa encima de su escritorio —declaró Jack mientras seguía besando el cuello de Cya.
  - —Haciendo eso no vas a hacer que crea que esa es una mala idea.

Jack sonrió contra su cuello.

- —Cierto. Necesito serenarme para poder salir de aquí con la ropa puesta antes de que te lleve a casa y bese cada centímetro de tu piel.
  - —¿A casa? —preguntó Cya un tanto nerviosa.
- —Si nena, a casa, no vas a dormir en ningún otro lado que no sea allí. Junto a mí. Cada jodida noche.
  - —Creo que antes necesitamos hablar de lo del otro día.
- —Ya te he dicho que me da igual lo que pasara, te quiero en el aquí en el ahora.
- —Eso dices en este momento, pero necesito aclararte mi relación con Preston antes de que esto —dijo Cya señalando ente ellos —suceda.
- —Nena, esto —dijo Jack imitando el movimiento entre ellos —ya está sucediendo, y nada de lo que digas o hagas lo va cambiar.

Cya respiró profundamente deseando que no cambiara de opinión. Antes de hacer su declaración.

—Yo también estoy en el testamento de Preston.

#### Vaya, eso no me lo esperaba

Jack se quedó paralizado cuando oyó la declaración de Cya, no podía creer lo que acababa de escuchar.

- —¿Cómo que tú también estás en el testamento de Preston? —preguntó Jack lentamente aun asimilando las palabra de Cya.
- —Es algo que no te podía contar, no estaba preparada para ello, todo se complicó y ya no supe cómo hacerlo.
- —¿Cuál era tu relación con él? ¿Tiene algo que ver con el hombre que te dejó tan destrozada en tu pasado?
  - —Es una forma de decirlo.

Jack se paseó por el despacho pensando mientras se llevaba las manos a la cabeza y despeinaba su pelo. Finalmente la miró, se sentó en la silla al lado de ella y cruzó los brazos sobre su pecho.

- —Cuéntamelo —casi exigió Jack.
- —Nos conocimos cuando vino a trabajar al restaurante de comida rápido donde yo era encargada.
- —Algo me contó de su loca idea de infiltrarse en sus restaurantes para ver la calidad del servicio, la forma de trabajo, en fin, para ver cómo iba su empresa desde dentro —le dijo Jack.
- —Yo no sabía quién era en ese momento, congeniamos y empezamos a pasar tiempo juntos.
- —¿Tu eres la mujer de la que me habló? —preguntó Jack recordando unas palabras de su amigo.
- —Si —contestó Cya sorprendida porque se supone que su amistad era un secreto bien guardado.

Jack se quedó pensando y recordando la conversación con Preston. Su amigo le había contado la loca idea de trabajar en sus locales por todo el país y que en uno de ellos encontró a una mujer increíblemente sexy, mandona y que le había hecho pasar unas horas de sexo increíbles. Le contó que era huérfana y que se había hecho a sí misma. Hablaba de ella con especial cariño.

—Nunca me has dicho de dónde vienes —dijo de pronto Jack.

Cya lo pensó un momento y era cierto.

—De Savannah, Georgia —contestó Cya.

Con esa respuesta Jack lo confirmó, es del mismo sitio de donde le había dicho Preston que era la mujer misteriosa. Entonces Cya le estaba mintiendo.

—¿Por qué me has mentido entonces?

- —No he mentido.
- —Preston me habló de ti, de la encargada del lugar, de las noches que pasabais juntos, del sexo en los baños del local ¿Por qué me has dicho que no hubo nada si no es cierto? —preguntó Jack herido.
  - —No sé de qué me hablas —contestó Cya confundida.
- —No hace falta que mientas Cya, él me lo contó, me habló de ti solo que no sabía que eras tú ¿Cuántas huérfanas encargadas de un restaurante de comida rápida de Savannah conoces? —preguntó enfadado.

Cya se quedó pensando un segundo. Dos, conocía a dos, Sam y ella.

¿Sam y Preston tuvieron un lio? Se preguntó Cya asombrada de no haberse dado cuenta nunca de ello y en el fondo un poco dolida de que ninguno de los dos se lo contara.

—No es lo que crees, Jack, estás confundiéndote de...

El teléfono de Jack sonó interrumpiendo a Cya y Jack lo descolgó sin pensarlo.

—Si soy yo —contestó Jack a quien fuera que estuviera llamando.

Silencio.

—Joder ¿ella está bien? —preguntó preocupado.

Volvió a permanecer en silencio escuchando la contestación de quien estuviera al otro lado de la línea.

- —Voy para allí —dijo antes de colgar.
- —¿Qué ocurre? —preguntó Cya preocupada.
- —Priscilla ha intentado suicidarse tomando pastillas, ahora mismo se la están llevando al hospital para hacerle un lavado de estómago.

Cya meneó la cabeza, estaba volviendo a hacer lo mismo que con Preston, el mismo truco, probablemente usando las mismas pastillas. La rabia nublo su pensamiento racional durante un momento.

—Bicho malo nunca muere —dijo con desprecio.

Jack la oyó y se giró sorprendido ante esas palabras.

- —Es un ser humano Cya, uno al que he hecho sufrir por ti. Al menos deberías tener la decencia de sentirte mal por lo ocurrido.
  - —¿Sentirme mal por ella? —Preguntó Cya —nunca.

Jack la miraba atónito ante esa frialdad que él desconocía, empezaba a dudar si la Cya que había conocido existía realmente o era solo un personaje inventado por aquella mujer que tenía delante de él.

- —Jack espera, puedo explicártelo —dijo Cya al ver la mirada que le estaba dedicando Jack.
  - —Como todo ¿no? Para todo tienes una explicación.

Cya se quedó paralizada ante esas palabras y vio como Jack salía de la oficina

dejándola sola sin mirar atrás.

- —¿Qué demonios ha pasado para que Jack salga así de la oficina? —entró preguntado Gavin.
  - —¿Por qué todo tiene que ser tan complicado con Jack?
- —Siéntate y me cuentas —le pidió Gavin mientras cerraba la puerta y se acomodaban en e sofá del despacho ambos.
- —Le he dicho que estaba en el testamento de Preston —comenzó diciendo Cya.
  - —Eso está bien ¿no? O ¿se ha enfadado por eso?

Cya negó con la cabeza.

- —No pude explicarle mucho porque me confundió con otra. Por lo visto Preston le habló de una mujer con la que compartió cama en Savannah, una encargada de sus restaurantes, huérfana, de carácter...
  - —Parece que habla de ti.
  - —Solo que no es de mi de quien se trata.
  - —¿De quién entonces?
- —De Sam —Gavin la miró sorprendido —yo tampoco sabía nada, me estoy enterando ahora.
- —No entiendo el enfado, aun pensando que eras tú, eso pasó antes de si quiera conocerlo, no es que él haya sido un ángel de la guarda precisamente.
- —No, eso no es lo que le ha molestado, le ha molestado que yo le mintiera, bueno, él cree que yo le mentí, pero no es así. Él piensa que me acosté con Preston y yo le he prometido que no era así.
  - -Entiendo pero ¿Por qué no se lo has aclarado?
  - —Iba a hacerlo pero recibió una llamada, Priscilla ha intentado suicidarse.

Gavin silbó.

- —Vaya, eso no me lo esperaba.
- —Yo sí, hizo esa misma jugada con Preston y por eso le dije a Jack que bicho malo nunca muere, no le gustó mi falta de tacto.

Gavin la miró un segundo antes de contestar.

- —Hay que decir que el comentario no fue acertado.
- —Lo sé, pero es que conozco a Priscilla, sé todo lo que ha hecho y todo lo que es capaz de hacer.
  - —Hablas de ella con rencor.
- —Odio sería la palabra adecuada. No te he contado lo que le hizo a Preston ¿verdad?

Gavin negó con la cabeza.

—Preston estuvo deprimido durante meses por culpa de ella, pensaba que lo perdía.

- —¿Qué pasó? —preguntó Gavin curioso. —Ella estaba embarazada y cuando le convino, fingió un intento de suicidio en el cual perdió al bebé.

# Lewis que llamada más oportuna

Gavin miró a Cya horrorizado. Esperaba que dijera que había exagerado o algo pero Cya permanecía tranquila mirándolo.

- —¿Fue capaz de hacer eso? ¿Cómo es posible? —preguntó Gavin aun impresionado.
- —Te cuento, Priscilla trabajaba en casa de Gavin como empleada del hogar. Gavin iba y venía así que ella comenzó a ganar su interés en esos pocos momentos que él estaba en casa. Al principio realmente pensé que era un mujer increíble —dijo Cya enfada por haber sido tan tonta —Preston me contaba que ella venía de un hogar roto, su madre alcohólica, su padre maltratador, en fin, alguien que había tenido una vida de mierda.
  - —Desde luego —afirmó Gavin.
- —Todo mentira —contestó Cya —ella viene de un hogar normal, humilde pero normal. Se fue de casa con dieciocho porque quería buscar un hombre rico que le diera los caprichos que según ella se merecía.
  - —Y se encontró a Preston.
  - —Así es, aunque no fue el primero. Sigo contándote.

Gavin asintió.

- —Ella logró que Preston se enamorara hasta el punto de que pasó de ser la que limpiaba a la dueña de esa casa. Ahí fue cuando la cosa empezó a no cuadrarme. Le pedí a Preston que esperara a presentármela, primero quería averiguar algunas cosas sobre ella. Él se enfadó conmigo y me dijo que no lo hiciera, que confiaba en ella ¿adivina qué?
  - —Lo hiciste igualmente.
- —Lo hice igualmente —repitió Cya —Preston se enfadó tanto que dejó de hablarme, fueron unos meses complicados, ambos somos muy cabezotas, él era muy cabezota.

Cya paró un momento a limpiarse una lágrima. Apenas han pasado más de dos meses desde que ya no está Preston con ella y aun le duele recordarlo.

—Durante esos meses que no nos hablamos —continuó Cya —Priscilla lo embaucó aún más hasta el punto de quedarse embarazada. Lo cual también fue la noticia que hizo que nos volviéramos a juntar. Preston acudió al trabajo a recogerme un día con unas orejas de burro enormes para disculparse.

Cya sonrió ante el recuerdo.

- —Preston incluso rebuznó.
- —Sí que debía quererte si no le importó hacer ese ridículo.
- —No más de lo que lo quería yo a él.

Gavin le dio una sonrisa tierna a Cya mientras acercaba su silla y le cogía la mano. Cya agradeció el gesto. Estaba encontrando en Gavin un buen amigo con quien hablar. Echaba terriblemente de menos las horas de confesiones entre risas de las que disfrutaba con Preston, incluso al final de su enfermedad, él siempre tenía tiempo y fuerzas para ella.

- —La cuestión es que Preston me contó lo del embarazo muy ilusionado y yo me ilusioné con él, pero mi duda hacia ella seguía allí. Aunque paré de investigarla cuando discutimos, esa duda seguía existiendo en mi cerebro. Así que volví a iniciar mis investigaciones, a espaldas de Preston por supuesto.
  - —Imagino que con tu facilidad para los ordenadores no te fue difícil.
- —No demasiado. Descubrí como había sido realmente su vida, me acerqué a donde ella vivió de joven y nadie tenía una palabra amable que decir de Priscilla. Es como si la Priscilla que conoció Preston no hubiera existido. Nunca tuvo que trabajar de niña, al revés, sus padres le pidieron que estudiara pero ella se negó. Como se suele decir en estos casos no tenía ni oficio ni beneficio.
  - —Y cuando creció se convirtió en una caza fortunas.
- —En una que fue a dar con un buen hombre por desgracia. La cosa es que ella esperaba que al quedarse embarazada Preston le pidiera matrimonio y la metiera en su fortuna, pero felizmente no es, era, tan idiota. Él estaba enamorado pero no creía en el matrimonio como tal, le puso el piso a su nombre, un ático de ciento con cuenta metros con piscina privada.
  - —Eso fue algo muy amable de su parte.
- —Si, pero no era suficiente para Priscilla, así que decidió tomar unas pastillas para fingir un suicidio, y digo fingir porque oí una conversación que no debía poco después entre su amiga y ella. Las pastillas que tomó eran inofensivas pero claro, el bebé no lo aguantó y lo perdió. Ella culpó a Preston.
  - —Hija de la gran fruta.
- —Puta, dilo Gavin, hija de la gran puta. Tuve que duplicar el teléfono de su amiga para que Preston viera los mensajes que se mandaban y así darse cuenta que la culpa era de ella no de él.
- —Nunca imaginé que una persona así podría existir fuera de las telenovelas o de las películas malas de mediodía.
  - —Si yo te contara y tú supieras —rio Cya —al menos todo acabó bien para

Preston, no pudimos salvar a su bebé pero...

- —Y después de hacer esto ¿Cómo es posible que ella crea que puede ser la heredera? —pregunta curioso Gavin.
- —Porque cuando estábamos planeando como vengarnos Preston enfermó y eso pasó a un segundo plano.
  - —Siento que perdieras a Preston, era un gran tipo.
  - —Gracias.
- —Deberíamos ir al hospital y tratar de hablar con Jack, es un cabezota pero es mi mejor amigo y no quiero que acabe mal por culpa de Priscilla.
  - —Sí, Preston querría que lo cuidara.
  - —¿Y tú? —Preguntó Gavin interesado —¿tú no quieres cuidarlo?
  - —Ya no lo sé

Dicho esto Gavin y Cya se fueron directos al hospital. Por el camino pensaron que era mejor que Cya hablara con él, que se sincerara y despejara sus dudas. Ella no sabía cómo abordarlo pero era mejor hacerlo rápido, tenía que acabar con los mal entendidos de una vez. Llegaron al hospital y aparcaron en la planta baja. Subieron a recepción para preguntar la habitación y mientras lo hacían Gavin recibió una llamada de trabajo.

—Sube tu primero y ahora te alcanzo —dijo Gavin poniendo más nerviosa a Cya.

Ella asintió y se dirigió a los ascensores. Priscilla estaba en el área privada, una habitación únicamente para ella le había dicho la enfermera del control, la mejor para ser exactos. Salió del ascensor y vio el número de habitación marcado con una flecha a la derecha. Se encaminó hacia allí lentamente, dando tiempo a Gavin a que subiera. Llegó a la puerta, estaba entre abierta, Priscilla estaba en la cama tumbada, a Jack no lo veía. Quizás había salido.

—Ella me mintió —dijo Jack dentro de la habitación.

Cya se quedó parada fuera muy quieta, escuchando.

- —Dijo que no se había acostado con él y no es así, me mintió en mi jodida cara.
- —Nene —dijo Priscilla muy dulcemente —me parece tan mal que haya hecho eso.

¿Nene? ¿Te parece tan mal? Pensó Cya con la rabia comenzando a hervir en sus venas.

—Creo que me ha estado mintiendo todo este tiempo Priscilla, no me dijo que

ella estaba en el testamento, ni que se hubiera acostado con él ¿Cuántas cosas más me habrá ocultado?

Cya permanecía inmóvil. Oírlo decir esas cosas estaba provocándole un dolor en el pecho que no había sentido nunca antes. La estaba traicionando.

—No debió ser importante si mi Preston no me habló nunca de ella. No sé cómo lo engañó para acabar en su testamento. Quizás era buena follando.

A Cya le costó no entrar y hacerle tragar sus palabras, no era su Preston, no lo fue nunca y nunca lo será ya.

- —¿Sabes lo que me dijo cuándo se enteró de lo tuyo? —le preguntó Jack a Priscilla que negaba despacio.
- —No lo sé pero nada bueno, siento que nunca le caí bien —contestó Priscilla en un hilo de voz.
  - —Que bicho malo nunca muere —escupió Jack.

Cya se sintió traicionada. Él había confiado a Priscilla su conversación privada, le había contado que conocía a Preston, su secreto. No sabía si estaba más enfadada o decepcionada, en cualquier caso se sentía traicionada.

—Ven —dijo Priscilla y Cya vio como Jack se acercaba a la cama y se sentaba, ella lo abrazaba —estoy aquí para lo que necesites ¿de acuerdo?

Se abrazaron durante un momento largo, Priscilla levantó la vista y vio a Cya, pero no dijo nada. Se separó un poco de Jack, ambos mirándose de cerca y finalmente avanzó hacia él. Jack no se apartó y Cya vio como ambos se besaban. Un beso largo, tierno. El corazón de Cya comenzó a latir muy rápido. Cuando se separaron Priscilla volvió a mirar a Cya triunfal, pero esta vez Jack se percató y miró a su espalda. Se levantó de un salto al ver a Cya.

Cya se dio media vuelta y corrió hasta el ascensor. Apretó el botón esperando que llegara rápido, quería salir de allí, necesitaba salir de allí. Apretó el botón repetidas veces hasta que las puertas se abrieron justo cuando escuchó la voz de Jack llamarla.

Entró mirando hacia el pasillo donde estaba Jack y se chocó contra alguien.

—Gavin sácala de ahí por favor —escuchó decir a Jack.

Cya notó como la empujaban hasta estar fuera del ascensor.

- —Cya, espera —dijo Jack.
- —No, no quiero.
- —¿Qué ha pasado? —preguntó Gavin confundido.
- —Cya vino y nos vio besándonos a Priscilla y a mí —contestó Jack —pero

fue algo del momento.

- —¿Si? ¿Del momento? —la ira de Cya recorría cada parte de su cuerpo.
- —Si —contestó firmemente Jack.
- —¿También fue parte del momento que le contaras a Priscilla que yo estoy en el testamento? ¿O que me follaba a su Preston? —preguntó Cya casi gritando.
  - —¿Qué? —gritó Gavin asombrado.
- —Si Gav, aquí tu amigo estaba teniendo una conversación con su amiga sobre mí. Tan dulce y atenta ella, incluso lo abrazó y después claro, tocaba beso ¿no?

Jack la miraba sin saber qué decir, no se había dado cuenta de que había escuchado toda la conversación. Él estaba tan frustrado cuando llegó a verla y ella estaba tan dispuesta a escuchar que no pudo contenerse. Quizás debió hacerlo.

- —Chicos, necesitáis hablar, los dos, a solas —dijo Gavin en un tono tranquilo y sereno mirando a ambos.
- —No, yo ya no quiero hablar, yo me quiero ir —dijo Cya volviendo a pulsar el botón de baja del ascensor.
- —Cya, aclara todo, a eso has venido ¿no? —le preguntó Gavin girándola para mirarla a los ojos.

Cya estaba realmente enfadada, enfadada y herida. Gavin era su amigo, pero lo era más de Jack, lo entendía, pero ahora mismo no quería saber nada de él.

- —Por favor.
- —Sabes —comenzó Cya —tienes razón. Vamos a aclarar algunas cosas.

Jack respiró aliviado mientras veía a Cya sacar su móvil y marcar, Gavin lo miraba confundido. Cya puso el móvil sobre la palma de su mano.

- —Aquí la solitaria trabajadora pobre al habla —se escuchó decir desde el altavoz del teléfono de Cya.
- —Sam, estas en el altavoz, tengo algo que preguntarte y necesito que seas sincera y digas la verdad.
  - —¿Pasa algo Cya? —preguntó preocupada.
  - —Nada que no puedas aclarar.
  - —Ok, tú dirás.
  - —¿Tuviste una relación sexual con Preston Cooper?

Silencio al otro lado de la línea.

—Sam no te estoy juzgando, estoy aclarando algo.

- —Si, al principio, nos divertíamos y teníamos sexo increíble incluso en los baños del restaurante, pero nos dimos cuenta que no iba a funcionar y lo acabamos antes de que tú lo supieras.
- —Bien —dijo Cya —ahora ¿puedes confirmar que eres encargada, que eres huérfana y que vive en el mismo lugar que vivía yo antes de venir aquí?
  - —Haces preguntas muy raras.
  - —Contesta.
  - —Si Cya, ya lo sabes ¿Qué está pasando?
- —Luego te llamo y te cuento, gracias por confiar en mí y no mentirme —dijo Cya mirando a Jack y entonces colgó el teléfono.

Jack y Gavin estaban atónitos en silencio.

- —¿Quién era esa? —preguntó Jack aun sorprendido.
- —Esa era Sam, Gavin la conoce, bueno más o menos, solo por teléfono.
- —Así es —confirmó Gavin.
- —Ella es la mujer de la que te habló Preston, no yo.

Jack no sabía que decir.

- —Entonces ¿Por qué apareces tú en el testamento? —atinó a preguntar Jack sin entender lo que estaba pasando.
- —Eso es algo que te iba a contar pero ahora ya no quiero hacerlo, no si vas a ir a decírselo a Priscilla, eso arruinaría los planes de la persona que más me ha querido y no vales tanto la pena.

Jack se quedó paralizado ante las palabras de Cya. Si ella no era la mujer con la que se acostaba ¿Quién era? Sonó el teléfono de Cya cuando iba a preguntarle, ella lo miró, sonrió y descolgó.

—Lewis que llamada más oportuna ¿en qué puedo ayudarte?

Silencio

—Ya sabes que siempre puedes contar conmigo.

Silencio.

—Bien, dame su teléfono que voy a ver si puedo localizar a Jay para que me ayude.

Silencio.

—No me debes nada, es al revés, a ver si quedamos y nos ponemos al día que hace mucho que no me esposas.

Cya se rio y colgó.

- —¿Quién era? —preguntó Gavin.
- —Un viejo amigo, tengo que irme, sola —recalcó mirando a Jack.
- —¿Quién es Jay? ¿Por qué Lewis te ha esposado? —preguntó claramente celoso Jack.

Cya bufó una sonrisa.

- —Jay es el hombre con quien pienso pasar los próximos días y Lewis…es una historia larga que no te voy a contar.
  - —No te vas a ir —ordenó Jack.
- —No vuelvas a darme una orden —encaró Cya a Jack —y menos cuando aún tienes restos de pintalabios de otra mujer sobre tus labios.

Jack se apartó limpiándose la boca mientras Cya se metía en el ascensor y pulsaba el botón de planta baja.

—Por cierto —dijo Cya antes de cerrarse la puerta —sigo pensando que bicho malo nunca muere.

#### Te caes de sueño nena

Cya salió del hospital muy cabreada. Estaba tan desilusionada con el comportamiento de Jack que no quería volver a verlo nunca. Cogió un taxi para ir a casa de Gavin a por sus cosas, su amigo Lewis le había pedido un favor y no podía ni quería negarse. En el taxi sacó el móvil y marcó con número oculto el teléfono que le había pasado por mensaje Lewis.

Sonó un tono, dos y al tercero descolgaron.

- —¿Si? —pregunta un hombre en tono de duda al otro lado del teléfono.
- —¿Adam Carrington? —pregunta Cya sin siquiera saludar, estaba demasiado enfadada apara acordarse de hacerlo.
  - —Sí.
- —Bien, me han dicho que tenías problemas con el ordenador ¿habéis probado a darle a *control* + *alt* + *suprimir*? —le preguntó Cya intentado romper el hielo al darse cuenta de lo abrupta que había sido —Es broma, chistes de informáticos.

Dice riéndose y él se ríe con ella. Parece que aquel tipo tenía sentido del humor

- —Estaremos allí en una hora, estaba en Nueva York cuando me llamó Lewis. Nos vemos —dice Cya a modo de despedida.
  - —¡Espera! —Le grita el tipo del teléfono —no te he dado la dirección.

Cya suelta una enorme carcajada al otro lado del teléfono.

—Si tuvieras que hacerlo probablemente no sería la persona adecuada para este trabajo —Y cuelga.

Cya mira su móvil y confirma que Jay se apunta, pasará por ella en diez minutos por casa de Gavin. Sube al apartamento y tira un par de mudas limpias y su portátil en la mochila que trajo. No se separa de ella desde que Preston se la regaló. El teléfono suena y sabe que es Jack, ella le cuelga. Vuelve a sonar y repite la operación. La tercera vez directamente descuelga y grita.

- —¡Vete a la mierda!
- —Wow —dice Gavin al otro lado.
- —Ups, pensé que era Jack.
- —Sí, lo sé, he tenido que quitarle el móvil para que dejara de ocupar la línea y poder llamarte.
  - —Pásamela —se oye a Jack por detrás.
  - —Ni se te ocurra Gavin —lo amenaza Cya.

- —A ver —dice Gavin exasperado por estar en medio —Jack, no quiere hablar contigo y tú, Cya ¿Dónde estás?
  - —Ahora mismo saliendo de tu casa rumbo a otro estado.
  - —¿Cómo que rumbo a otro estado? —preguntó Gavin exaltado.
- —Me ha llamado un amigo que necesita ayuda con un tema. Necesito poner distancia —contestó Cya en un tono triste que no pasó desapercibido para Gavin.
  - —¿Volverás? —preguntó Gavin.
- —¿Qué cojones estas preguntado de si volverá? ¿Dónde se va? —se oía a Jack por detrás.
  - —Sí, aún queda la lectura del testamento.
  - —¿Y después?
- —¿Me vas a pasar el teléfono o te lo quito? —se sigue oyendo a Jack por detrás.
  - —Después no lo sé.
- —¿Qué no sabes? ¿Cya? Habla conmigo —Jack había conseguido arrebatarle el teléfono a Gavin.

Cya miró el móvil un segundo antes de colgar la llamada. Bajó a la calle y Jay ya a estaba esperando allí. Decidió apagar el móvil, no quería llamadas en esos días.

- —Nena, cada vez que te veo estas más guapa —dijo Jay bajando del coche, rodeándolo y dándole un pequeño abrazo a Cya.
  - —Y tu más grande ¿Cuándo vas a dejar de ir al gimnasio?
  - —Cuando se me borren los tatuajes —sonrió.

Cya conocía a Jay desde hace años, habían sido compañeros de celda por alguna que otra tontería adolescente, pero les unió el amor por los ordenadores.

—Entonces ¿vamos? —dijo Jay abriéndole la puerta.

Cya se subió mirando hacia el edificio de oficinas de Jack y Gavin que asomaba detrás de Central Park. Suspiró y decidió no pensarlo más. El viaje fue un incesante vaivén de preguntas. Cya le contó lo que había pasado hasta ahora con Jack, se sentía cómoda con él. Jay preguntaba ansioso por obtener el máximo de información de su rival.

—Así que ¿él hizo todo eso y aun te gusta? —Pregunta Jay mirando hacia la carretera —a mí no me diste tanta tregua.

Cya le sacó la lengua. Hicieron muy buena pareja por un tiempo pero Jay no sabía mantener al pequeño Jay dentro de sus pantalones. Al final decidieron que

eran mejores como amigos que como pareja, al menos eso pensaba Cya, Jay no estaba tan de acuerdo, pero mejor eso que nada.

Llegaron a Philadelphia y fueron directos a la empresa. De camino reservaron una suite en el mejor hotel del estado aunque fuera solo para darse una ducha. Llegaron al edificio y entraron sin problemas. Subieron a la última planta y se presentaron a la secretaria que los anunció por el interfono. Todo era tan profesional que Cya no pudo evitar sonreír, parecía una película de ejecutivos.

—Hola —dijo en un tono feliz —soy Cya, y este es Jay.

Miran detrás de Cya y Jay nota como lo están analizando, pone el brazo sobre Cya, no le gusta esos dos hombres de traje que se comen a Cya con la mirada.

- —Yo soy Adam —dice uno de los hombres trajeados extendiendo la mano hacia Cya —estos son Blake, su mujer Lissy y Cammy su hermana.
- —Wow, si llego a saber que íbamos a una agencia de modelos me hubiera puesto algo más elegante —dice Cya sonriendo.

Nos miramos sonriendo unos a otros, ciertamente los vaqueros rotos, camiseta holgada y deportivas de Cya contrastan con los trajes de diseñador que llevan los hombres delante de ellos y los vestidos de alta costura de las chicas.

- —Si sirve de algo yo te prefiero sin ropa —suelta Jay y todos se ríen.
- —Bueno —dice Cya tomando posición en la silla de Blake sin permiso mientras coge el portátil que ha sacado Jay de la mochila —¿Qué tenemos por aquí?
- —No sé si Lewis te ha contado un poco de que va el tema —dice Blake quien no ha protestado por la usurpación de su trono.
- —Sé que compras empresas y las reflotas, y que una de ellas te ha ocasionado una pérdida de quince millones ¿es así?

Blake asiente. Tiene cara de estar preocupado, esto es serio.

- —Que putada —suelta Jay.
- —Necesito tener acceso a absolutamente todo tu sistema —indica Cya mirando a Blake —voy a conectar el portátil a tu ordenador y a tu red, necesito tener acceso a todo para encontrar qué ha pasado.
  - —No hay problema.
- —Jay, encárgate del portátil de Blake y yo trabajo desde el mío ¿te parece? preguntó Cya mientras se levanta de la silla de Blake.
  - —Lo que tú quieras nena —le contesta Jay cogiendo el portátil de la mesa.
  - -Bien, hablemos de vuestros honorarios -expone Blake sentado en su

recién recuperado trono.

—Esto es un favor que le debo a Lewis, digamos que lo que hacemos — contestó Cya señalando entre Jay y ella con el dedo —no es muy legal a veces y él nos ha ayudado en alguna ocasión.

Cya se sienta en el sofá del despacho quitándose las deportivas. Jay se sienta a su lado subiéndole las piernas de Cya sobre su regazo, Cya le deja hacerlo. Ambos se colocan el portátil que han cogido en su regazo y comienzan a teclear.

- —Bien —dijo Cya levantando la vista de la pantalla mientras sigue tecleando —no os cobraremos por el trabajo pero ¿podemos pedir una cosa?
  - —Lo que quieras —contestó Blake.
  - —Muero por una pizza de Pietro's y una Coca Cola.

Todos se rieron.

- —Hecho —le contestó Adam —¿le traemos algo a tu chico?
- —No…él no es…

Cya se puso roja, ciertamente parecen pareja porque hay mucha complicidad entre ellos, pero no es así, ya no.

- —Nena, ves, deberías dejar de resistirte —dice Jay sonriendo —ella no es mi chica, aun.
  - —Menuda metida de pata Adam —oye Cya susurrar a Lissy.

Adam está intentando no ponerse rojo pero Cya se da cuenta que falla miserablemente, no lo mira para no avergonzarlo más.

- —Una cosilla más —dijo Cya muy seria —¿podéis daros la vuelta chicos? Blake y Adam se miran sin entender nada.
- —Es que Lewis me dijo que uno de vosotros tenía un culo muy mordible, pero no me dijo cual —soltó Cya.

Las chicas se apresuraron a levantarles la americana para que pudiera evaluarlos. Jay le susurró al oído que pensaba que Adam, Cya creía que Blake, así que mandó un mensaje a Lewis para que desempatara. Blake ganó y Cya mostró una sonrisa triunfal.

- —No es necesario que os quedéis —dijo Cya mirando a las dos parejas.
- —Podéis iros y mañana por la mañana os contamos —continuó Jay.
- —Pero... ¿cómo vamos a dejaros aquí? —preguntó Lissy preocupada.
- —Por lo que veo —contestó Cya —aquí tenemos para toda la noche.
- —¿Seguro? —preguntó Adam.

—Seguro, yo cuido de ella —contestó Jay con una enorme sonrisa.

Adam, Blake, Lissy y Cammy se fueron prometiendo traerles la pizza y bebida que ellos querían. No tardaron más de media hora en tenerla caliente en su despacho, no tardaron más de media hora en acabar con toda.

- —Bien, hay que trabajar —dijo Cya crujiéndose los dedos.
- —Tú te encargas de la intranet y yo de los códigos ASCII ¿te parece? —le preguntó Jay.

Cya asintió. Se pusieron a trabajar tecleando y comparando datos, no lograban dar con el problema. Veían fuga de datos, el dinero saliendo de las cuentas, pero no sabían cómo lo habían hecho. Eran pasadas las tres de la mañana cuando Cya se levantó desesperada.

- —¿Cómo demonios lo han hecho?
- —No te desesperes nena, vamos a sacarlo.
- —Pero es que no lo entiendo. Veo un rastro, lo sigo, y acaba en nada. Luego otros y lo mismo.
- —Piensa que estos problemas son como un rompecabezas, hay que mirar la visión del conjunto, creo que en eso nos estamos equivocando.
- —Espera —le mandó callar Cya sentándose nuevamente y tecleando —¡sí! ¡Joder! Eres un genio.

Jay la miraba con los ojos entrecerrados porque no tenía ni idea de lo que le estaban diciendo.

- —Es un puzle —le explicó Cya —las piezas por separado no llevan a nada pero si las juntas en el orden correcto…
  - —Joder, eres un genio nena.
- —Entonces si le das aquí, y luego tecleas esto y lo confirmas —dijo Cya pensando en voz alta antes de darle al *ENTER*.

Una ventana de YouTube se abrió en el ordenador de Cya mostrando una serie de videos de gatitos. Ambos se miraron durante un momento antes de empezar a reír sin parar.

- —Reconozco que tiene gracia —dijo Jay.
- —Sí, han sido hábiles, voy a mandarle la información a Lewis para que los tengan monitorizados. Habría que tenderles una trampa —pensó Cya bostezando.
  - —Te caes del sueño nena, deja que ya lo hago yo.
  - —No tengo tanto sueño —replicó Cya ahogando un bostezo.

Jay tiró de ella para sentarla en su regazo.

- —Jay...
- —No me protestes nena, tu duerme un rato mientras yo termino con esto dijo Jay dándole un beso en la frente.

Cya iba a protestar pero se sentía tan a gusto que se calló, acomodó su cabeza en el hueco del cuello de Jay y se durmió.

Jay siguió trabajando hasta que oyó pasos fuera del despacho. Había terminado de hacer todo hace una hora pero no quería dormirse con Cya en su regazo.

- —Parece que no has pegado ojo en toda la noche —dice Adam nada más entrar al despacho, Jay lo mira sonriendo.
- —No quería perderme durmiendo un segundo de ella —contestó mientras le da a Cya un beso en la cabeza.
  - —Sé a lo que te refieres amigo —dijo Blake.

Parece que la conversación despertó a Cya que se movió en el regazo de Jay perezosamente. Abre los ojos y los mira.

- —Buenos días —dijo bajándose del regazo de Jay mientras se despereza y bosteza.
- —Buenos días ¿habéis dormido bien? —preguntó Blake con una sonrisa pícara.
- —Yo algo pero Jay creo que no ha dormido en toda la noche ¿verdad? Tienes una pinta horrible déjame decirte —dice Cya sonriéndole.

Todos se ríen ante esa declaración. Cya se puso de pie, buscó sus deportivas y se las calzó. Reorganizó su pelo en una coleta y está en un moño. Se acercó al ventanal detrás de la mesa de Blake y se estira nuevamente.

- —Tienes unas vistas increíbles desde aquí —dijo sin mirarlos.
- —Sí —corroboró Jay que la está mirando a ella.
- —Sabéis —dijo Cya cogiendo el portátil con el que estuvo trabajando anoche, poniéndolo encima de la mesa de Blake y sentándose nuevamente en su sitio —sois de lo más correcto y educado.

Blake y Adam se miran frunciendo las cejas. No entienden a qué se refiere Cya, ella los mira divertida.

- —Hay quince millones en juego y aun no habéis preguntado cómo nos ha ido con eso, yo en vuestro lugar no hubiera sido tan cortés —explicó Cya.
  - —Si —dijo Jay desde el sofá mientras se calza sus deportivas —a mí me

hubiera importado una mierda si han dormido bien o mal o nada, querría saber qué ha pasado con mi dinero.

- —¿Sabéis entonces que ha pasado con mi dinero? —preguntó Blake mirando a ambos que ahora están en la mesa sentados.
  - —La duda ofende —contestó Cya.

Y se ríen todos ante la bipolaridad del momento.

- —Sabemos lo que ha pasado —contestó Cya —reconozco que está bien montado y nos ha costado encontrarlo, pero ya es nuestro.
  - —¿Puedes explicárnoslo? —le preguntó Adam intrigado.
- —Esta empresa, la que ha perdido este dinero —comenzó explicando Cya tiene un sistema de seguridad combinado que impide que desde fuera puedan acceder a la red principal. Así mismo imagino que cuando la compraste tu equipo hizo una limpieza informática ¿no?

Blake asintió.

- —Como el equipo informático fue sustituido tus chicos —dijo mirando a Blake —pasaron por alto revisar los programas básicos.
  - —Voy a despedirlos a todos —sentenció Blake.
- —Tranquilo, no es culpa de ellos, era un código cifrado metido dentro de varios programas a modo de puzle por lo que si ellos hubieran revisado sin estar buscando algo, solo hubieran visto cadenas de comandos incompletas.
  - —No me estoy enterando de nada —declaró Adam.
- —Simplifica Cya, ponte en modo humano —dijo Jay besando la frente de ella.

No sé si es solo mi impresión pero no puede alejarse demasiado de esta chica.

- —Perdón —se disculpó Cya sonriendo —básicamente lo que quiero decir es que los programas que usan para hacer funcionar la empresa tenían piezas de un rompecabezas que cuando se unen hacen que el dinero de las cuentas se desvíe a un banco en Suiza donde se va acumulando hasta que ya no queda más, en ese momento se autodestruye y no deja rastro alguno.
  - —Haciendo imposible que se les busque— concluyó Jay.
- —Es decir, que alguien de mi empresa ha tenido que poner en marcha ese mecanismo ¿no? —Preguntó Blake —tenemos un topo.
- —No, esto es un trabajo de fuera. Los programas fueron instalados antes de que vosotros llegarais.
  - —¿Y quién lo activó?

Jay y Cya se miraron y se rieron.

- —Bueno he de decir que quien lo haya hecho tiene un gran sentido del humor. La activación se producía a través de una búsqueda concreta en YouTube.
  - —¿Porno? —preguntó Adam atónito.
  - —No, gatitos —contestó Jay.

Blake y Adam se miran un segundo antes de empezar a reír.

- —¿He estado a punto de perder mi empresa porque alguien buscó en YouTube gatitos? —preguntó Blake sin poder parar de reír.
  - —Hay gatitos muy monos —afirmó Cya.
  - —Increíble —dijo Adam aun sin poder creérselo.
- —Entonces ahora ¿cuál es el siguiente paso para recuperar ese dinero? preguntó Blake aun riéndose por lo estúpido de la situación.
- —Eso ya está solucionado —dijo Jay —si miras en tus cuentas veras que ya tienes nuevamente el dinero.

Blake y Adam lo miran asombrados. Blake sacó su móvil, tecleó los códigos para entrar a sus cuentas y se quedó muy serio.

- —Joder, está todo el dinero —afirmó asombrado.
- —¿Y los culpables? —preguntó porque quiero que se haga justicia.
- —Ahora mismo estarán muy cabreados —dijo Jay mirando a Cya.
- —Sí, bueno. La cuenta a la que fue a parar tu dinero no solo estaba tu dinero. Había como diez millones más que provienen de una empresa que prefiero no nombrar pero que me gustaría ver en la ruina porque hace estudios en animales y los maltrata en el proceso. Así que hemos metido esos diez millones en una ONG para ayudar a los animales.
- —Hemos dejado un rastro que ellos pueden seguir, ya sea el vuestro o el otro —continuó Jay —cuando intenten recuperarlo, y lo intentaran, saltaran unas alarmas invisibles para ellos y la policía podrá dictaminar quienes son.
- —Lewis está al tanto y la división informática de FBI está a la espera de que eso suceda—termina Cya.
  - —Así que ¿ya está? —preguntó Blake.
  - —Ya está —contestó Cya.
  - —Increíble, os debo mi vida —dijo Blake, y lo dice convencido.
  - —El dinero viene y va, es solo papel —comentó Cya recogiendo sus cosas.

- —Dejarnos al menos pagaros de alguna manera —dice Adam.
- —Nah —dijo Jay —ahora vamos a irnos al hotel a descansar, esta chica no me ha dejado pegar ojo en toda la noche.

Cya le da un puñetazo cariñoso en el brazo y él la abraza por encima del hombro.

- —Quedaros en casa —les ofreció Blake.
- —Gracias pero no. Vamos a descansar y volver a Nueva York. Tengo una llamada que hacer.

Dijo Cya triste, había visto las llamadas de Gavin y Jack y sabía que tenía que ponerse en contacto.

—Darle un beso a las chicas de mi parte —dijo Cya poniéndose la mochila en los hombros y yéndose como llegó, con una sonrisa en la cara y un hombre dispuesta a seguirla al fin del mudo.

Cya y Jay bajaron al vestíbulo y su coche les estaba esperando en la puerta. Era increíble esa empresa con aparcacoches incluido. Cya miraba el móvil en sus manos, tenía que llamar pero sabía cuál iba a ser la noticia así que no quería hacer esa llamada.

—Si tienes que llamar, llama. Que retrases hacerlo no va a cambiar lo que tienes que oír ¿no? —le dijo Jay sonriéndole.

Cya asintió, era tan buen momento como otro para hacer esa llamada. Marcó el número de Gavin y esperó a que descolgara.

- —Hola pequeña, estas en el manos libres, tengo a Jack al lado.
- —Genial.
- —Cya ¿Dónde demonios estas? —gritó Jack tan alto que Cya tuvo que retirarse el aparato de la oreja.

Jay oyó la pregunta y decidió que era un buen momento de intervenir. Cogió el teléfono de manos de Cya y se lo colocó en la oreja.

- —Jay al aparato ¿en qué puedo ayudarles?
- —¿Quién cojones eres tú? —preguntó Jack.
- —Alguien que debe agradecerte que seas tan idiota porque gracias a eso estoy de camino a una suite muy cómoda con Cya.

# Cya permaneció callada.

- —Jay devuélveme el móvil —dijo Cya después de escuchar a Jay soltar esa barbaridad a Jack a través del móvil.
  - —Todo tuyo nena —contestó devolviéndole el móvil.

Cya le sonrió, seguía siendo igual de juguetón.

- —¿Jack?
- —¿Quién demonios es ese tío? —preguntó Jack gritando nuevamente.

Cya se sobresaltó ante el volumen de la pregunta, Jay meneó la cabeza y le volvió a quitar el móvil.

- —Si sigues gritando voy a tener que ir a explicarte modales —y le devolvió el teléfono a Cya.
- —Jack, no grites —dijo Cya intentado calmarlo —ahora mismo no quiero hablar contigo, cuando vuelva quedamos y hablamos, pero ahora no.
- —Cya, un momento, sé que estas enfadada y con motivo, pero si no quieres hablar conmigo, al menos escúchame, por favor.

Cya vaciló un segundo.

- —Está bien, habla.
- —Gracias. Sé que la he cagado contigo constantemente y que no tenía derecho a enfadarme por la historia que hubierais tenido Preston y tú, pero, recordarlo hablarme de esa mujer con tanta pasión y luego ver que eras tú, mi dulce chica de ojos azules, hizo que me volviera loco de celos.

Cya permaneció callada.

—Respecto a Priscilla, lo que viste, ese beso, no significó nada. Era un intento estúpido de venganza que no tenías que presenciar. Era yo teniendo una pataleta porque no sé manejar lo que siento por ti, lo que me haces sentir.

Cya seguía sin decir nada.

—Cya, por favor, perdóname, vuelve aquí y hablemos, o voy donde tú me digas. Necesito verte.

Una lágrima resbalaba por la mejilla de Cya, él estaba siendo sincero pero a veces eso no sirve, no después de la desconfianza, no después de los secretos que hay entre ellos. Los que ella misma ha creado o los que no ha aclarado.

—Ahora mismo no puedo pensar con claridad, han pasado muchas cosas entre nosotros y todavía quedan muchas cosas que no sabes de mí. Creo que lo mejor es que hasta la lectura del testamento tú y yo no nos veamos. Después,

después veremos qué es lo que pasa.

Jack se quedó callado al otro lado de la línea.

- —Entonces ¿no me perdonas? —pregunta Jack en un susurro.
- —Te perdono Jack, pero ahora mismo, para mí, eso no es suficiente.

Y dicho esto colgó y metió su móvil en la mochila. El resto del trayecto al hotel lo hicieron en silencio. Jay no quería ponerla más triste y Cya agradecía que no le hiciera preguntas. Al llegar un chico les recibió para apárcales el coche mientras ellos iban a la recepción.

- —Buenos días, —dijo Jay aguantando un bostezo —tenemos una suite a nombre de Jay Smith.
- —Buenos días —contesto la recepcionista —déjeme un momento y lo compruebo.

Tecleó los nombres mientras Cya miraba a Jay curiosa, ese no era su apellido y ella lo sabía.

—Señor y señora Smith ¿verdad? —preguntó la chica.

Cya tuvo que apretar los labios para no reírse, Jay había conseguido hacerla sonreír a pesar de todo.

- —Eso es —contestó pasando el brazo por encima de los hombros de Cya y dándole un beso en el pelo.
  - —La suite nupcial está preparada, enhorabuena por su boda.

Cya lo miró divertida.

—Gracias —contestó Cya siguiéndole el juego —espero que mi maridin se acuerde de nuestro aniversario dentro de un año, estaba tan borracho en nuestra boda que tengo dudas de si sabe qué día fue.

Jay la miró sonriendo.

—Nena, me acuerdo perfectamente, de hecho planeo hacerte esta noche lo mismo que te hice esa noche.

La recepcionista se ruborizó y Cya tuvo que darse la vuelta para que no la viera reírse. Jay recogió las llaves y ambos se dirigieron hacia los ascensores aun riéndose por la situación. La suite se encontraba en el último piso y solo podía accederse a ella con la llave que tenían. El ascensor daba directamente a la habitación, al salón para ser exactos.

- —Joder que pedazo de habitación —dijo Jay entrando y dejando su mochila en el suelo sin ningún cuidado.
  - —Paga el FBI —contestó Cya sonriendo.

Jay no pudo evitar reírse. La habitación era un salón redondo a dos alturas, tenía una piscina junto al ventanal con agua caliente y unas escaleras que daban a la habitación del piso de arriba. Todo lujo y detalle cortesía de Lewis y del FBI.

- —Muchas gracias por ayudarme con esto —dijo Cya mientras se quitaba los zapatos y los pantalones y se sentaba con las piernas metidas en la piscina.
- —Sabes que cuando quieras puedes llamarme, para ti siempre estoy disponible.

—Lo sé.

Jay la miró un segundo como pateaba el agua, se quitó la camiseta y los pantalones y se tiró a la piscina salpicándola.

- —¿Era necesario? —preguntó Cya escurriéndose la camiseta.
- —¿Mojarte? —Jay sonrió —siempre.
- —Eres incorregible —le contestó riendo.

Jay se sumergió y apareció junto a Cya, dando un salto apoyado en la orilla se sentó junto a ella. Los tatuajes de su cuerpo brillaban con el agua que resbalaba de su pelo. Cya recordó lo mucho que le gustaba Jay y lo fácil que fue todo con él.

- —¿En qué piensas? —preguntó Jay sin mirar a Cya.
- —En lo fácil que era estar contigo y lo difícil que es con Jack. Siempre pasa algo, siempre hay una duda o un secreto, no sé, me gustaría que fuera todo más fácil.
  - —Quizás es difícil porque no tiene que ser ¿no lo has pensado?
  - —No he dejado de hacerlo.
- —Entonces toma distancia, ven una temporada a mi casa, sabes que tienes sitio, bueno, o cómprate una o el edificio ¿tienes dinero para hacer eso no?

Cya se rio porque a pesar de todo el dinero que iba a heredar Jay no la trataba diferente, nada había cambiado. También era cierto que Jay no era pobre precisamente, era uno de los mejores hackers del país y eso le había abierto las puertas de las grandes empresas. Cya por el contrario prefirió alejarse de eso, cuando entraba en un sitio ilegal la adrenalina que sentía provocaba en ella ganas de más. Si no hubiera sido por Lewis aun estaría metida en la cárcel federal. Así que para evitar tentaciones mejor alejarse.

—Puede que te tome la palabra, hace tiempo que quiero desconectar de todo y no logro hacerlo. Quizás después de la lectura del testamento.

—¿Has ido a su tumba después del funeral?

Cya negó con la cabeza.

—No he podido, aun no estoy preparada. No puedo pensar en él ahí debajo, solo, sin nadie que lo abrace.

Una lágrima corrió por el rostro de Cya, no había sido capaz de enfrentarse a una tumba con el nombre de Preston. Jay se giró y cogió la cara de Cya entre sus manos.

—Nunca he podido verte llorar —dijo besando las lágrimas de sus mejillas.

Cya se dejó querer por un momento, se olvidó de todo, se olvidó de todos y simplemente disfrutó de lo fácil que era ser Jay y Cya.

Jay notó que Cya no estaba poniendo resistencia a sus besos así que comenzó a bajar de sus mejillas a su cuello, luego a su barbilla, a la comisura de sus labios y finalmente se atrevió a lanzarse contra su boca. Mordió el labio inferior de Cya y ella abrió su boca para dejarle hacer. Jay aprovechó la oportunidad y metió su lengua, Cya le estaba dando una oportunidad y no iba a desperdiciarla.

## Fría, fría, fría

Jay siguió besando a Cya a la vez que iba cerniéndose sobre ella haciendo que poco a poco se tumbara en el suelo, sin perder el contacto de sus labios. El ritmo de sus besos aumentando y profundizándolos. La respiración entrecortada por la situación. Jay comenzó a moverse para situarse sobre Cya, quería sentir el contacto de su piel.

—Fría, fría, fría —dijo Cya riéndose contra los labios de Jay.

El agua del cuerpo de Jay resbalaba sobre el de Cya. Él no pudo evitar reírse también. Mantuvo la mirada con los labios aun rozando los de ella, le dio un beso en la frente y se levantó. Le tendió la mano y la ayudó a levantarse.

—¿Te apetece ver una película? —dijo Jay como si no hubiera pasado nada.

Eso era lo bueno de él, todo era fácil, natural, no había que dar explicaciones ni había sentimientos que la volvieran loca. Pero también ese era el problema, no había sentimientos, al menos no los adecuados,

- —Me parece bien ¿Crees que tendrán Sr y Sra. Smith? —preguntó Cya sonriendo.
- —Te adoro —contestó Jay riéndose —voy a ducharme y te veo aquí abajo en cinco minutos.
  - —Hecho.

Ambos subieron a las habitaciones de la planta superior y se ducharon quitándose así la ropa del día anterior. Se pusieron ropa cómoda ambos, dejaron sus cosas arriba y bajaron. El primero fue Jay, bajó con solo unos pantalones cortos y sin camiseta, se sentó en el sofá enorme, abrió el bajo del sofá convirtiéndolo prácticamente en una cama. Cya bajó tras secarse el pelo. Llevaba unos pantalones cortos y una camiseta sencilla, recogió su pelo con una goma que siempre llevaba en la muñeca y se dirigió al mini bar.

- —¿Quieres algo? —preguntó ella con la cabeza metida en la nevera del hotel.
- —Nah, ya te mandaré después si me apetece.
- —En tus sueños —contestó Cya riéndose.
- —En mis sueños me lo traerías aunque no llevarías tanta ropa —le dijo guiñándole un ojo.

Cya le tiró una bolsa de pistachos a la cara acertándole de lleno y provocando que ambos se rieran.

—¿Cómo se puede tapar la luz de estos ventanales? —preguntó Cya mirando

las enormes ventanas por las que entraba la claridad del día.

Aunque ellos sentían que era de madrugada por la falta de sueño, la realidad era que apenas rozaban las diez de la mañana.

—Ven aquí y te lo digo —le contestó Jay abriéndole los brazos para que se sentara o más bien recostara junto a él.

Cya dudó un segundo antes de dejar de pensar y lanzarse. Se acomodó poniendo la cabeza en su pecho y él la abrazó. Se sentía bien, familiar. Jay sacó su móvil y tecleando un par de comandos logró que las persianas comenzaran a bajar. Encendió la tele, buscó el canal de películas y se movió entre los estrenos disponibles.

- —¿Qué te apetece ver? —preguntó Cya.
- —Lo que quieras mientras te quedes donde estás.

Cya notó que el corazón de Jay se aceleraba bajo su cabeza. Quería mucho a Jay, pero no de esa manera.

- —Jay —comenzó a decir Cya, iba a aclarárselo, no quería ser una perra dándole falsas esperanzas.
- —Cya, lo sé. No me quieres de esa manera, pero yo todavía a ti si, así que ya que no voy a cobrar por el trabajo de tu amigo déjame cobrármelo en pequeños momentos robados.

Cya no sabía que decir.

—No le des más vueltas nena, se pasará, pero por el momento no he encontrado una mujer mejor que tú a la que amar.

Cya sonrió triste, ojala pudiera amarle de la misma manera, pero sentía que de alguna manera su tiempo juntos había pasado, ella estaba en otra página.

- —Ojala pudiera amarte, sabes, a Preston le gustabas mucho, decía que le gustaba que tuviera a alguien como tú en mi vida.
  - —Él era un gran tipo. Es una mierda que ya no esté.
  - —Sí, es una mierda.
- —Cuando se enteró de lo que ocurrió entre nosotros vino a mi casa —le confesó Jay.

Cya levantó la cabeza sorprendida, Jay le puso la mano encima obligándola a relajarse sobre su pecho nuevamente, si iba a hablar de ello no quería que ella lo estuviera mirando.

—Cuando lo vi en mi puerta pensé que iba a darme una paliza. Apareció con unos vaqueros, unas botas, una camiseta de manga corta y enseñando musculo.

Daba miedo, no era para nada el tipo trajeado que conocía.

- —Sí —dijo Cya sonriendo —cambiaba bastante cuando no iba disfrazado de ejecutivo.
- —Pero no me pegó el puñetazo que yo sabía que me merecía, no, al revés, trajo unas cervezas de importación y unas hamburguesas.
  - —No lo entiendo.
- —Te conocía tan bien que sabía que jamás me ibas a perdonar haberme acostado con otra mujer estando contigo. Para él haberte perdido para siempre era el peor castigo que podía tener. Y no se equivocaba.

Cya sonrió recordando a Preston consolarla, lo pasó mal con esa ruptura pero él solo le repetía que las historias acaban por un motivo y que finalmente todo mejoraría. Realmente fue así, como le decía: *nadie ha muerto de amor*, *no vas a ser tú la primera*.

- —Lo hecho tantísimo de menos que cuando pienso en él me cuesta respirar
  —confesó Cya.
  - —Lo sé pequeña, lo sé.

Cya se acurrucó un poco más sobre Jay esté la abrazó un poco más disfrutando de su momento robado en el tiempo de descuento. Pusieron una película al azar y no tardaron más de diez minutos en quedarse ambos dormidos, para cuando despertaron era casi de noche y la habitación estaba totalmente a oscuras.

—Jay despierta que no sé si me he quedado ciega o es que aquí no se ve una mierda.

Jay gruño y abrazó nuevamente a Cya que había intentado salir de debajo de él.

- —Déjame diez minutos más —protestó Jay.
- —Duerme lo que necesites que anoche te quedaste despierto por ayudarme, yo voy a levantarme a ver quién lleva como una hora llamando a mi móvil.
  - —Déjalo, seguro que es para venderte algo.
- —Lo más seguro es que sea una emergencia y yo haya sido feliz viviendo en mi ignorancia.
- —Nena, si es una emergencia y ha pasado una hora ya ha dejado de serlo, para bien o para mal.

Cya se rio y le dio con un cojín en la cara que tenía a su alcance. Jay finalmente la soltó y encendió las luces de la habitación. Cya buscó el teléfono y

se sentó nuevamente junto a Jay, lo desbloqueó y vio que había sido Gavin quien la había llamado.

- —¿Este es de los buenos o de los capullos como Jack? —preguntó Jay viendo la cara de Cya mientras ella miraba el móvil.
- —Es el abogado que me ha estado ayudando con lo de Preston. Seguramente sea algo relacionado con seo por lo que me llama.
  - —Entonces llámalo y sal de dudas.

Cya lo miró y asintió. Llamó a Gavin y esperó tres tonos antes de que se lo cogiera.

- —Qué milagro que llames Cya, eres ilocalizable últimamente.
- —He estado ocupada.
- —Espero que te hayas divertido.

Cya miró a Jay que estaba oyendo todo.

- —Podría decirse que sí.
- —Por aquí Jack está que se sube por las paredes, pero me ha prometido que iba a respetar que no quisieras hablar con él hasta la lectura del testamento.

Cya suspiró profundamente.

- —Hablando de eso —contestó Cya cambiando de tema —¿sabes ya algo?
- —Para eso te llamaba, en dos días se hará la lectura del testamento.

Cya tembló, no quería enfrentarse a ese momento. Jay la miró con ternura.

- —Bien, mañana iré para Nueva York de vuelta.
- —¿Quieres que vaya a recogerte?

Jay le quitó el teléfono a Cya.

—Gavin, aquí Jay al aparato, no te preocupes por ella que yo la llevo.

## Puede quedarse donde está

Cya se tensó desde el momento en que Gavin le dijo que el testamento se abriría en dos días. Regresaron a Nueva York aunque nadie lo sabía, excepto Sam, que prometió acompañarla igual que Jay en ese día, y como siempre, su amiga no le había defraudado.

—¿Cya? —entró Sam en la habitación del hotel donde se hospedaba.

Acababa de llegar directa del aeropuerto, aún tenían una conversación pendiente.

—Hola Sam —dijo Cya saliendo del baño.

Sam se quedó parada sin saber qué hacer, miraba a Cya calibrando el enfado de su amiga. Cya abrió sus brazos y Sam corrió hacia ellos, la abrazó muy fuerte.

- —¿Cómo de enfadada estás? —preguntó Sam separándose de ella pero sin soltarla.
- —Reconozco que me pilló por sorpresa pero no estoy enfadada, era algo entre vosotros, no tenía por qué saberlo.
- —Pasó antes de que tú y él os hicierais tan amigos, luego me pareció tan tonto que no lo mencioné.
  - —¿Le hiciste feliz? —preguntó Cya sonriendo.
  - —Creo que sí.
  - —¿Y él a ti?
  - —Definitivamente.
  - —Eso es lo que cuenta.

Sam abrazó nuevamente a Cya.

—Te he echado mucho de menos fea —le dijo revolviéndole el pelo.

Cya le hizo lo mismo y ambas acabaron riendo.

- —¿Guerra de almohadas chicas? He llegado en el momento justo —preguntó Jay entrando por la puerta de la suite.
  - —Idiota —contestaron ambas a la vez.

Cya pensó que a pesar de ser uno de los días más difíciles de su vida, no estaba sola. Aun tenia personas a su alrededor capaces de hacerla sonreír.

—Así que tú y el millonario ¿eh? —dijo Jay levantando las cejas.

Sam cogió una almohada y se la estrelló en la cara.

- —Entendido, no se habla del tema.
- —¿A qué hora tienes que estar allí? —preguntó Sam poniendo su maleta encima de la cama y abriéndola.
  - —Como en media hora más o menos —contestó Cya.

—Entonces he llegado justo a tiempo y traigo lo que me pediste.

Sam sacó de su maleta el uniforme de trabajo del restaurante donde conoció a Preston y lo extendió encima de la cama.

- —¿Qué es eso? —preguntó Jay observándolo.
- —Con esto conocí a Preston y con esto voy a ir a la lectura —contestó Cya.
- —No te creo —sonrió Jay —¿vas a ser capaz?
- —Preston me dijo que no me atrevería, me retó, así que aquí estoy.

Cya se colocó su viejo uniforme, aún tenía alguna mancha de *kétchup* que nunca logró que se fuera. Abrochó su vestido corto color mostaza, su mandil blanco alrededor de su cintura y su placa con el nombre en el bolsillo que había en su pecho izquierdo. Alzó la cabeza y se dispuso a salir.

- —Estas preciosa —dijo Sam soltando una pequeña lágrima.
- —Si él te viera estaría muy orgulloso de ti —siguió Jay.
- —Como empecemos así el festival de las lágrimas va a comenzar antes de tiempo —dijo Cya con un nudo en la garganta.

Todos se rieron, tristes pero sonriendo, como Preston quería. Jay y Sam se vistieron rápidamente, vaqueros y camisetas con sudaderas, lo que llevaban en su día a día, no tenían pensado impresionar a nadie, solo querían acompañar a su amiga. Cuando la recepción del hotel les avisó de que el coche que habían pedido les estaba esperando, los tres bajaron en silencio. Se subieron al taxi dejando a Cya sentada entre ambos, cogieron sus manos y se dirigieron al despacho de abogados donde se haría la lectura del testamento.

Al llegar vieron una marabunta de periodistas en la puerta, en medio de ellos Priscilla, a su lado Jack y Gavin. Cya se encogió en su asiento, estaba asustada.

- —¿Hay alguna manera de entrar ahí sin que haya que pasar por la puerta? preguntó Sam al conductor.
- —Hay una entrada directa desde el parking. Pero no sé si nos dejaran acceder al parking sin permiso.
- —Tú ves que yo me encargo de los permisos —dijo Jay sacando el móvil del bolsillo y consiguiendo que el vehículo en el que iban apareciera como autorizado.

El taxista se dirigió hacia allí girando por el callejón al final de la manzana. Llegaron a la entrada y un lector de matrículas escaneó la del vehículo, un segundo después la barrera se abría. Jay sonrió, era sencillo hacer eso teniendo la licencia del conductor justo delante de sus ojos.

—Gracias —susurró Cya apoyando la cabeza en su hombro.

Jay le dio un beso en la frente. Llegaron junto al ascensor del edificio, pagaron y se bajaron. El taxista los miraba dudando de las intenciones de esos tres en ese edificio tan lujoso al que había accedido, pero la propina fue lo

suficientemente buena como para que no le importara.

Subieron en ascensor hasta la planta que Gavin le había indicado en el mensaje de la mañana y se prepararon para lo que se les venía encima. Cuando el ascensor indicó que estaban en la planta solicitada, Cya alisó su delantal, ajustó su coleta y enderezó su nombre. Si iba a hacer esto, iba a hacerlo bien. Las puertas se abrieron y todos los allí presentes se giraron para ver quien venía. Una nube de fotos cegó a los tres por un momento.

—¿Qué haces tú aquí? —chilló Priscilla.

Cya la miró, con Jay y Sam en su espalda, y le gruñó. Priscilla dio un saltito atrás. Gavin sonrió y Jack solo pudo pensar en lo mucho que deseaba abrazarla, pero iba a dejar que fuera ella quien se acercara a él. Los de seguridad contenían a los periodistas que Cya sabía que el propio Preston había convocado.

- —Su nombre por favor —dijo una señorita con una lista en su mano.
- —Cya.

Revisó el listado, sonrió y tachó el nombre.

—Ya estamos todos, podemos pasar a la sala —dijo la joven en voz alta.

La siguieron hasta una sala de reuniones grande. Allí había una serie de sillas colocadas de una forma particular. Todos se quedaron de pie mirando las sillas y buscando su nombre en ellas. Los que tenían pinta de abogados se colocaron detrás, luego había tres asientos con nombre de organizaciones benéficas. Dos con nombre de periódicos importantes. Un asiento aislado en un lado junto a la ventana con el nombre de Priscilla y delante del todo dos sillas con los nombres de Jack y Cya.

- —Muy bien, todo el que no tenga una silla con su nombre debe abandonar la sala —declaró la joven viendo como los medios de comunicación aprovechaban para sacar fotos de la extraña chica vestida con uniforme de camarera. O de la heredera sola en una silla apartada.
- —Bueno, estaremos fuera esperando ¿de acuerdo? —dijo Sam abrazando a Cya, Jay hizo lo mismo.

Jack estaba de pie al lado de ella observando la escena. No sabía quiénes eran esos dos, pero Gavin parecía conocerlos porque los saludó mientras salían fuera de la sala hablando animadamente. Una vez que solo los que tenían la silla con nombre se encontraban en la sala, esta se cerró por fuera.

Dos hicos jóvenes empezaron a montar lo que parecía una televisión al frente de la sala mientras otro ordenaba unas carpetas de la mesa del lateral.

—Siéntense todos en sus sitios, esta disposición fue elegida por el difunto señor Cooper. Deben aguantar en ese asiento callados durante la lectura del testamento si quieren recibir su parte. A excepción de Cya, que puede decidir si quiere que el señor Colton siga a su lado o si prefiere que sea desplazado a otro

lugar —dijo la chica acercándose ambos

Cya se quedó inmóvil un momento antes de mirarlo. Preston le daba la oportunidad de tener el espacio que ella quería, pero ahora mismo en todo lo que podía pensar era en las ganas de irse de allí, porque estar en ese sitio era reconocer que Preston nunca iba a volver.

- —¿Y bien? —preguntó la joven nuevamente.
- —Por favor Cya, déjame quedarme a tu lado —susurró Jack.
- —Puede quedarse donde está —contestó Cya.
- —Gracias —le susurró de vuelta Jack.
- —Bien, entonces empecemos. El señor Cooper dejó un video grabado a modo de testamento, quería ser el mismo quien dijera sus últimas palabras.

Dicho esto las luces se apagaron, la televisión se encendió y la imagen congelada de Preston apareció frente a todos. La joven apuntó con el mando a la televisión, le dio al *play* y las imágenes comenzaron a moverse.

—Cya, mi dulce chica de ojos azules, si pudiera verte ahora serias mi chica de ojos tristes ¿verdad? Lo siento, te fallé, me fui antes de tiempo, es algo que no me perdono, espero que tú puedas hacerlo y, sobretodo, espero que todo el dinero que vas a heredar logre devolverte algo de la felicidad que me diste tu a mi siendo mi mejor amiga, mi confidente, mi otra mitad.

Cya comenzó a llorar, Jack la abrazó y la atrajo hacia él. Ella se dejó, lo necesitaba en este momento.

—Y tu amigo, si ella te ha permitido sentarte a su lado enhorabuena, eso significa que la mujer más increíble que jamás conocerás te está dando la oportunidad de formar parte de su vida, no la desaproveches. Cuídala y protégela, porque ella es mi única heredera, mi heredera universal.

#### El testamento Parte 1

Un murmullo generalizado invadió la sala. Jack no podía creer lo que acababa de oír. Cya seguía metida entre sus brazos. No entendía nada de lo que estaba pasando, miró hacia Priscilla, ella, por su cara, tampoco entendía nada.

—Seguramente llevará el uniforme de mi cadena de restaurantes en la cual nos conocimos. No está loca, era un último reto que estoy seguro que ella ha cumplido. Y puede parecer cruel de mi parte hacerla que se presentara así a este momento, con las cámaras, los fotógrafos, los periodistas y... bueno ahora llego a ese y...

Cya no podía dejar de llorar. Jack quería preguntarle tantas cosas que estaba callado intentando organizar su cabeza antes de hacerlo.

—No ha sido crueldad, no, quería que la conocieran como la conocí yo. Una chica que no cree que el dinero o la imagen sea lo importante. No sé si te lo ha contado, amigo, pero antes de morir le entregué una cuenta con varios millones de dólares, quería que estuviera protegida mientras mi testamento se abría. No los quería, incluso intentó sobornar a uno de los médicos diciéndole que le daba todo ese dinero si me curaba. Conociéndola seguro que no lo ha tocado, que está integro, seguramente hasta haya seguido trabajando, mira que eres cabezota mi chica de ojos azules.

Las palabras de Preston Cooper estaban llegando hondo en el alma de Jack, Cya lloraba y él no podía hacer otra cosa que abrazarla más contra sí mismo.

—¿Sabes que hizo cuando se enteró de que estaba enfermo? Pasó días buscando información en el ordenador, buscando formas de curarme, preguntando a cada jodido medico a lo largo del mundo. Hizo cosas muy ilegales ¿verdad pequeña?

Jack la miró y vio como entre lágrimas sonreía recordando ese momento.

—Cuídala, hace mucho eso, cruza los limites necesarios por las personas que ama y tiene una jodida cabeza para saltarse la ley, pero no le importa si con eso logra ayudar. Por todo eso, porque siempre estuvo a mi lado, incluso en los peores momentos, va a heredar todo lo mío. Amigo, necesito que estés con ella, le viene una época dura pero te prometo que, aunque seguramente estás pensando en que es una caza fortunas, no es así.

Jack bajó la mirada y vio como Cya estaba observando su reacción, él simplemente le beso su pelo y la atrajo hacia él. Prácticamente estaba encima de Jack arrugando completamente el traje de alta costura que él llevaba.

- —No puedo decir lo mismo de Priscilla ¿Cómo la llamabais Sam y tú? Preston se quedaba pensando en el video —ah, sí, la bruja teutona.
  - —La bruja teutona —dijo a la vez sonriendo Cya.
- —Seguramente se ha presentado allí ¿verdad? Cuídate de ella, es una asesina, mató a mi hijo.

Otro murmullo generalizado invadió la sala. Esta vez tan alto que detuvieron el video.

- —¡Eso es mentira! —Gritó Priscilla —Preston me amaba, esto debe ser un error, incluso puso su casa a mi nombre. Esa mujer ha debido manipular todo, ella sabe hacer esas cosas con los ordenadores.
  - —Silencio por favor —pidió la joven abogada con el mando en la mano.

Cya estaba temblando de rabia, Jack estaba confuso. Toda esta situación estaba del revés. Él había venido dispuesto a decirle que no le importaba nada de lo que hubiera pasado con Preston, que olvidaría su mentira, que tan solo quería estar con ella. Nunca imaginó encontrarse con todo esto de golpe.

—Esa mujer se embarazó para acceder a mi fortuna, y le hubiera dado todo, hasta el último dólar, a cambio de la vida de mi hijo. Pero no, su imprudencia, su estupidez, sus ganas de tener dinero la cegaron acabando con la vida de mi hijo. Pero seguro que no es lo único que has hecho ¿verdad? Cya, mi niña, sé que la has vigilado de cerca y has encontrado más cosas aparte de las que ya sabíamos ¿puedes contárnoslas? Pero antes de hacerlo, deja que todos los que están fuera de la sala entren.

Y el video se paró. Todo el mundo en silencio, Cya acurrucada se levantó, ajustó su traje de camarera, limpió sus lágrimas y se dirigió al frente de la sala. Miró por un momento la imagen del video y sonrió al Preston que allí se encontraba. Las puertas se abrieron, un sinfín de fotógrafos, periodistas y agentes de la policía entraron a la sala. Cya tomó aire y comenzó.

—La señorita aquí presente —empezó diciendo Cya mirándola con odio, aunque no con tanto odio como la miraba Priscilla a ella —no tiene una pizca de humanidad y no solo eso, ha cometido grandes delitos por los que deberá pagar.

Priscilla se removió inquieta en su asiento. Miraba a todos lados y se quedó blanca al ver a los policías en la puerta de entrada.

—Podemos hacer un breve repaso de ellos ¿te parece? —preguntó Cya ganando fuerza y la atención de todos los allí presentes.

La sala se mantuvo en silencio, expectante a que comenzara a hablar.

- Empezaste joven, los dieciséis fueron los años elegidos para tu estafa de

tarjetas de crédito. Te dedicaste a pedir tarjetas sin límite falsificando la firma de tus padres ¿verdad? En aquellos años no estaba todo tan informatizado como hasta ahora y era fácil suplantar la identidad. Eso hizo que tus padres se endeudaran entre pagar las facturas de abogados, las letras de los créditos y los estudios de tu hermana. Claro ¿Qué más da si no eres tú la que salió mal parada no?

Priscilla comenzó a llorar viendo como todos la observaban juzgando su comportamiento.

- —Cuando a tus padres les embargaron la casa decidiste en vez de quedarte a ayudar, largarte y vivir por tu cuenta —Cya chasqueó la lengua —muy mal, eso no se le hace a la familia. Menos a una como la tuya que te quiso incondicionalmente.
  - —Yo era una niña, fue hace muchos años —se excusó Priscilla.
  - —Tienes razón, todos hacemos tonterías a esa edad ¿verdad Sam?

Samantha sonrió al otro lado de la sala recordando las veces que había tenido que sacar de apuros a Cya a esa edad, pero nada de lo que hubiera que avergonzarse como en el caso de Priscilla.

- —Pero cuando conociste a Preston ¿Por qué no le hablaste de tu familia? O ¿Por qué no les ayudaste? Sabías que vivían en un apartamento de una habitación y que tu hermana estaba durmiendo en el sofá. Preston era rico, podría haberlos ayudado pero entonces, tu cuento de la joven maltratada que se había abierto camino en la vida con esfuerzo, no se hubiera sostenido ¿no?
- —No tienes ni idea de cómo fueron las cosas ¡estúpida! —gritó Priscilla provocando una carcajada de Cya.
- —Ahí te equivocas, fui a conocer a tu familia, a tus amigos, a tu novio del instituto, a todos y ¿sabes qué? Ninguno tenía nada bueno que decir de ti. Sin embargo yo si tengo algo bueno que decir, tienes una familia increíble. Aun sabiendo que fuiste tú no quisieron acusarte, a día de hoy aun no quieren, prefieren vivir así antes de hacerte daño.
  - ---Entonces...- susurró Priscilla con un atisbo de esperanza.
- —Entonces ellos no van a acusarte, pero yo sí, bueno mejor dicho el entonces director de banco al que el hiciste un par de mamadas para que aprobara las tarjetas, él no está dispuesto a ir a la cárcel por ti. Aunque va a ir igualmente, eras menor cuando hicisteis todo lo que él confesó que hicisteis.

Priscilla lloraba ahora de manera descontrolada, la máscara de pestañas corrida debajo de los ojos, la nariz moqueando, los ojos rojos.

—No llores Pris, ellos ahora están bien, me he encargado de que así sea ¿sabes la casa tan bonita que te regaló Preston? —Priscilla asintió recordando

que la había tenido que vender para pagar sus deudas —ahora es de ellos, con una única condición, jamás podrás acercarte a esa casa o la pierden ¿adivina qué? Firmaron sin pensarlo, parece que te has quedado sola.

Jack observaba a Cya y no podía dejar de pensar en todo lo que había pasado desde que la conoció. Como la había tratado, como había soportado a Priscilla por Preston, ahora sabía que ella había asegurado a su amigo una venganza aun a costa de su felicidad. No podía sentirse más orgulloso de ella, no podía sentirse más enamorado tampoco.

—Pero al fin y al cabo, todo eso era solo dinero —continuó Cya —pero lo que le hiciste a Preston, eso no te lo perdonaré jamás. Te embarazaste y cuando viste que él no te iba a pedir matrimonio simplemente fingiste un suicidio tomando unas pastillas.

Cya se giró para mirar a Jack quien la observaba con los ojos abiertos por la sorpresa.

### El testamento, parte 2

- —Pero no calculaste la dosis para no matar al bebé y sufriste un aborto.
- —¡Eso es mentira! No puedes demostrar nada —grita Priscilla levantándose del asiento.
- —Yo no miento, bueno si miento a veces pero no digo mentiras de este calibre —le contestó Cya con una sonrisa burlona —¿te suena el nombre de Kristen?

Priscilla se quedó blanca.

—Por si no la recuerdas, aunque por tu cara creo que sí, Kristen, es la prima de tu compañera de piso, esa tan mona que trabajaba en el hospital. Fue la que nos dio toda la información. Claro era eso o ir a la cárcel, aunque aun así va a perder su licencia para ejercer.

Priscilla se abalanzó contra Cya con toda la ira y rabia contenida, los fotógrafos disparando ráfagas de fotos. Jack saltó del asiento pero a Cya no le hacía falta, Preston la enseñó a defenderse. Aprovechó el impulso de Priscilla para sujetarla por el brazo y lanzarla sobre su hombro haciendo que aterrizara de espaldas en el suelo y en una postura poco favorecedora para las portadas de las revistas en las que iba a salir.

Cya se paró a su lado, de pie, mirándola desde arriba y sonriendo.

- —¿Aun quieres seguir sumando delitos? —preguntó Cya apartándose mientras ella se levantaba.
- —Eres una maldita zorra envidiosa que está celosa de no tener el cuerpo que tengo, todos los hombres lo adoran al verlo —siseó Priscilla fuera de sí.
  - —Eres tan fea que lo único bonito que tienes es tu apariencia.

Dos policías se acercaron para detenerla y Priscilla saltó a los brazos de Jack que contemplaba la escena atónito.

- —Ayúdame Jack, por favor —ronroneó cogida de su brazo.
- —Lo tuyo es demasiado descarado —rio Cya —¿le estás pidiendo ayuda? Cya rodó sus ojos poniéndolos en blanco.
- —Yo no sería capaz de pedirle ayuda a quien estoy robando —sentenció Cya. Priscilla abrió mucho los ojos, no esperaba que ella supiera nada.
- —¿De verdad creías que no iba a vigilarte? ¿Qué no estaría sobre cada paso que dieras? —preguntó Cya casi indignada.
- —Alguien puede por favor explicarme que ocurre —pidió Jack soltándose de Priscilla.
  - --Priscilla aprovechaba que tenía acceso a la empresa para vender

información a la competencia.

Jack miró a Priscilla boquiabierto.

—Tranquilo Jack, todo lo que ha sacado son datos falsos que lo único que harán es que el comprador de esa información pierda mucho dinero.

Cya se giró hacia donde estaba la policía y les hizo un gesto para que se la llevaran. La policía se acercó y la esposó, estaba tan petrificada por la situación que ni siquiera opuso resistencia.

- —Entonces ¿no he heredado nada? —preguntó Priscilla dejando a todos con la idea de que no debía de andar bien de la cabeza si después de lo escuchado aun reclamaba algo de esa herencia.
  - —Lo cierto es que si —dijo la chica que llevaba aun el mando en la mano.

Todos se giraron para observar como sacaba una pequeña caja alargada de terciopelo y una nota, la caja se la entregó a Priscilla que empezó a abrirla con la dificultad de tener las manos esposadas, la nota a Cya. Ella la leyó y soltó una carcajada. Esperó a que Priscilla abriera la caja y sacara lo que había dentro. Un cepillo de dientes.

—Esto querida Priscilla es lo primero que voy a darte en herencia, para que puedas limpiar los baños de tu celda —comenzó leyendo Cya —y lo segundo te lo entregará mi chica de ojos azules, estoy seguro que se quedó con ganas de dártelo antes pero creo que la espera ha merecido la pena.

Priscilla se quedó mirando a Cya esperando su obsequio. Cya levanto la mano abierta y la lanzó contra su cara dándole una bofetada que resonó por toda la sala. Preston la conocía muy bien.

—Gracias Preston —dijo Cya mirando hacia el cielo —sí que ha merecido la pena la espera.

Priscilla reaccionó abalanzándose contra ella que retrocedió un paso y vio como los agentes la cogían al vuelo. Se la llevaron a rastras pataleando por toda la sala y dándoles más fotos de portada a los allí presentes.

- —¿Estas bien? —preguntó Jack poniéndose frente a Cya que respiraba muy rápido.
- —Sí, necesitaba sacar todo esto, dejar las mentiras atrás, estaba a punto de explotar con tanta mierda acumulada en mi cerebro. Si llego a tener que permanecer callada más tiempo juro que me hubieran salido subtítulos.
  - —Ahora entiendo muchas cosas, hay tanto de lo que tenemos que hablar.
  - —Lo sé.
  - —No sé por dónde empezar —dijo Jack mirando a Cya fijamente.
- —Ahora por favor —dijo la chica del mando en voz alta —cada uno que vuelva a su asiento y, los que no tiene, pueden quedarse pero solo si permanecen callados.

Un murmullo generalizado volvió a conquistar la sala pero era lo suficientemente bajo como para que las luces volvieran a apagarse y todos tomaran asiento. Incluidos Cya y Jack, pero esta vez Jack no esperó a que ella se acercara, directamente puso su brazo sobre los hombros de Cya y la atrajo hacia él. Respiró profundamente el aroma que ella desprendía y sintió una calma que solo con ella conseguía.

—Supongo que Priscilla ha abandonado la sala bien acompañada —comenzó a decir Preston en el video —siempre le gustaron los hombres de informe.

Todos rieron con él en la pantalla.

—Bueno, no quiero alargar esto demasiado porque mi dulce chica de ojos azules ya habrá llorado suficiente.

Cya comenzó a llorar nuevamente.

—Los que habéis venido en representación de los centros de menores de Nueva York y de las mujeres maltratadas del país, deciros que hay una cuantiosa donación esperando por vuestra firma. Todo eso lo hablaran con la abogada que está encargada de esto. El resto será informado a través de la abogada también.

La chica del mando levantó la mano para que todos supieran que se trataba de ella.

- —Solo me queda una cosa más que ofrecerte y una cosa más de la que hablarte mi dulce chica de ojos azules ¿Qué prefieres primero? —preguntó Preston en la pantalla callándose como si aguardara una respuesta.
  - —La cosa de la que hablarme —declaró Cya aun llorando.
- —Seguro que quieres saber la cosa de la que tengo que hablarte ¿cierto? Preston bufó una sonrisa —ves amigo, no quiere nada de lo que pueda ofrecerle, hazme caso, permanece cerca de ella y aprende.

Jack besó la cabeza de Cya.

- —No tengo intención de dejar que vaya muy lejos —susurró para que solo pudiera oírlo ella.
- —Bueno, lo que tenemos que hablar, ya lo hablamos en su momento. Fue algo que te pedí egoístamente porque no quería dejar este mundo así sin más ¿lo recuerdas? —preguntó Preston muy enigmático.

Cya asintió con la cabeza, sabía exactamente a qué se refería, y eso hizo que más lágrimas brotaran de sus ojos. Subió las piernas encima de la silla y se acurrucó rodeando sus piernas con sus brazos.

—Cuando te lo pedí y tú aceptaste sin pensarlo me hiciste el hombre más feliz del mundo. Pero precisamente porque no lo pensaste me da miedo que te veas obligada a ello. No quiero que sea así. Para mí tú eres lo más importante y no quiero que jamás hagas por mi o por nadie algo con lo que no te sientas a gusto. Te he dejado un sobre con instrucciones que puedes seguir como mejor

creas. Tienes toda la capacidad de decisión en este asunto, quiero que eso te quede claro.

La chica del mando le enseñó a Cya un sobre lacado. Ella sabía perfectamente a que se refería, de qué estaba hablando. Preston creía que no lo había pensado, pero lo había hecho, mucho, y no tenía ninguna duda sobre ello.

—Bien, ahora vamos a por lo que tengo que ofrecerte. Ya sabes que vas a heredar toda mi fortuna, el dinero, las propiedades, los coches, parte de la empresa de Jack, en fin, todo. Pero hay algo que he dejado dispuesto por si quisieras hacerme el honor, tan solo tienes que firmar y en el mismo momento será una realidad.

Cya frunció el ceño porque estaba perdida, no sabía a qué se refería.

—La abogada va a darte los documentos que oficialmente te convierten en mi familia, pasarás a llamarte Cya Cooper.

La sala entera se alborotó ante esa declaración.

—Mi dulce chica de ojos azules ¿aceptas ser parte de mi familia? —preguntó solemne y con la dulce sonrisa que le caracterizaba.

Cya asintió sonriendo, feliz en su tristeza porque había encontrado una familia aunque la había perdido, pero su recuerdo le bastaba para sentirse orgullosa de llevar ese apellido.

—Si ha dicho que si por favor acercarle los papeles y que firme —dijo Preston en el video —no quiero que se arrepienta.

La chica del mando paró el video y se acercó a Cya con una carpeta y unas hojas en las que había señalado con post-it donde tenía que firmar, le entregó un boli y firmó llenando las hojas de lágrimas. Una vez lo hizo volvió a recogerlos y puso en marcha nuevamente el video.

—Ahora sí que ya no me queda más que decir —Cya se levantó y se puso frente a la pantalla, muy cerca, de pie —nuestro tiempo juntos ha terminado mi dulce chica de ojos azules pero te prometo que voy a estar esperándote a este lado, dentro de muchísimos años. Y quiero que me cuentes lo feliz que has sido, todo lo que has logrado en la vida y quiero que gastes todo el dinero haciendo realidad tus sueños. Siento no haber tenido más tiempo a tu lado, te quiero, y siempre serás la otra ala que me falte para volar.

Dicho esto la pantalla se quedó en negro y las luces se encendieron. Cya seguía de pie mirando el televisor mientras lloraba, con una mano alcanzó la pantalla esperando por un momento tocarla y sentir a su amigo pero no era más que eso, una pantalla fría que le había enseñado lo que ya no iba a tener jamás.

—Cya —escuchó tras de sí a Jack.

Ella se giró limpiándose las lágrimas con el dorso de su mano, miraba pero no veía. Su mente iba a mil por hora. Jack se acercó a ella justo en el momento

exacto en que cerró los ojos y la oscuridad se la tragó.

### ¿Puedo preguntarte una cosa?

Jack alcanzó a Cya en el momento en que ésta se desplomó debido a la tensión acumulada del día. La recogió en brazos y la alzó contra su pecho. En la sala solo podía oírse el *clic* de las cámaras de los fotógrafos intentando inmortalizar ese momento. El multimillonario Jack Colton saca a una mujer inconsciente en brazos la cual es la heredera universal de Preston Cooper. Iba a ser portada en todos los periódicos y revistas de Nueva York.

—Seguidme —dijo Gavin mientras los de seguridad del edificio hacían paso a Jack con Cya en sus brazos, Gavin, Jay y Sam.

Gavin condujo al grupo hacia unos ascensores privados fuera del alcance de los periodistas. Conocía el edificio perfectamente, colaboraba con ellos en algunos casos y tenía una estrecha relación con los dueños de la firma.

Llegaron al ascensor y marcaron la planta sótano. Bajaron hasta dos coches que estaban esperando por ellos en la misma puerta, todoterrenos negros con cristales oscuros para evitar miradas y fotos no deseadas con conductores cualificados.

- —Cya y yo iremos en este, vosotros podéis ir en el siguiente —declaró Jack.
- —Prefiero no dejar sola a Cya contigo, así que me voy con vosotros —dijo Jay entrando por el otro lado del coche y cogiendo a Cya está vez él.

Jack estaba a punto de replicarle cuando Gavin tocó su hombro, se giró encontrando a su amigo frente a él.

—Déjalo, ahora hay que salir de aquí y llevar a Cya a que descanse un rato — señaló Gavin mirando por encima del hombro como Cya seguía inconsciente.

Jack asintió, se giró y miró a Jay mientras éste le quitaba un mechón de pelo de la cara a Cya.

—Nos vemos en tu casa —dijo Gavin antes de subir al coche junto a Sam.

Jack se montó detrás junto a Cya y Jay. Los miraba y tenía que respirar profundamente para que sus celos no le volvieran un psicópata y acabara lanzando a Jay fuera del coche.

- —Sabes, ella era mía —dijo Jay sin dejar de mirar y rozar la cara de Cya con sus dedos.
  - —Tiempo pasado —contestó Jack.

Jay bufó una sonrisa.

—Así es amigo.

- —No soy tu amigo.
- —Deberías, ambos tenemos mucho en común.
- —No creo que tú y yo tengamos nada en común.
- —Yo creo que sí, ambos hemos perdido a la misma mujer.

Jack lo miró enfadado.

- —Yo no la he perdido —le aclaró Jack.
- —Aun, deberías aclarar. Sé todo lo ocurrido entre vosotros, más o menos.

Jack lo miró intentando averiguar si era un farol.

—Estos días atrás he recordado lo increíble que era estar con ella. Sus enfados, sus sonrisas, sus besos —dijo mirando a Jack.

Jack apretó los puños intentando no cambiar su expresión facial fallando miserablemente.

Si amigo —continuó Jay —tuve la oportunidad de volver a besarla y no la desaproveche. También te diré que ella lo paró, así que no te enfades con nuestra chica.

Jay siguió acariciando y observando el rostro tranquilo de Cya. Adoraba hacer eso cuando estaban juntos y no sabía si alguna vez tendría oportunidad de hacerlo nuevamente, así que aprovechó el momento.

— ¿Quieres llegar a algún lado con esta confesión? —preguntó Jack aguantando las ganas de arrancar a Cya de sus brazos.

Jay perfiló la cara de Cya un momento más memorizando cada parte de su rostro y almacenándolo en su memoria antes de contestar.

—No entendía porque ella había aguantado toda la mierda que le diste, no lo entendía hasta hoy, cuando vi cómo te miraba. A mí nunca me miró así. Nunca me dejó abrazarla de esa manera, nunca se mostró tan vulnerable.

Esa confesión con un tono tan triste y serio dejó a Jack mirándolo confundido y aliviado a partes iguales.

—Con esto quiero decir —prosiguió Jay —que ahora mismo ella es tuya, completamente, porque ella se entrega así, al cien por cien. Pero cuídala porque puedes estar en mi situación y te aseguro que no es nada agradable.

Jack asintió sabiendo exactamente a qué se refería. No imaginaba una vida sin ella o peor aún, una vida en la que ella fuera de otro. Llegaron al apartamento de Jack y entraron al parking privado, los dos coches seguidos. Jack se bajó el primero, rodeó el coche y se encontró cara a cara con Jay que estaba de pie sosteniendo a Cya contra su pecho. Le dio un beso en la frente y se la entregó a

Jack.

- —Ella merece ser feliz y creo que tú puedes lograr eso.
- —Gracias —contestó Jack.
- —Pero no te equivoques, estaré esperando a que la cagues para volver a probar suerte —afirmó sonriendo.

Jay se retiró dejando a Jack pasar. Sam y Gavin se les unieron en el ascensor. Los cinco subieron hasta el apartamento donde la señora Muffin estaba esperándolos con Jeremy a su lado. Nada más abrir la puerta soltó un grito de susto al ver a Cya inconsciente en los brazos de Jack.

- —No te preocupes, ella está bien. Ha sido un día duro, voy a llevarla a mi cuarto —dijo Jack tranquilizando a la mujer mayor que tanto cariño le había cogido a Cya.
  - ¿Puedo ir con vosotros? —Preguntó Jeremy preocupado también.
- —Hay que dejar descansar a Cya, luego podrás ir a verla ¿de acuerdo? —le dijo su abuela y el pequeño niño asintió no demasiado conforme.
- —Gavin, por favor, indícales sus habitaciones —dijo Jack —esta casa es vuestra, sentiros a gusto de hacer lo que queráis.
- —Ese ofrecimiento es un error enorme ¿lo sabes no? —declaró en tono burlón Jay.
- —Jay, compórtate, sino Cya te pateará el culo ¿lo sabes no? —le contestó Sam dándole un golpe en la nuca.

Jack sonrió ante aquella mujer, aun no se habían conocido formalmente y tendrían tiempo de hacerlo cuando Cya estuviera en condiciones, pero podía ver porque ella y Cya eran amigas. Jack se dirigió hacia su habitación, depositó a Cya en la cama y cerró la puerta. La observó durante un instante, tumbada con un uniforme manchado. Recordó la lectura del testamento y las confesiones echas en él. Le parecía increíble que Cya fuera la heredera de Preston, no había sido su amante, no le había mentido, es más, le había protegido frente a Priscilla. Cya había hecho todo por él y él lo único que había hecho era darle patadas en el culo.

Sintió una fuerte presión en el pecho al recordar cada palabra hiriente que le dedicó, cada minuto de desconfianza. Jay tenía razón, probablemente tenían más en común de lo que a Jack le gustaría reconocer. Pero también había una gran diferencia, Jack todavía estaba en el partido y no iba a perder, no la iba a perder. Se acercó a la ventana y pulsó para que las persianas bajaran y las luces de las mesitas de noche se encendieran. Se acercó a la cama y le quitó los zapatos a

Cya además del delantal, también le quitó el alfiler con su nombre y con cuidado le deshizo la coleta del pelo. Luego fue su turno, se quitó la ropa hasta quedar únicamente en ropa interior, se metió al lado de Cya y la atrajo hasta que la cabeza de ella quedó sobre el pecho desnudo de Jack. Él pasó su mano libre detrás de su cabeza, posándola en su nuca y la otra sobre el costado de Cya. Era temprano, pero aun así la paz que le daba estar al lado de ella lo relajó rápidamente sumergiéndolo en un sueño tranquilo.

Cya despertó algo desorientada, y con un enorme brazo sobre ella. Pudo reconocer a Jack por su olor a día de verano. Puede resultar raro, pero eso es a lo que le recordaba él, a un precioso día de verano. Notó que ya no llevaba los zapatos y que tenía el pelo suelto. Se deslizó suavemente de debajo de su brazo saliendo de la cama y abandonando el cuarto sigilosamente. Todo estaba oscuro fuera y tuvo que ir tocando las paredes para llegar al salón. Casi tira un cuadro, dos lámparas y una mesita pero finalmente apareció en la gran sala que estaba iluminada por la televisión encendida. Gavin se encontraba allí viéndola con la cabeza de una Sam dormida en su regazo.

—Buenos días dormilona —exclamó Gavin con una enorme sonrisa —¿ya te encuentras mejor?

Cya asintió sentándose en el butacón que había junto a él con las piernas subidas y metidas debajo de su culo.

- —No recuerdo nada, solo que Preston se estaba despidiendo y después todo negro —explicó Cya en voz baja.
- —Perdiste el conocimiento, Jack alcanzó a cogerte para que no te estrellaras contra el suelo. Estaba muy preocupado.
  - ¿Qué tal se tomó el asunto del testamento?
- —Aún no he hablado de ello con él, pero conociéndolo estará dándose patadas en el culo una temporada por haber sido tan idiota.

Cya sonrió ante la imagen que se formaba en su cabeza.

- ¿Qué hace Sam aquí? —preguntó Cya entrecerrando los ojos.
- —Jay y ella vinieron con nosotros cuando la cosa se desmadró después de tu desmayo.
  - ¿Jay también está aquí? —preguntó alucinando Cya.
  - —Así es, parece un gran tipo.
  - —Lo es.

- —Estábamos preocupados por ti, la lectura del testamento fue un poco intensa —declaró Gavin recolocando un mechón de pelo de Sam, detalle que no se le escapó a Cya.
- —Un poco es quedarse cortos. Imagino que tendré que volver para firmar y todas esas cosas ¿no? —Gavin asintió —¿puedes conseguirme una copia del video?
- —Por supuesto. Además de que como tu abogado he traído el sobre que te dejó Preston, está encima de esa mesa —indicó Gavin —y tu bolso está en la cocina por si necesitas tu móvil, Sam lo apagó para que no se te acabara la batería.

Cya se levantó para coger el sobre lacrado y volvió a sentarse en el mismo lugar. Lo abrió sabiendo lo que había dentro, pasó algunas hojas y soltó un largo suspiro.

- —Suspiro ¿malo o bueno? —preguntó Gavin.
- —No lo sé. En estos papeles Preston dejó su esperma a mi nombre.
- ¿Perdona? —gritó Gavin tapándose la boca para no despertar a Sam.

Cya se rio por lo bajo.

—Has dicho esperma ¿no?

Cya asintió.

- ¿Me lo vas a explicar? —preguntó Gavin curioso.
- —Cuando supimos que la enfermedad de Preston era terminal hablamos de que era una pena que el hijo de Priscilla hubiera muerto, iba a abandonar este mundo sin dejar a nadie su legado genético por así decirlo.

Gavin asintió.

- —Entre risas se le ocurrió que yo usara su esperma para una fecundación *in vitro* y así tener un hijo, tener una parte de él cuando ya no estuviera. Las risas se convirtieron en pensamientos, los pensamientos en ideas y bueno, aquí estoy.
  - ¿Qué vas a hacer? ¿Se lo vas a decir a Jack?
- —Voy a hacerlo, no tengo dudas de ello, es solo que hoy se me hace duro no contar con él. Respecto a Jack no hay nada que tenga que decirle, cuando todo esto acabe me iré una temporada para tener al bebé tranquila.

Gavin la miró con tristeza.

- —Él te quiere ¿sabes?
- —Pero a veces eso no es suficiente —se encogió de hombros Cya —si cuando todo era fácil, cuando solo era la empleada del hogar y él mi jefe, la cosa

no funcionó. Ahora va a ser más que difícil.

Gavin se quedó callado. Entendía lo que quería decir Cya. Estaba cansada de luchar para ser feliz.

- —Sabes, una de las cosas que falló en mi matrimonio es que soy estéril dijo Gavin cambiando de tema intentando animar a Cya —siempre quise tener hijos pero resulta que no puedo, creo que en parte ese fue uno de los motivos de que Amanda se fijara en otro.
- —Amanda se fijó en otro porque era muy zorra, si amas a alguien lo amas incondicionalmente y buscas soluciones a los problemas, juntos. Mira a Sam.

Y Gavin la miró, seguía dormida tranquilamente.

—Ella siempre ha querido ser madre pero no ha encontrado con quien.

Gavin la miró con una mezcla de tristeza y autocompasión. Volvió a colocarle bien el pelo y se quedó pensando.

- —Creo que voy a irme a la cama de nuevo —dijo Cya levantándose.
- —Nosotros nos quedamos un rato más por aquí.

Cya se acercó y le dio un beso en la mejilla a Gavin. Viéndolos había tomado una decisión y era el momento de llevarla a cabo. Se fue directa a la habitación y entró lo más sigilosamente que pudo, pero Jack se despertó aun así.

— ¿Cya? —preguntó adormilado.

Ella se acercó a la cama, se subió a su lado, se acurrucó contra su cuerpo y comenzó a besar su cuello. Jack se quedó quieto un momento calibrando si estaba soñando o despierto.

— ¿Cya? —volvió a repetir buscando una confirmación.

Cya siguió besando su cuello y pasando sus manos por el cuerpo de Jack que se puso duró con tan solo el contacto de su piel. Pasó un minuto hasta que Jack finalmente entendió que lo que estaba pasando no era un sueño. En un movimiento rápido colocó a Cya debajo de él, palpó su cuerpo cubierto aun por el uniforme y lo rasgó haciendo que los botones volaran a su alrededor. Cya jadeó por el asombro pero enseguida se recompuso y le ayudó a deshacerse de su uniforme, o de lo que quedaba de él.

- ¿Estas segura? Sé que tenemos que hablar pero...
- —Jack, lo necesito, te necesito, quiero sentirte cerca y dentro de mí.

Como si esas palabras fueran el pistoletazo de salida Jack bajó su cuerpo hasta quedar cara a cara con ella y comenzó a besarla, primero lento, luego profundizando el beso y lamiendo su cuello. La ropa interior no tardó en volar

quedando en contacto piel con piel.

—Joder nena, tenía tantas ganas de demostrarte lo mucho que te quiero — susurró contra los labios de Cya.

Ella lo atrajo aún más deseando poder parar ese momento. Jack estaba centrado en sentir cada centímetro de la piel de Cya, besó su cuello, su hombro, su pecho. Rodó su lengua por todo su cuerpo y Cya no pudo hacer otra cosa que gemir. Jack se deslizó lentamente dentro de Cya haciendo el momento dolorosamente placentero para ambos y tuvo que tomarse un momento antes de comenzar a moverse dentro de ella para no acabar antes de si quiera empezar.

Jack se tomó varias horas para disfrutar de Cya, de su cuerpo, de su risa, de su boca, de ella entera. No encontraba una mejor forma de expresar lo que sentía por ella. Una vez saciados el uno del otro Jack no dejó que Cya se levantara. La atrapó entre sus brazos y se enredó con ella aun desnudo aspirando el olor de su pelo.

- ¿Puedo preguntarte una cosa? —dijo Cya con sus labios contra el pecho de Jack.
  - —Lo que quieras —contestó adormilado.
  - ¿Qué ponía la carta de Preston sobre mí?

Jack se quedó un segundo callado tratando de recordar.

—Ahora mismo no me acuerdo pero está en la mesita de tu lado de la cama. Mañana, cuando te haya hecho el amor dos veces más antes del desayuno, podemos leerla juntos.

Cya asintió deseando que fuera verdad. Poco a poco la respiración de Jack se fue haciendo más rítmica hasta que Cya estuvo completamente segura de que estaba profundamente dormido. Volvió a salir de debajo de su brazo, por última vez en esta ocasión. Recogió los zapatos del suelo, se puso la camisa de Jack y se dispuso a salir. Antes de abrir la puerta miró la mesilla, se acercó, la abrió y cogió el único sobre que había dentro. Se dio la vuelta sin mirar atrás y salió de la habitación. Fue despacio hasta la cocina a beber agua y recuperar su bolso.

- ¿Vas algún sitio? —preguntó Jeremy que estaba de pie en la puerta de la cocina frotándose un ojo.
- —Que susto —dijo Cya sobresaltada por la intromisión del pequeño —tengo que ir a un sitio a hablar con alguien. Pero tú deberías irte a la cama.

Cya lo cogió en brazos y lo llevó hasta su cuarto, lo metió en la cama, lo arropó y le dio un beso en la frente.

— ¿Volverás pronto? —preguntó el pequeño que ya casi estaba dormido.

—De momento esto es un adiós pero espero un día volvernos a encontrar — susurró Cya más para Jack que para Jeremy.

Dicho esto salió de la habitación, se dirigió a la puerta y se fue de la misma forma que había llegado, con lo puesto y triste.

### ¿Habéis visto a Cya?

Jack despertó recordando la noche anterior, como Cya se había entregado a él completamente. Palpó el lado de la cama donde debería estar ella pero estaba vacío, vacío y frio. Abrió los ojos y se puso sobre sus codos, en silencio, tratando de oír si Cya estaba en el baño pero no había ningún ruido que indicara es.

—¿Cya? —preguntó en voz alta.

No hubo contestación alguna. Se levantó y vio el uniforme de Cya tendido en el suelo, roto, era la prueba de que lo que pasó anoche fue real. Las zapatillas no estaban. Quizás se había levantado a desayunar.

Jack se vistió con unos pantalones vaqueros y una camiseta, algo informal y muy similar a como vestía Jay. Salió de su habitación y fue directo al salón, allí estaban Gavin, Jay y Sam hablando.

—Buenos días —dijo entrando en la sala— ¿habéis visto a Cya?

Todos lo miraron en silencio.

—Tú debes de ser Sam, ayer no nos presentamos adecuadamente, soy Jack, encantado.

Sam se acercó y le dio la mano devolviéndole el saludo, pero aun sin hablar.

—Jack, siéntate un momento —le pidió Gavin.

Jack lo miró extrañado, la cara de su amigo no auguraban buenas noticias.

- —¿Qué ocurre? —preguntó Jack sentándose curiosamente en el mismo sitio que se sentó Cya hacia unas horas.
  - —Creemos que Cya se ha marchado —comenzó diciendo Gavin.
  - —¡Que! —gritó Jack.
- —Gav sé más directo, no es que lo creamos, es que lo sabemos —dijo Sam sin rodeos.
  - —¿A qué te refieres? —siguió preguntando Jack.
- —Esta mañana Jeremy le ha dicho a su abuela que Cya se había ido, que anoche se despidió de él —comenzó a explicarle Sam —creímos que era algún tipo de pesadilla que había tenido pero cuando nos dimos cuenta de que su bolso no estaba fui corriendo a por mí móvil a llamarla.
- —Intenté localizarla —aclaró Jay —pero parece que nuestra chica no quiere que la encuentren.
  - —¿Pudiste hablar con ella? —preguntó Jack.

Sam negó con la cabeza.

—Rechazaba mis llamadas. Tan solo me envió un mensaje y después de eso

apagó el móvil o se quedó sin batería, porque nos aparecía como apagado desde ese momento.

—¿Qué dice el mensaje? —preguntó Jack confuso por la situación.

Sam sacó su móvil y navegó por sus mensajes hasta encontrarlo, lo abrió nuevamente y lo leyó en voz alta.

No te preocupes por mí, estoy bien, necesito distancia. Ahora mismo siento que me ahogo. Siento que la relación con Jack es como pedirle perdón a un plato roto. Cuando logre aclarar mi cabeza te buscaré. Te quiero.

Una vez terminado de leer el mensaje Sam dejó el móvil encima de la mesa.

- —¿Alguien me puede explicar qué demonios significa eso del plato roto? preguntó Jack no entendiendo nada.
  - —Creo que eso puedo aclarártelo yo —contestó Gavin.

Jack lo miró sorprendido, era el último que pensaba que podía aclararle esa frase tan enigmática que había dicho Cya.

- —No sé si recuerdas el día que Priscilla te enseñó las fotos de Cya y Preston. Jack asintió.
- —Cuando bajamos al coche Cya me contó que Preston en una ocasión le enseñó una gran lección.
  - —¿Cuál? —preguntó Jack impaciente.
- —Preston le dijo que cogiera un plato y lo rompiera contra el suelo, ella lo hizo, él se arrodilló y le pidió perdón al plato. Evidentemente no pasó nada, el plato seguía roto.

Jack se quedó esperando alguna explicación más.

- —No lo entiendo —declaró Jack cuando vio que nadie iba a seguir la historia.
- —Que puedes pedir perdón pero no va a ser como antes, lo roto, roto está le aclaró Sam.
  - —Así es. Ella tenía mucho en lo que pensar. Anoche cuando hablamos...
- —¿Cuándo hablasteis Gavin? —preguntó Jack al borde de un ataque de nervios.
- —No sé qué hora era. Ella se despertó y se sentó un rato conmigo, justo donde estás tú ahora, y hablamos de algunas cosas.
  - —¿Qué cosas? —exigió Jack.
- —De lo difícil que era todo contigo. Y de que si cuando todo debería haber sido fácil vuestra relación había sido un desastre, con los cambios que iba a sufrir su vida no creía que lo vuestro fuera a funcionar.

Jack se quedó pensativo. Lo de anoche no era el comienzo, era una despedida y se sentía tremendamente idiota por no haberse dado cuenta de ello y haber parado a Cya para que no se fuera.

-Ser heredera de Preston no marca una diferencia notable para mí, tengo

dinero, la quiero a ella —declaró Jack.

- —No es solo ese cambio —dejó entrever Gavin.
- —Cya va a inseminarse para tener al hijo de Preston —soltó Sam —ya está dicho, no me gustan los rodeos innecesarios.
  - —Vale, no sé si he oído lo que creo que he oído —declaró Jack.
- —Si —le confirmó Gavin —la propuesta que le hizo Preston en la lectura del testamento era ser la madre de su hijo. Y Cya lo va a hacer. Ese es el cambio difícil de superar.
  - —Necesito hablar con ella —declaró Jack.
  - —No sabemos dónde está —contestó Sam.

Jack se levantó exasperado y se fue a su habitación. Necesitaba pensar. Esto de un bebé no entraba en sus planes, pero perder a Cya tampoco. Jack se paseó por su habitación intentando buscar una salida a todo esto. Le dio mil vueltas y siempre llegaba a la misma conclusión. Amaba a Cya y si ella iba a tener un bebé lo amaría también.

Miró a su alrededor intentado dilucidar donde podía estar Cya y entonces se dio cuenta. El cajón de la mesilla de noche estaba mal cerrado. Él nunca dejaba mal cerrado ningún cajón, una manía extraña que tenía. Se levantó y fue hacia el lado de la cama de Cya, abrió el cajón y se dio cuenta de que faltaba la carta de Preston. Se levantó, cogió las llaves del coche y fue directo al salón.

- —Jay, necesito que me digas donde puedo comprar un plato *kintsugi*.
- —Jack ¿Qué cojones es un plato kinchuyi?
- —*Kintsugi* —le corrigió Jack —búscalo y mándame ubicación a mi móvil, seguro que hasta tú puedes hacer eso.

Jay levanto su dedo del medio.

- —Jack ¿Dónde vas? —preguntó Gavin viendo a su amigo salir por la puerta.
- —A buscar a la mujer que amo.

Cya condujo varias horas hasta casa. Se sentía raro volver allí. El clima era diferente al de Nueva York, más húmedo. Olía a prado verde y había una tranquilidad que Cya sabía que necesitaba. Dirigió el coche de alquiler colina arriba. Entró al parking de tierra y aparcó cerca de la entrada. A pesar de estar a menos de veinte minutos de su casa, no había vuelto desde el entierro de Preston.

Cya entró al cementerio y fue directa a la tumba de su amigo. Había mandado plantar flores a lo largo de donde estaba su cuerpo dejando una preciosa tumba llena de vida. Cya se arrodilló y rozó el nombre de Preston en la lápida y comenzó a llorar. Rodeo el mármol y se sentó apoyando la espalda contra ella,

como tantas otras veces había hecho con la espalda de Preston cuando quería contarle algo pero no quería mirarle a los ojos mientras lo hacía.

—No sabía que esto iba a ser tan duro —confesó Cya entre lágrimas —ahora mismo me caes muy mal Preston Cooper.

Cya se secó la cara con la camisa de Jack. De camino había parado a comprar unos pantalones es una gasolinera, podría haber comprado una camiseta, pero le gustaba tener algo de él, algo que todavía olía a él.

—Ayer te vi ¿sabes? Estabas muy guapo, pero no te lo vayas a creer ahora ¿eh?

Sorbió su nariz y apretó sus parpados para que las lágrimas acumuladas cayeran por sus mejillas.

—Sabes, resulta que ahora soy Cya Cooper, desde ayer, también desde ayer soy millonaria, no sé ni la cantidad de millones que tengo, o de casas, o de restaurantes. Aun no puedo creerlo. Lo hablamos muchas veces pero no era real, ahora lo es.

Cya arrancó una brizna de hierba del suelo.

—Y aun así, aun con todo lo que tengo, me sigue faltando algo, me sigues faltando tú. Y regalaría todo ese dinero, todo, sin dudarlo un segundo, porque volvieras a estar aquí conmigo.

Cya rompió a llorar desconsolada. No se había permitido venir antes porque no sabía si iba a poder resistirlo. Pero tras verlo en el video supo que necesitaba hacerlo, necesitaba despedirse.

—A veces pienso en que debería irme contigo pero tranquilo, son pensamientos fugaces. Además, voy a tener que cuidarme si vamos a hacer esto de ser padres —sonrió Cya entre lágrimas.

Sacó la carta de Jack de su bolso y se dispuso a abrirla.

—Le he robado esto a Jack, se la haré llegar en algún momento, pero quería leerla, sabes, entre Jack y yo ha surgido algo. Bueno, surgió algo. Anoche me acosté con él y hui en mitad de la noche para venir aquí. Si, lo sé, no debería haberlo hecho, pero no tienes derecho a reprenderme, no estás aquí para hacerlo.

Cya desplegó la carta y comenzó a leerla.

Si estás leyendo esto es que ya estoy muerto (perdóname, siempre quise decir esto).

— ¿En serio Preston empezaste así la carta?

Llevo enfermo mucho tiempo, más del que me gustaría, pero esto no va de hablar de lo que me ha matado, sino de lo que me ha mantenido con vida. Jack, nos conocemos desde que íbamos a la guardería, nuestras familias, nuestras riquezas y nuestra amistad han crecido juntas y, estoy seguro, si uno de los dos hubiera sido mujer, es más que probable que ahora estuviésemos casados, por

eso, porque eres mi mejor amigo y quien mejor me conoce, porque eres el hermano que nunca tuve, por eso quiero hacerte esta petición.

—Recuerdo todas las historias que me contaste de vuestras locuras de adolescencia, cada palabra. Puedo ver porque erais tan buenos amigos.

Creo que primero debería disculparme, primero por no decirte nada sobre mi enfermedad, pero fue por negocios, espero que lo entiendas, pero sobretodo, quiero disculparme por haberte ocultado mi más grande tesoro.

—Estuvo muy feo no decírselo, bueno, a nadie. En tu funeral apenas estuvimos seis personas. Sé que eran las únicas que querías que estuvieran pero aun así, estuvo mal.

No, no es lo que estás pensando, no es otra de mis amantes o la mujer de la que me he enamorado, ella es alguien más especial.

—Gracias por la aclaración.

La conozco desde hace cuatro años, ella fue mi jefa, si, es una historia larga y divertida, pero prefiero que te la cuente ella llegado el momento. La cuestión es que apareció, así, sin más, pasé de no saber porque levantarme a ver el mundo que me rodeaba de manera diferente, me enseñó a ver a través de esos preciosos ojos suyos que son capaces de trasmitir sus pensamientos, es increíblemente mala mintiendo, y eso aun la hace más dulce.

—Oye sí que sé mentir, logré convencerte de que el roce del coche lo habías hecho tu ¿no?

Ella ha sido mi pequeño secreto con el mundo, no porque me avergonzara de ella, sino porque no la quería compartir. No sabes quién es y nunca habrás oído hablar de ella, es de clase baja como diría mi madre si aún viviera.

—Sí, no nos hubiéramos llevado bien tu madre y yo...

Bueno, a lo que iba, necesito que la ayudes en la transición a la que la he llevado, va a ser mi heredera, la única, obtendrá cada centavo que tengo y podrá disponer de él a su antojo, por favor, no pienses que es una caza fortunas porque ella no sabía nada cuando me conoció, no fue hasta que nos hicimos amigos que le conté todo, no se lo tomó muy bien al principio pero logré que confiara en mi de nuevo y, puedo asegurarte, que el tiempo junto a ella ha sido el mejor invertido de toda mi vida y no, no me pidió dinero nunca, pero si me ayudó a gastarlo;, somos demasiado ricos desde que nacimos y jamás imaginé que podía divertirme tanto teniendo dinero, en serio, dile que te ayude a gastar un poco, no me digas como pero lo que empezó como una noche en la opera acabo con nosotros en la playa dándole de comer a un pingüino que habíamos "adoptado" del zoo, una locura, en serio, ser rico jamás había sido tan divertido.

Cya soltó una carcajada recordando ese momento.

Ella sabe que es mi heredera, no quiso aceptar al principio, pero la convencí y, créeme, no es fácil de convencer, ella acudirá a ti cuando esté lista, le costará un poco pero acabará encontrándote porque yo se lo pedí y nunca me puede negar nada, es por esto que no te doy su nombre o cualquier pista que te lleve a ella, no confío en que esta carta sea leída por alguien más que tú y ella necesita su espacio en este momento.

—Siempre tan protector hasta el final...

Así que eso es lo que te pido querido amigo, cuida de ella, enséñale lo que tu veas oportuno, es inteligente, dulce y cariñosa, le pone corazón a cada cosa que hace en su vida y es fuerte, mucho más de lo que ella cree, es la única que estuvo conmigo durante estos últimos días, los más duros y, aun así seguía sonriendo contagiándome su risa de paso. No tengo miedo a morir, he conocido la muerte de cerca durante toda mi vida, lo que si me atemoriza es dejarla sola, cuando el mundo sepa que mi herencia no va a recaer en ningún familiar sino en una mujer de su clase que nadie conocía van a hacerle la vida muy difícil, espero que tú me ayudes con eso amigo, estaré al otro lado esperándote para darte las gracias, dentro de mucho tiempo, así que cuando llegues aquí, serás un viejo verde mientras que yo seré todo un galán que se llevará a todas de calle.

—No podías dejar quieto tu lado Playboy ehhhhh

Sin más dilación te dejo, gracias por ser parte de mi vida y espero que cuando vuelva a verte en la siguiente vida me agradezcas que te haya ayudado a que ella se cruce en la tuya.

Te quiere y admira tu amigo Preston Cooper.

Cya se limpió las lágrimas y volvió a leer la carta nuevamente. En su cabeza podía escuchar la voz de Preston diciendo cada una de esas palabras.

Pasó las siguientes horas contándole todo lo que había ocurrido desde su muerte. Como si él estuviera allí. Por un momento, Cya cerró los ojos y tuvo la sensación de que así era. Una vez hubo terminado de contarle todo, hasta como salió en mitad de la noche, alquiló un coche y llegó allí, Cya se sintió mucho mejor. Abrió nuevamente los ojos y comenzó a llorar.

—No sé cómo lo voy a hacer sin ti, me siento tan perdida.

Y como si el mismo Preston lo hubiera mandado, Jack apareció al final de la hilera de columnas. Cya lo miró desconcertada, no sabía si era real o estaba alucinando.

—¿Jack? —preguntó mientras se levantaba esperando saber si realmente estaba allí o era todo imaginación suya.

Jack se acercó a ella, dejó un paquete en el suelo y la besó. Cogió la nuca con una mano y la otra la utilizó sobre la cintura de Cya para atraerla hacia él. Besó a Cya con el ansia de quien ha perdido y encontrado. La besó disfrutando de ella y

de ese momento. La besó dejándole claro que ella era suya.

Unos minutos después Cya se retiró pero Jack no la dejó, apoyó su frente contra la de ella y la miró intensamente a los ojos azules ahora rojos por las horas llorando.

- —No vuelvas a desaparecer así —le ordenó Jack.
- —Jack, no…
- —No he terminado —le cortó Jack —sé que tienes miedo, yo también, pero podemos tener miedo juntos.
- —No es solo eso, creo que no va a funcionar y no puedo soportar perder a alguien más, no ahora, no a ti —declaró Cya.

Jack volvió a besarla, tenía que convencerla.

—Leí el mensaje que la mandaste a Sam —confesó Jack.

Cya lo miraba inmóvil sin saber que decir.

- —Crees que esto —dijo Jack apartándose y señalando entre ambos —es como un plato roto. Gavin me contó la historia.
  - -Entonces entiendes lo que quiero decir.
  - —Sí, pero yo también quiero contarte otra historia.

Jack se arrodilló y cogió el paquete del suelo.

—Ábrelo —le dijo entregándoselo.

Cya quitó el papel de color rojo que envolvía lo que parecía ser un plato. Pero era un plato roto, solo que estaba reconstruido, pero no con pegamento, estaba unido por lo que parecían ser vetas de oro.

—No lo entiendo.

Jack sonrió.

- —Los japoneses creen en el kintsugi
- —¿El qué?
- —El *kintsugi*. Es un arte por el cual la porcelana rota se repara con oro como puedes ver.

Cya asintió.

—Ellos creen que las roturas y reparaciones forman parte de la historia de un objeto y deben mostrarse en lugar de ocultarse, incorporarse y además hacerlo para embellecer el objeto, poniendo de manifiesto su transformación e historia.

Cya lo miraba asimilando lo que estaba escuchando.

—Nosotros somos como este plato, puede que tengamos algunas partes rotas pero vamos a trabajar en eso y unirlas todas, y lo que saldrá de esto será algo precioso, valioso y con una historia increíble.

Cya comenzó a llorar. Quería que fuera todo así de sencillo pero Jack aun no sabía todo lo que ella iba a hacer y quizás no opinara lo mismo después de saberlo.

- —Jack, necesito que sepas algo antes de que continuemos hablando. Jack asintió.
- —¿Recuerdas lo que Preston me pidió en el testamento?
- —Lo de darte su apellido, puedes conservarlo después de casarnos, lo tomaré como su regalo de bodas.

Cya negó con la cabeza.

—No, lo que me dijo que ya habíamos hablado y que no sabía si aún querría hacer eso por él.

Jack asintió.

—Bueno, lo que me pidió es...

Cya no encontraba las palabras para decirlo.

- —No sé cómo explicarlo sin que parezca algo raro o malo
- —Él quería que tuvieras un hijo suyo —dijo Jack ante el asombro de Cya.
- —¿Cómo lo sabes?

Jack se encogió de hombros.

- —Fue Gavin.
- —No, fue Sam, y a decir verdad lo soltó sin demasiada delicadeza.

Cya se sorprendió de que su amiga contara ese secreto.

- —¿Y qué te parece? —preguntó Cya con cautela.
- —Preston era mi amigo, uno de los mejores, desde la guardería. Me dolió no estar con él en sus últimos momentos pero saber que lo hiciste tú me reconforta enormemente.
  - —No me has contestado —dijo Cya con algo de miedo.
- —Quiero decir que entiendo que te quisiera en su vida y, que si decides tener un hijo con él, será un honor ser su padre si tú me dejas.

Cya parpadeó varias veces incrédula de las palabras de Jack. Esté sonrió y la besó cogiendo su cara entre sus manos.

- —Pero tenemos tanto pasado en tan poco tiempo —dijo Cya buscando excusas para no ser feliz.
- —Ni siquiera a ti te voy a permitir boicotear esto Cya Cooper, te amo demasiado para eso. Bastante tengo con pedir la bendición de esta relación a alguien que ya no está aquí, no vas a poner más problemas señorita.
  - —Yo también te amo.

Cya sonrió, tenía razón, lo amaba y no iba a perderlo por miedo a sufrir nuevamente. Jack sonrió feliz ante la declaración de Cya.

—Entonces, si tu problema es nuestro pasado comenzaremos de nuevo declaró Jack muy sonriente.

Cya alzó las cejas preguntándose qué quería decir. Jack se dio la vuelta y se alejó. Cya lo observaba. Como caminaba entre las lapidas como si estuviera

dando un paseo. Llegó nuevamente hasta ella e hizo un gesto como si se quitara un sombrero y la saludara con una reverencia.

- —Buenas tardes señorita.
- —Buenas tardes buen señor —contestó Cya divertida siguiéndole el juego sin entender de qué iba.
- —No he podido evitar fijarme en usted mientras paseaba, por fin te he encontrado.
  - —No sé a qué se refiere caballero.
  - —Permítame presentarme, soy Jack Colton —dijo extendiendo la mano.
- —Encantada, Cya Cooper —se presentó Cya divertida pro el juego— ¿a qué se refiere con que por fin me ha encontrado?
  - Él cogió su mano y le dio un tirón hasta dejar sus bocas a unos milímetros.
- —Cya Colton, te he estado buscando toda mi vida, solo que no sabía tu nombre.

### Fin.

#### **Epilogo**

Cya se acercó a la tumba observando las flores crecer a su alrededor, el verano había llegado también allí. Con cuidado apoyó su espalda en la lápida y cerró los ojos.

—Casi dos años ya amigo —suspiró Cya —casi dos años que ya no estás y aun te echo de menos como el primer día.

Una lágrima bajó por su mejilla.

—Pero hoy no es un día para ponerse tristes, no, hoy es un día feliz, hoy traigo a nuestro hijo.

Cya abrió los ojos y miró hacia abajo, en sus brazos tenía un bebé de apenas una semana con los ojos muy abiertos.

—Te presento a Luca Cooper Colton —dijo Cya acariciando la nariz del bebé que sonrió como si supiera que estaba pasando —nunca hablamos del nombre, Jack quiso ponerle el tuyo pero quiero que sea único, ya hubo un Preston Colton único e irrepetible. Luca debe hacer su camino sin la sombra de ninguno de nosotros. Tiene mis ojos, sé que es lo que querías, pero cuando frunce el ceño, y lo hace a pesar de ser tan pequeño, es tu viva imagen.

Cya se acomodó nuevamente teniendo cuidado con los puntos del parto que aún le molestaban.

—Espero que no te moleste que Jack le haya dado su apellido, pero llamarlo Luca Cooper Cooper hubiera sido una crueldad de nuestra parte ¿no crees? Además, él ha estado durante todo el embarazo conmigo, con nosotros, cuidándonos a cada paso. Y tengo que decir que lo de ser madre está muy bien pero no, no es como te lo pintan.

El pequeño Luca se removió entre sus brazos inquieto.

—No Preston, tenía las hormonas revolucionadas, tenía hambre, calor, estaba hinchada, me dolía todo y eso sin contar el parto. No sé si lo sabes, pero es algo asqueroso, que sí que genial lo de traer una nueva vida pero el trámite, eso es horrible, duelen las contracciones, duele el pinchazo y lo peor, te lo haces encima delante de todo el mundo, sí, como lo oyes, encima, y no hablo de aguas menores no, no, de las otras. Jack estuvo ahí mientras me lo hacía encima.

Cya recordaba el momento, había pasado un mal embarazo y el parto fue la culminación de todo. Jack tuvo que aguatar una Cya muy malhumorada.

—Pero cuando lo tuve conmigo, cuando lo pusieron en mis brazos. Preston, era perfecto, es perfecto. Todo lo que pasé mereció la pena.

El pequeño Luca comenzó a llorar, tocaba comer. Cya subió su camiseta, desabrocho el sujetador y comenzó a alimentar al bebé.

—Sam ha llevado un embarazo mucho mejor, en unos días sale de cuentas y volveremos para que la conozcas. Van a llamarla Lauren, Lauren Cooper Jameson. Gavin se encargó de que Sam fuera la señora Jameson antes de que el bebé naciera. La quiere aun sin conocerla. Vamos a ser una extraña familia a ojos del resto de padres del colegio cuando llegue el momento.

Cya soltó una carcajada.

—Imagino el momento, Luca y Lauren diciendo que son hermanos de padre pero de distinta madre y ambos adoptados por dos hombres de los cuales ninguno es el padre biológico. Va a ser un momentazo escolar —sonrió Cya —la decisión de que Sam también se embarazara fue la mejor que pudimos tomar. No quería que Luca se sintiera solo. Gavin y Sam van a ser unos padres increíbles.

Cya no dejaba de mirar al bebé mientras hablaba. Lo cambio de pecho para que siguiera comiendo.

—Hablando de niños, Jeremy te envía saludos. Aun es pequeño para traerlo aquí pero Jack y yo nos pasamos el día contándole historias sobre ti. Te llama tío Preston ¿sabes? Su abuela está feliz, tanto que se ha echado novio, como lo oyes, el conserje del edificio. Es adorable verlos juntos.

Cya levantó la vista y vio a Jack aproximarse, siempre que lo miraba su corazón se aceleraba como si fuera la primera vez.

—Bueno amigo, debo dejarte, esta noche creo que me van a dar una fiesta sorpresa por mi cumpleaños, ellos creen que no me he dado cuenta pero son un poco torpes escondiendo sus intenciones, aun así me haré la sorprendida — susurró Cya a la vez que llegaba Jack.

¿Ya está otra vez comiendo? —preguntó Jack al ver al bebe enganchado al pecho de Cya.

- —Sí, Jack, los bebes comen, cada dos horas.
- —Mientras tenga claro que ese sitio solo es suyo temporalmente por mi todo bien —dijo Jack sonriendo y besando a Cya.

Cya le tendió al bebé y Jack lo cogió feliz entre sus brazos. Ella se reco

- —locó la ropa y se levantó.
- —¿Puedes dejarnos un momento a solas con Preston?

Cya asintió y besó la cabeza del bebé que dormía ahora feliz entre los brazos de su padre quien lo acunaba dulcemente. Luego besó a Jack y se dirigió hacia el

coche.

—Amigo, ya conoces a nuestro chico —comenzó diciendo Jack —no sé cómo empezar a agradecerte el regalo que me hiciste. Me has regalado una familia preciosa a la que te juro voy a querer y proteger toda la vida. Luca sabrá quién eres, no voy a quitarte tu lugar, me conformo con ser parte de su vida y quererlo por los dos.

Luca se despertó como si supiera que era de él de quién hablaban. Jack pasó su dedo por la carita del bebé y esté lo atrapo con su pequeña manita. Sintió que se le encogía el corazón, por un lado estaba feliz del hijo que había tenido, porque para él, ese niño era suyo. Pero por otro le entristecía saber que su amigo se iba a perder esa experiencia.

—Bueno amigo, tengo que despedirme —Dijo Jack meciendo al bebé para que se durmiera nuevamente —esta noche, es una noche importante ¿se lo decimos Luca?

Le preguntó al bebé que apenas podía mantener los ojos abiertos.

—Hoy es el cumpleaños de Cya, ya lo sabes. Ella cree que le estamos preparando una fiesta sorpresa pero ¿sabes un secreto? En realidad esta noche, vamos a casarnos.

#### Escena Extra

- —¿Estás seguro de eso Preston? —preguntó Jack tomando su copa de vino y bebiendo de ella.
- —Jack, es una idea brillante, piénsalo. Si entro a trabajar en mi cadena de restaurantes podré saber qué ocurre desde dentro —declaró Preston acomodándose en la silla.
- —No lo termino de ver, encima quieres ir a uno que está en los peores barrios de la ciudad ¿no podías ir a uno de Boston o de California?
- —Jack, eres demasiado estirado —se rio Preston —debes saber que a pesar de ser el que peor localizado está es el que mejor funciona. Su encargada Samantha está haciendo un trabajo increíble y por eso lo elegí como primer destino.
- —¿Para qué vas a ir a un sitio que funciona bien? —preguntó Jack no entendiendo nada.
- —Para aprender de los mejores. Después ya podré evaluar el resto y ver porque no son tan jodidamente buenos como ese.

Jack asintió con la cabeza.

—Tiene sentido —contestó Jack —¿y qué pasará con Mindy?

Preston sonrió.

—Ella es parte del pasado, unas cuantas noches de buen sexo no la van a convertir en la señora Cooper.

Ambos amigos se rieron, se parecían demasiado en ese sentido, disfrutaban del vino y de las mujeres.

—Además —prosiguió Preston —quizás en alguno de mis restaurantes encuentre a la mujer perfecta.

Jack se rio por lo serio que lo dijo.

—¿Lo dices de verdad? —Preston asintió —entonces amigo, si encuentras una buena, pero buena de verdad, que merezca la pena, no te olvides de presentármela, quien sabe, quizás la futura señora Colton se encuentra en uno de tus restaurantes.

### **Agradecimientos**

Muchas personas a las que darles las gracias. Compañeras como Arwen McLane, Jess Dharma o Priscilla Serrano siempre dispuestas a ayudarme con mis dudas. A mis amigas Amanda, Ione y Ana que me han apoyado en mis locas ideas. A mi sobrina simplemente por ser parte de mi vida, por ella quiero que el mundo sea un poquito mejor. Y a mí marinovio por todas las horas que he dedicado a este libro robándoselas a él y aun así me apoya.

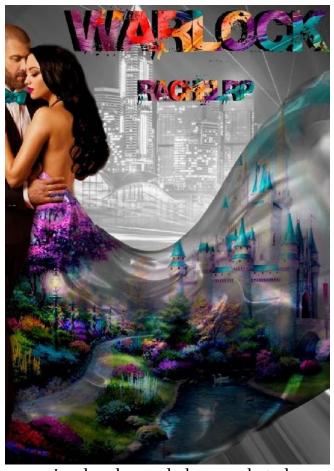
Este libro es de todos nosotros.

#### **Redes Sociales**

Podéis escribirme o encontrarme en:

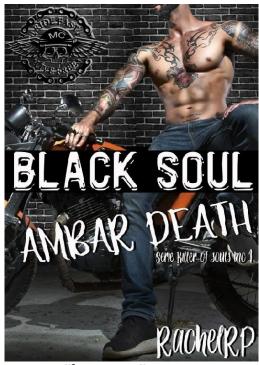
Rachelrp\_author@hotmail.com https://www.instagram.com/rachelrp\_author/ https://www.facebook.com/rachelrp.author.7

# Otras obras en Amazon



Aldara es una humana simple a la que le han arrebatado a quien más amaba, se lo llevaron sin más, ella no dudará en ir a buscarlo aunque le cueste su libertad.

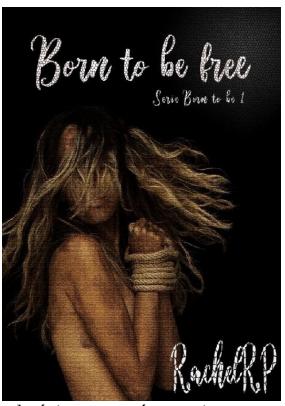
Duxlan va a convertirse en el próximo rey de Alfoz 1 y deberá elegir a las humanas simples que se convertirán en sus fuentes de energía. Se presentan todo tipo de mujeres, pero hay una que le ha llamado especialmente la atención. Una que no parece estar interesado en él. Pero eso va a cambiar, y él se encargará de ello.



Todo lo que sabe es que un "hermano" necesita que cuide a alguien de su familia....

Soy Tessa y mi familia, no la de sangre sino la que he elegido, me manda lejos para que nadie me encuentre...

Soy James Diablo Morrison presidente de los Killer of Souls .No somos un club de moteros para esconderse, hacemos ruido, mucho, pero quizás es que tampoco ella quiera esconderse, quizás es que ese, es el problema....



Necesitaba el dinero y lo único que tenía era mi cuerpo, así que me vendí. Eso no significa que vaya a ser una esclava toda mi vida, no. Voy a escaparme y empezar de cero, lejos de todo y de todos, pero por el momento tengo que aguantar. Cuando pienso ¿porque lo hice? simplemente toco mi cicatriz y todo queda claro.

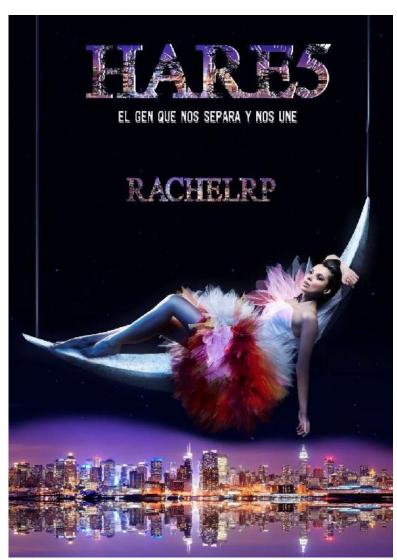
Solo la vi una vez y no pude quitármela de la cabeza, Ella es mía desde ese momento, no tuve más remedio que ordenar que la trajeran ante mí y comprarla, no tengo tiempo de romances y flores. Espero que no le lleve demasiado comprender que ella es para mí, que estamos hechos para estar juntos. Ahora soy su dueño, su jefe si prefieres suavizar la situación, al fin y al cabo, su trabajo es complacerme aunque ella crea que vino a mi casa a limpiar. Pronto descubrirá su error.

# Próximamente en Amazon



Olivia acaba de ser despedida porque han descubierto que sus acreditaciones son falsas. Todo por culpa de la secretaria de su jefe al cual no ha tenido ni tiempo de conocer. Pero no va a dejar las cosas así, y menos después de una noche de alcohol. Lo que tiene claro es que piensa vengarse de ella.

Kenneth Crown, dueño de TransOcean, acaba de salir del hospital tras ser atendido por sobre carga de trabajo. A sus treinta años ha conseguido lo que el resto a los cincuenta. El primero en llegar, el último en irse. Lo que menos podía imaginar es que una morena con un diminuto vestido irrumpiera en su oficina en mitad de la noche y se la pusiera dura con tan solo mirarla pero ¿quién es ella?



Próximamente....